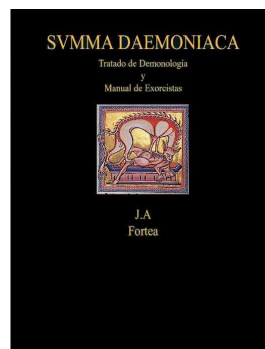


El siguiente texto es un extracto del Libro *Svmmma Daemoniaca* escrito por D. José Antonio Fortea, sacerdote católico y exorcista. En él, se relata un caso real de exorcismo que se está llevando a cabo en la diócesis de Alcalá de Henares. Aquellos que quieran información adicional, pueden encontrarla en la web: <http://www.fortea.us>

Nota del autor del .pdf



EL EXORCISMO DE MARTA



El Padre José Antonio Fortea, exorcista católico

El caso siguiente fue dado por Dios a los hombres como un signo de alerta ante las artimañas del diablo. Tal como se explica en el mismo exorcismo, esta posesión tan larga constituye una llamada de atención a los hombres sobre la batalla que todos los días se desarrolla en el mundo espiritual entre ángeles y demonios en su constante lucha por las almas humanas. Es por consiguiente un caso-signo que Dios ha concedido a la humanidad para que tome conciencia de la posibilidad de quedar infectado por estos espíritus malignos que sólo buscan la condenación del mayor número de almas posibles. Lo publicamos sin ánimo de lucro para contribuir a la concienciación tanto de creyentes como de no creyentes. Para clarificar cualquier duda pueden contactarnos en este correo:

exorcismo@wanadoo.es

El caso de Marta apareció publicado en agosto del año 2004 en el tratado *Svmmma Daemoniaca* del exorcista José Antonio Fortea. Por su extraordinario interés consideramos imprescindible divulgarlo por todos los medios posibles a fin de que se cumpla el propósito que Dios deseó para este caso, es decir, que sirva para la concienciación de los hombres sobre el fenómeno de los espíritus demoníacos.

Un caso real de posesión demoníaca



Parroquia de Nuestra Señora de Zulema, Alcalá de Henares

El extraño caso que aquí se cuenta, resulta extraño incluso para mí mismo. Y si me fue resultando menos extraño fue porque se fue desplegando paulatinamente. No hace falta decir que de todo lo que se cuenta en estas líneas fui testigo ocular. Dentro de un siglo o dos, sin duda algún investigador tratará de teorizar acerca de lo que verdaderamente pasó. Pero yo sé lo que realmente sucedió. Los sucesos están frescos, demasiados testigos siguen vivos. Ahora, todavía, no caben las teorías que desdigan lo que aquí se dice, pues los testimonios son demasiado numerosos. Los hechos, de momento, no dejan lugar a teorías oscuras. La luz que nos ha cegado todavía disipa la oscuridad de esas teorías, la oscuridad de esas explicaciones que en el futuro negarán lo que aquí se cuenta. Pero yo estuve allí, y cuento lo que vi.

Todo lo que voy a contar en esta historia como sacerdote puedo asegurar que es verdad, todos los nombres son reales. Y cada vez que se da un nombre, se ofrecen datos adjuntos para poder comprobar que son personas reales a las que se les puede consultar. No obstante, un sólo nombre es ficticio, el de la posesa, a la que se le adjudica el nombre ficticio de Marta. Conocedor como soy de los verdaderos nombres de la posesa y su madre, callaré sus identidades. Después de un año viéndonos semanalmente, no sólo los nombres, apellidos, trabajo, lugar de residencia y teléfonos, sino toda su vida era conocida por mí, porque ya entraron a formar parte de mi vida. Aquellos que viven una tragedia como un naufragio o una guerra y pasan meses juntos establecen vínculos y lazos que permanecen para toda la vida, así también las muchas cosas que vivimos durante más de un año, los muchos sufrimientos, llantos, risas y alegrías han hecho que aquella madre e hija formen ya parte de mi familia.

En el año 2001 yo vivía mi tranquila vida como párroco de una deliciosa parroquia sin saber que una perfecta desconocida llamada Marta y que estaba luchando por su vida en un hospital, me iba a cambiar la vida. Vivía lejos de mí, en otra provincia, nunca nos habíamos conocido, y, sin embargo, nuestras vidas se iban a entrelazar de un modo inextricable. Los médicos comentaban la extraña enfermedad que padecía aquella universitaria vigilada 24 horas en la UCI un extraño síndrome cuyo nombre callaré para evitar la identificación de esta jovencita de una carrera de ciencias. La chica estuvo al borde de la muerte durante doce días mientras su madre no hacía más que rezar y rezar para que su hija viviera.

La enfermedad pasó. La joven volvió a su casa. La vida de aquella madre e hija que vivían solas debía haber vuelto a la normalidad. Pero no fue así. La madre comenzó a notar cosas extrañas. Ruidos, crujidos de difícil explicación recorrían la casa. Trató de no darle mayor importancia.

Sin embargo, pronto comenzó a notar en su hija reacciones que en ella no eran normales. Había discusiones a la hora de ir a misa en los días festivos, en algunos momentos mostraba animadversión hacia lo religioso, bostezos casi continuos en el momento en que ella, la madre, comenzaba a rezar, a veces una mirada aterradora que jamás había visto en su hija. La hija comenzaba a mostrar dificultad para centrarse en sus estudios, embotamiento, dolores punzantes y repetitivos en cualquier parte del cuerpo, sobre todo en la cabeza.

Pero todo esto sólo era el comienzo, un día estaban madre e hija juntas en el salón cuando la madre aterrada observó sin dar crédito a sus ojos como su hija entraba en trance, se quedaba inmóvil y comenzaba a levitar con el butacón. La madre no podía creer lo que estaba viendo. El pesado butacón con su hija sentada encima se levantaba lentamente del suelo un palmo, permaneciendo suspendido en el aire. Desde ese momento tuvo la invencible seguridad de que lo que tenía su hija no era nada que pudiera ser curado con medicinas. Seguridad inmovible que le acompañaría durante los dos años siguientes. Todo esto puede parecer increíble al incrédulo, puede ser motivo de mofa para el escéptico... pero cuando se ve no hay lugar para el escepticismo. Cuando uno ve con sus propios ojos estas cosas la incredulidad ya no es posible. La sonrisa del escéptico se hiela en la cara, los ojos refutan todas las teorías. Las razones nada pueden frente a lo que ven los ojos.

En ese momento comienza un peregrinaje eclesiástico, peregrinaje que cuento con la esperanza de que aprendiendo en cabeza ajena se pongan los medios para que no tenga que volver a repetirse nunca más. Cuento este *viacrucis* eclesiástico para que aprendiendo en cabeza ajena (o dicho de otra manera, aprendiendo a costa de sufrimiento ajeno), los que tengan autoridad en la Iglesia entiendan que hay que tomar medidas para que casos así no se repitan.

La madre pidió audiencia con el obispo de su diócesis. Penetró en las estancias de palacio con la confianza de una hija que va a pedir ayuda a su padre, a un sucesor de los Apóstoles. Comprobó que si los curas habían sido tajantes, el obispo, por el contrario fue exquisitamente diplomático y cortés. Le aconsejó como primera medida que vaya a un psiquiatra, usted y su hija. La mujer se marchó confiada pensando que por fin su hija iba a ser atendida. Vana ilusión. No sabían que tras la despedida del prelado, éste dio la indicación a su secretario de que nunca más volviera a concederles audiencia.

Pero la madre hizo justamente lo que le había indicado el obispo, ir a un psiquiatra. El psiquiatra escribió un informe indicando que la chica estaba mentalmente sana. Pero cuando quisieron volver a ver al obispo, se encontraron con que éste había dado órdenes tajantes de que no se les volviera a conceder audiencia. La madre no cejó en su empeño. Y las dos comenzaron a peregrinar por los despachos e iglesias de párrocos, religiosos y vicarios episcopales, un esperanzado *viacrucis* de petición de ayuda, una ayuda a la que tenían derecho, pero al fin y al cabo un itinerario de audiencias con bastante poco resultado.

La madre, como el proceso de búsqueda de exorcista se alargaba comenzó a rezar al lado de su hija, fue entonces cuando aterrada observó como la hija se convulsionaba sobre la cama. Eran unas convulsiones terribles, el cuerpo de su hija se levantaba medio metro sobre las sábanas como un juguete de peluche sacudido por una fuerza tremenda. Aquellas convulsiones pasaron al cabo de unos minutos, pero la tragedia que iban a vivir sólo estaba comenzando.

Días después, madre e hija fueron a ver a un sacerdote. Pidieron hablar a solas con él. Cuando la madre le explicó su caso, el sacerdote sonrió con la mayor de las incredulidades. La madre estaba llena de aflicción, le pedía ayuda, pero el sacerdote les aconsejó un psiquiatra. El sacerdote no sólo les aconsejó eso, sino que les trató con el mayor de los desprecios. Aquel hombre que representaba la fe, que se suponía que era un mensajero de la fe, les trató con una dureza que ambas recordarían durante los años siguientes con gran dolor. La negativa a ayudarles marcó el comienzo de las visitas a una larga lista de sacerdotes y religiosos en general. Todos se mostraron férreos en sus respuestas. Vaya a un psiquiatra. Ninguno de ellos se molestó en examinar a su hija. ¿Para qué? La hija llegó incluso a ser expulsada de malas maneras de un confesionario cuando trató de suplicar, de implorar, ayuda de un jesuita.

Una madre puede llegar a ser insistente hasta límites increíbles. Así que la madre la llevó un día a su parroquia, iglesia distinta de la de los religiosos a los que había acudido la primera vez. Le pidió al párroco que la bendijera. Él lo hizo sin darle mayor importancia, cuando de pronto se encontró con la chica furiosa cayendo al suelo y revolviéndose allí en la sacristía. Los gritos, la mirada, la furia era tal que el anciano párroco se llevó un gran susto, para ser exactos. el susto de su vida. El sobresalto fue tal que nervioso cogió el teléfono y llamó a uno de los vicarios episcopales. Mira, no tengo ni idea de qué sea esto, pero lo que acabo de ver no es normal, debió decirle. Al final uno de los vicarios episcopales, en un alarde de generosidad, ante la insistencia de la madre, ante el párroco que comenzaba a ponerse al lado de la madre, envió un psiquiatra a que la examinara. Sólo la sacristía fue testigo de aquella hora de conversación entre el médico y la chica.

Como es lógico el informe sobre el caso se entregó al vicario episcopal. Dijera lo que dijera el médico lo cierto es que al final el vicario logró del obispo que diera permiso al párroco para que la exorcizara. El párroco, sin usar ritual alguno, comenzó a darle bendiciones y a rezar por ella. Hay que hacer notar que el cura hizo exactamente lo inverso a lo que hay que hacer en estos casos. Ojalá que el párroco hubiera visto al menos El Exorcista. Pero parece que ni de esa mínima formación gozaba, pues hizo justo al revés de lo que se debe. Entre otras cosas, cuando el demonio comenzaba a gritar o a agitarse, paraba sus oraciones hasta que se tranquilizara. O sea, justo al revés. Así, de este modo tan infructuoso siguieron un par

de breves e inútiles sesiones. Sea por la impresión de lo que vio, sea por la edad, sea por lo que sea, el párroco enfermó gravemente y hasta esas oraciones se detuvieron sine die. La enfermedad se veía que iba por lo menos para varios meses.

Mientras tanto en casa la madre no podía hacer la más leve oración en presencia de su hija. Cualquier rezo por breve que fuera, incluso en silencio, provocaba en Marta gritos, amenazas y unas miradas verdaderamente malignas que helaban la sangre de la madre. Al detener sus oraciones, la hija volvía a su estado normal y no recordaba nada. La madre si rezaba debía hacerlo en otra habitación, y aun así su hija entraba en trance en la habitación de al lado. Mientras tanto la vida de la madre y la hija fuera de casa, continuaba normal. La madre seguía trabajando en su puesto de trabajo y la hija seguía yendo a la universidad sin que nadie sospechara nada.

Pero la madre estaba decidida a que las noches de pesadilla que estaban pasando en casa acabaran. En cierta conversación con un sacerdote, éste le dijo. No tenemos a nadie preparado para ocuparse de estos casos.

-¿Pues adónde debo ir? -preguntó desesperada la madre.

Como el sacerdote no le daba respuesta la madre dijo con la mayor mansedumbre.

-Mire, he leído que en Roma hay un exorcista -el padre Gabriele Amorth-, yo pago el viaje a uno de sus sacerdotes para que vaya, se prepare y pueda ayudar a mi hija.

Pero no, ni con tantas facilidades lograría que su hija fuera atendida. El párroco y uno de los vicarios episcopales estaban dispuestos a ayudarla, pero buena parte del clero seguía pensando que esto eran cosas del pasado. Después de tantos meses, después de tantas puertas a las que había llamado, una cosa quedó clara, de su diócesis no podía esperar la solución del problema de su hija. ¿Qué podía hacer? Se le ocurrió a la madre pedir en información el número de casi todos los obispados de España. Les llamó y les fue preguntando si en esa diócesis había algún exorcista o algún sacerdote que pudiera atender el caso de su hija. El resultado fue negativo. En todas se les dijo que no había nadie. La madre no hacía cada día más que rezar y rezar por que el Señor arreglara el problema de su hija. Con lágrimas y horas y horas de rosarios la madre veía con tristeza que estaban en un callejón sin salida. Estuvo pensando en ir a Roma a ver al exorcista de Roma, el padre Gabriele Amorth.



Gabriele Amorth, exorcista Diócesis de Roma

Tiempo antes, uno de los vicarios episcopales había logrado contactar con un sacerdote de Roma que habló con el exorcista de la diócesis de Roma para consultarle si debía aquella mujer trasladarse a que él la viera. El padre Amorth le envió un fax. En él se decía que no se desplazara a Roma, sino que se le exorcizara en España. Era lógico que le respondiera eso, ¿cuánto podía durar un exorcismo? Podía ser cosa de una sesión, de semanas o de meses. No podían hospedarse en Roma indefinidamente.

La madre estaba bastante desesperada. Era una mujer bondadosa, afable, muy religiosa, jamás se hubiera esperado una respuesta así no de un clérigo u otro, sino de todos. El padre Gabriele Amorth, el único experto que conocía y que estaba dispuesto a ayudarle le decía que no fuera a Roma. Evidentemente una estancia de meses en el extranjero, abandonando la madre el único trabajo que las mantenía, las hubiera dejado en la bancarrota.

La madre y la hija seguían solas, su padre había muerto hacía años. Ambas se querían mucho y todos estos sufrimientos reforzaban más y más su afecto. Parecían completamente abandonadas a su suerte, pero es interesante advertir que en una de las últimas y tormentosas conversaciones con un religioso de su ciudad la hija sacó fuerzas de donde pudo y tuvo esta despedida enérgica. Padre, si usted no me ayuda, Dios me ayudará.

La madre era una mujer de fe, y creía en lo que su hija acababa de decir, pero no se veía luz al final del túnel, ni el más leve rayo de esperanza. Sin embargo, no se imaginaba aquella mujer dolorida hasta qué punto Dios la había inspirado al decir estas palabras. No se imaginaba cuan generosamente, cuan sobreabundantemente, el Todopoderoso las iba a ayudar. Aquel religioso debió volver a sus quehaceres sin pensar que Dios le podía haber hablado a través de aquella chica. No debió darle vueltas al mensaje tan terrible que Dios le estaba dando. Padre, si usted no me ayuda, Dios me ayudará.

La vida continuó para ellas, una vida alterada en que lo paranormal se hacía presente cada día. Una vida en que la hija sólo podía rezar con esfuerzos titánicos, para caer finalmente en la pérdida de la consciencia primero y en los gritos después. En estos casos, si la familia puede pagarlo, el final de este tipo de personas suele ser el internamiento en un centro psiquiátrico. Una cadena perpetua en busca de una salud mental que nunca acaba de llegar. Afortunadamente el que la madre hubiera presenciado la levitación del butacón con la hija encima había alejado la peligrosa quimera de buscar la solución por ese camino que la hubiera llevado a la locura. La medicación actuando sobre su cerebro, en internamiento en un centro, hubieran

llevado a aquella universitaria sana a la demencia. Pero la madre resistía y la hija se ponía en las manos de Dios. Las dos guardaban su secreto sin hacer partícipes de él ni a familiares ni amigos. Ni siquiera los hermanos mayores de Marta o sus tíos sabían nada del calvario que estaban sufriendo aquellas dos mujeres. Los meses siguieron transcurriendo.

Al final y a través de un cúmulo de casualidades -Dios está siempre tras las casualidades-, supieron de un sacerdote que atendía casos de supuesta posesión. Sacerdote el cual que soy yo. Tras treinta o cuarenta llamadas buscando o preguntando, por fin dieron con mi número telefónico. Cuando oí la humilde voz de la madre oí la voz de alguien que ha sufrido mucho. La voz mansa y afligida de los que han sufrido mucho durante años, es una voz especial. Aquella mujer con una grandísima humildad, con miedo de impacientarme, de dar un paso en falso, me preguntó si podía explicarme su caso porque necesitaba ayuda. Le dije que por supuesto, que la escuchaba. Le dio un vuelco el corazón, se debía esperar que le dijera que no tenía tiempo, que no podía ayudarla, que se dirigiera a su diócesis o lo que fuera. Pero ante su sorpresa le dije que le escuchaba. Después de tantas puertas cerradas, todas, alguien del clero la escuchaba. Me explicó su caso. Yo vi que por lo que contaba era un caso claro de posesión así que fui a por mi agenda y le di hora y día para que me vinieran a ver en mi parroquia.

Cuando varios días después llegaron a mi parroquia les escuché, les hice las preguntas que consideré pertinentes y después oré por ella. Al momento dio todos los signos de posesión.

Marta y su madre, tras dos años, su tiempo de espera por fin había acabado. Tenían que venir de lejos, cada viaje que iban a hacer de ahora en adelante, suponía una serie de incomodidades para ellas. Graves incomodidades que no puedo especificar como otros tantos detalles de esta historia, para no revelar ningún hecho que permita identificarlas. Pero a pesar de que cada sesión suponía un inmenso sacrificio por el mero hecho de tener que llegar hasta mi parroquia, las sesiones de oración por Marta darían comienzo de inmediato y ya no se detendrían hasta que el demonio saliera.

Así aquel sábado 2 de marzo de 2002, dieron comienzo las oraciones por aquella chica. Oraciones que pensaba que se prolongarían en todo caso dos o tres días más. Iluso de mí, no sabía lo que aquella chica tenía dentro, no sabía los planes que tenía Dios para aquel caso.

Aquel día estuvimos dos horas orando. Digo estuvimos, pues había pedido a cuatro personas que vinieran a orar por ella y a ayudarme a sujetarla si era preciso. Al poco de dar comienzo a las oraciones, le pregunté al demonio que cuántos había dentro. Contestó que cinco. La chica presentaba los signos normales de posesión. Las cosas sagradas (crucifijos, agua bendita, santo crisma) le producían una profunda aversión que le llevaba a gritar y retorcerse. Habíamos colocado una colchoneta allí en el suelo, ante el altar, sujetándola entre varios sobre esa colchoneta, procedimos a pedir a Dios la liberación de ella.

Cuando le pregunté en latín a aquel demonio cómo había entrado se resistió a responder. Pero insistí en la orden en el nombre de Jesús. Aquel demonio no quería hablar, pero el nombre de Jesús le obligaba. En ese nombre santísimo hay un poder

que fuerza a los demonios a responder. Al final respondió. Pero cuando lo hizo yo no entendí nada. Era el nombre de un chico. ¿Qué significaba aquello? La madre me dijo que era el nombre de un compañero de clase de su hija. En latín volví a insistir en que me dijera de qué medios concretos se había servido para entrar en esa persona. Tras insistir yo en mi orden, la respuesta entrecortada que obtuve fue hechizo de muerte. Todo estaba claro. La enfermedad que había padecido y que casi la había matado era el fruto de un hechizo que había llevado a cabo ese chico. Por las muchas oraciones de su madre Marta se había salvado, pero había quedado posesa. Normalmente este tipo de cosas no suceden aunque alguien haga un hechizo, pero cuando se invoca a estas fuerzas demoníacas cualquier cosa puede pasar. Cuando una persona va a misa y se confiesa está protegida por Dios. Y probablemente si hubiera rezado el rosario hubiera estado protegida. Pero sólo con la misa, y aún confesándose de vez en cuando, no fue suficiente para que el hechizo no hiciera efecto en su cuerpo en forma primero de enfermedad y de posesión después.

A partir de entonces tuvimos una sesión cada semana, de dos horas y media. Un día a la semana, durante toda la mañana, nos encerrábamos en la capilla situada bajo el templo propiamente dicho, una capilla bajo tierra y con paredes de hormigón, y orábamos con fervor a Dios para que librara de aquel mal.

Al principio de cada sesión siempre comenzaba la oración arrodillado en la capilla, pidiéndole a Dios que nos ayudara y nos iluminara. En silencio, en el interior de mi corazón decía esta oración. Dios Padre, derrama sobre nosotros la Sangre que Tu Hijo vertió en la Cruz por amor a los hombres, y que esa Sangre preciosa nos proteja de todo ataque del maligno. Tras eso pedíamos a todos los santos que nos ayudasen. La letanía incluía a todos los santos que venían a mi memoria. Y después seguíamos orando horas y horas. Horas y horas, días y días, semanas y semanas. Y lo que fue más duro para Marta, meses y meses. Al menos la chica al acabar cada sesión no recordaba nada, lo cual era una gran ventaja. Sólo tenía una vaga sensación como de haber pasado por una pesadilla.

En las sesiones estábamos normalmente cuatro o cinco personas rezando el rosario todo el tiempo. Las sesiones a nadie dejaban indiferente. A unos les impactaban más y a otros menos. Algunos quedaban aterrados ante aquellos gritos y convulsiones. Pero conforme pasaba la primera media hora y veían que no pasaba nada más incluso los más impresionables se iban tranquilizando. Una de las cosas que a mí me edificaba profundamente era ver a la madre de rodillas sobre el duro suelo rezando rosario tras rosario durante horas.

A lo largo de todas las sesiones y años que llevo ayudando a la gente con este ministerio puede decir que he hablado muchas veces con el demonio. Por supuesto que estos diálogos han tenido lugar siempre a través de los posesos. Hablar con los demonios me ha revelado lo terrible que es su psicología. Cuando en medio de las oraciones, retorciéndose el poseso de dolor, le he dicho. ¡Necio!, ¿por qué sigues ahí dentro si estás sufriendo? Él me respondía sin dudarle ni un segundo. Para hacer daño. Un demonio es un ser maligno que quiere hacerte sufrir con toda frialdad. Si puede durante años, y no sentirá piedad alguna. El demonio no siente compasión ni por un débil anciano enfermo ni por una linda niña rubia con toda la vida por delante. Sólo desea torturarte, que padezcas, abocarte a la desesperación, al alejamiento de Dios,

conducirte hacia el suicidio, la locura, la depravación o hacia cualquier otra cosa que nos haga llevar una vida más miserable.

Marta tenía cinco demonios en su cuerpo. El primer demonio se llamaba Fausto, el tercero perfidia, el penúltimo en salir Azabel, y el último, el más poderoso, Zabolón. Uno se marchó sin decir el nombre. Todos los demonios, menos el último, fueron saliendo uno a uno en un total de ocho sesiones. Quizá Fausto no era nombre de demonio, sino de un espíritu perdido o de un alma condenada (a efectos del exorcismo, las almas condenadas se asimilan en todo a los demonios. Los espíritus perdidos son las almas de aquellos que han muerto sin pedir perdón a Dios, pero sin rechazarlo de forma definitiva. Estas últimas son almas dejadas para el día del Juicio Final).

Curiosamente al penúltimo demonio, Azabel, lo que más le atormentaba fue el sonido de los besos de la madre a un crucifijo que tenía en las manos. Insisto, descubrimos al cabo de horas de oración que era ese sonido lo que le volvía loco de dolor. Me vais a matar, repetía el demonio. Ya me habéis torturado bastante por hoy, decía suplicante. Cada vez que la madre de Marta besaba sonoramente el crucifijo que tenía en sus manos, la posesa se retorció como si estuviera a punto de morir. Al final las convulsiones fueron tremendas, y salió. La tranquilidad volvió a la chica que yacía serena sobre la colchoneta.

Al seguir con las oraciones sabíamos que todavía quedaba un demonio. Zabolón. Cuando se le ordenaba que besara una estampa de la Virgen le daba mordiscos. Sin embargo, a pesar de esta rebeldía, cuando se le ordenaba beber el agua bendita en el nombre de Cristo, la bebía. Aunque había que ordenarle después que la tragara, pues de lo contrario más de una vez algún poseso me ha regado la cara varios minutos después con el contenido de su boca. Cuando le ordenaba a Zabolón que repitiera versículos del prólogo del Evangelio de San Juan, lo hacía pero con rabia, como si las palabras fueran aceite hirviendo en su boca. Y, además, siempre que llegaba a la palabra Dios decía Él, para no pronunciar una palabra que le resultaba tan odiosa.

Es interesante referir que al investigar acerca del nombre Zabolón descubrí que ese demonio era la cuarta vez que aparecía en la historia. La penúltima conocida fue con el padre Cándido Amantini, maestro del padre Gabriele Amorth. Pero también vi que ese mismo demonio respondió que ese era su nombre en Loudum, cerca de la Rochelle en el siglo XVII en Francia en un exorcismo que se prolongó muchísimo y en el que ocurrieron muchos hechos extraordinarios. Y ya debía haber aparecido antes al menos una cuarta vez, porque el nombre de Zabolón ya había quedado reflejado en ciertos escritos medievales como un nombre perteneciente al demonio, aunque ya no había memoria de cuando había ocurrido la posesión en la que se obtuvo el conocimiento de su nombre. Es de suponer que en esas sesiones medievales debieron descubrir qué era lo que le torturaba en concreto a ese demonio. Pero tal información si alguna vez se consignó, se había perdido. Fue una pena, porque íbamos a necesitar de bastantes sesiones para descubrir que a este demonio le atormentaba muchísimo tener que repetir fragmentos de la Sagrada Escritura. Y especialmente todo lo relativo a Dios como Luz. Muchas sesiones antes había dicho. Yo vi la luz y me alejé de ella. Lo dijo con tremenda pena y rabia. No le dimos mayor importancia a aquella afirmación, pero la tenía.

He observado infinidad de ocasiones que cuando uno le ordena algo a un demonio como besar un crucifijo o decir una alabanza a Dios, se niega. Pero si uno se lo ordena en el nombre de Jesús y repite esa orden con fe, al final obedece. Pero es todo un espectáculo ver la cara de odio y repugnancia que pone el demonio al tener que besar una cruz o rezar una oración. Ese tipo de acciones le atormentan, le dan asco. Pero hay un poder que le obliga a hacerlo. Eso sí, hay que dar la orden en el nombre de Jesús, de lo contrario jamás lo hará. También se le puede ordenar: por mi poder sacerdotal... o por el poder de la Cruz de Cristo... o por los sufrimientos del Redentor en la Pasión... etc. Al demonio hay que ordenarle las cosas, no se le pide nada. Pero aunque hay que ser imperativo, no sirve de nada gritar o enfadarse. El darle órdenes de hacer cosas religiosas le atormenta mucho, de forma que hay un momento en que ya no aguanta más y se marcha. Todas las órdenes y oraciones le van debilitando, y al final no puede resistir la fuerza de las preces y sale.

En un momento dado, le ordené rezar la oración de la Salve, lo hizo al final, arrastrando las sílabas. El odio a la Virgen era tremendo, ya de por sí era una predicación, una predicación de amor a la Virgen. Porque, evidentemente, si los demonios odian tanto a la Virgen María es que Ella es poderosísima. No en vano tiene el título de Reina de los Ángeles.

Cuando el demonio rezó la Salve dijo: Dios te salve Reina y Madre, esperanza vuestra, a ti llaman los desterrados hijos de Eva... Todas las oraciones y textos de la Sagrada Escritura, si se le hacen repetir, los recita, pero cambiando aquello que no se refiere a ellos, los demonios. Por ejemplo, cuando el Evangelio de San Juan dice que la Palabra plantó su tienda y habitó entre nosotros, el demonio dice y habitó entre vosotros. Le he mandado repetir infinidad de textos durante meses, nunca lo he cogido en ningún error. A veces le he hecho repetir frases teológicas que le atormentaran especialmente. Y él las ha repetido, pero alguna de ellas yo no me había dado cuenta de que para un espíritu caído no era válida. En esos casos, el demonio al instante ha exclamado: ¡eso no! En todos los casos, lo he meditado un momento y me he dado cuenta de que tenía razón.

Nunca en tantos meses el demonio que repetía las frases que le mandaba repetir se equivocó, ni una sola vez. Dada la duración de las sesiones, dado que estaba improvisando sobre la marcha, en alguna ocasión yo sí que me equivoqué. Por ejemplo, si le decía que repitiera Dios es Rey. Él lo repetía. El Señor me creó, lo repetía. Pero poco a poco iba diciendo cosas que le atormentaran más, pero algunas de más complejidad teológica. Por ejemplo, si le mandaba repetir cuanto más me valiera no haber desobedecido, lo decía. Pues esta aseveración sólo implicaba el reconocimiento intelectual de que su opción le había traído perjuicios.- Pero en un momento le mandé repetir me arrepiento de haberme alejado de Dios. Entonces dijo ¡no! Yo insistí en mi orden, finalmente me dijo rabioso: si quieres lo repito, pero no es verdad.

Otra cosa interesante de observar es que cuando a un demonio se le ordena en el nombre de Jesús que responda a una pregunta, una de dos, o se calla o si responde dice la verdad. Desde luego, si se insiste en el nombre de Jesús acaba diciendo la verdad, porque a veces la primera respuesta puede ser cualquier cosa.

Sólo una vez por más que le di vueltas pensé que Zabulón me estaba engañando por más que insistí en mi orden, el hecho me dejó muy perplejo. En un momento dado

invoqué a varios santos. En mi oración en voz alta le pedía a la madre Teresa de Calcuta y a José María Escrivá de Balaguer que nos ayudaran. Entonces aquella voz desagradable habló, cosa extraña, pues casi nunca decía nada salvo que se le obligara a hablar. Pero en esa ocasión dijo: ella si que es una santa (la madre Teresa de Calcuta), él no (Josemaría Escrivá de Balaguer). Yo le repliqué al momento diciéndole que estaba mintiendo. El demonio me dijo: piensa lo que quieras, pero no es santo. Le dije que creía a la Iglesia, y si la Iglesia me decía que Josemaría Escrivá era santo, pues lo era, y punto. Y es más, quise comprobar el poder del nombre de Cristo y le ordené que dijera la verdad. Pero ante mi sorpresa, por más que se lo ordené se mantuvo en su afirmación sin ceder.

Aquello me dejó muy perplejo. Era la primera vez que sucedía. Hasta entonces el poder del nombre de Jesús siempre le había obligado a decir la verdad. Durante un día le di muchas vueltas y al día siguiente de forma repentina me vino a la mente la respuesta. Respuesta que me llenó de alegría, porque podía seguir confiando en el poder del nombre de Jesús. Y de admiración, porque nunca pensé que el demonio podía ser tan escurridizo, tan serpentino y astuto en un simple comentario hecho tan de paso. El demonio no había rectificado porque había dicho la verdad. Cuando dijo que la madre Teresa de Calcuta era una santa se refería a que había llevado una vida santa y ejemplar. Pero cuando dijo que Josemaría Escrivá no era santo, era verdad, pues todavía no había sido canonizado. Iba a ser canonizado la semana siguiente, pero todavía no estaba canonizado. El demonio había usado esa argucia semántica para sembrar la duda. La madre Teresa era santa de facto, Josemaría Escrivá no lo era de iure. Aunque Zabolón no era Satán, Padre de la mentira, si que era maestro del error y estaba dispuesto a usar en una frase un término en dos sentidos distintos, pero verdaderos, con tal de sembrar la desconfianza hacia la santidad hacia el, entonces, beato Josemaría y hacia el juicio de la Iglesia. Debo reconocer que su semilla diabólica, semilla que siembra la duda, hizo que desconfiara por un momento del juicio de la Iglesia, y por ende de la vida de aquel beato. Por un momento en aquella cripta bajo tierra, capilla iluminada por las velas; solos como estábamos (la madre, la posesa y yo), la siembra de la duda comenzó a echar sus malignas raíces en mi mente. No lo digo por quedar bien, pero no consentí en la duda. En cuanto vino a mi mente la advertencia del pecado que se me presentaba en aquel pensamiento, lo deseché.

Pero la duda era tremenda, era la duda acerca del juicio de la Iglesia, acerca de la vida de un santo y, en definitiva, acerca de la bondad de una institución de la Santa Madre Iglesia. Yo había improvisado sin pensarlo aquella invocación al beato, y el demonio, había añadido aquel comentario al instante, al segundo. Él conocía el más allá, él nunca había salido victorioso al poder del nombre de Jesús. Por más que le hubiera abrasado tener que reconocer la verdad y confesarla, siempre se había visto obligado al final a hacerlo. Aquel comentario venenoso que había lanzado el demonio, hubiera sido muy destructivo si hubiera habido personas alrededor menos formadas. Pero al día siguiente, cuando me vino a la mente la solución, vi con claridad que la astucia del demonio se volvía en su contra. Pues si aquel ángel caído había tratado de denigrar la santidad del nombre de aquel beato, entonces era el mayor elogio que podía hacerle. La mayor alabanza de su santidad era precisamente esa, el haber buscado una argucia tan astuta, tan retorcida, para atacarle.

Meditar sobre aquello me recordaría que Zabolón era también un teólogo. Aquel ser que se retorcía, gritaba y aullaba, sabía más Teología que yo. Y en un segundo había

formado una frase cuya primera parte era verdadera de hecho y cuya segunda parte era verdadera de Derecho. Según se interpretara aquella frase era cierta la visión tradicional de la Iglesia o por el contrario era cierta una visión según la cual los juicios de la sede de Pablo podían ser errados, sus santos pecadores, y sus instituciones malas. Además se me presentaba la sencillez y santidad de la Madre Teresa frente al juicio de la Sede Apostólica. No podía decirse más, en menos. Afortunadamente, una argucia del Maligno cuando es descubierta y expuesta a la luz reafirma más justo aquello que trata de negar. Y a veces la sombra de una gran duda puede ser tan nefasta como la rotundidad de una pequeña negación.

Aunque aquella frase fue una obra maestra del arte de la duda, fueron innumerables los momentos en que pude comprobar que aquella voz que hablaba por boca de la posesa en Teología nunca erraba. Por citar sólo un ejemplo, irrelevante por otra parte, en una ocasión la madre de la chica le hizo una pregunta a la posesa en medio de una sesión. No contestó. Entonces le dije: repite lo que ha dicho tu madre. Al instante, sin dudarle ni una fracción de segundo, aquella voz ronca y desagradable dijo: yo no tengo madre. Era fácil cometer una equivocación así por mi parte, pero la voz nunca erró su respuesta durante meses.

Si le mandaba que alabara a Dios, podía hacerlo al final tras mucho ordenárselo, podía rezar el Sanctus de la misa, podía repetir frases tales como: cuánto más me hubiera valido obedecer a Dios; cuánto mejor hubiera sido no alejarme de la Luz; qué feliz sería si hubiese permanecido junto a la Palabra. Lo repetía con odio; pero lo repetía. Mas cuando, le dije que repitiera: me arrepiento de haberme alejado de Dios. Al instante, contundente, dijo: ¡no, eso no es verdad! Le ordené con las más imperativas conjuraciones en nombre de Dios a que lo repitiera. Al final me dijo: si me lo ordenas, lo repetiré, pero no es verdad. Lo medité y vi que tenía razón él. El demonio puede alabar a Dios, forzado, pero puede alabarle. Pero arrepentirse no puede hacerlo. Para eso es necesaria una gracia. Gracia que él ya no recibirá. Las primeras frases (cuánto más me hubiera valido obedecer a Dios, cuánto mejor hubiera sido no alejarme de la Luz, qué feliz sería si hubiese permanecido junto a la Palabra) si que eran ciertas, pues él con su inteligencia sabe cuánto ha perdido en su rebelión. Pero una cosa es saber eso con su inteligencia, y otra el acto sobrenatural del arrepentimiento. Ejemplos de este profundo conocimiento teológico tuve muchos.

Alguna vez que otra le hice alguna pregunta a la que contestó: eso no es relevante. Efectivamente, el demonio no tenía ninguna obligación de contestar preguntas que fueran curiosas o que no sirvieran al caso. El demonio no tenía obligación de contestar y por más que oráramos la fuerza de la oración no sacaba de él ninguna respuesta porque Dios no le obligaba a ello. Por ejemplo, decía unas cosas muy extrañas en un idioma desconocido. Le pregunté qué idioma era ese, la respuesta fue que no era relevante y no hubo manera de sacarlo de su mutismo.

En otra ocasión estaba haciéndole repetir frases, frases teológicas que le atormentaban mucho, del tipo que he mencionado antes, llevábamos ya una o dos horas y yo ya estaba muy cansado, francamente muy cansado, entonces fruto de la fatiga no coordiné muy bien la frase, la traté de cambiar sobre la marcha (pues las improvisaba) y el resultado fue que me salió una afirmación teológica que no tenía ni pies ni revés. El demonio aunque no abrió la boca, puso cara de decir eres imbécil. Cualquiera que emplee un segundo en imaginar visualmente la escena se dará cuenta

de lo gracioso que era aquello. Ante lo chusco de la situación no pude evitar el comenzar a reírme, de mi frase, de la cara de la posesa. Yo, como santa Teresa, tengo una risa bastante contagiosa, quizá un poco estruendosa, y el resultado es que en un ambiente tan serio y crispado, contagié la risa a todos. Cual fue mi sorpresa al ver que también el poseso en trance comenzó a reírse. Me quedé muy sorprendido. La risa fue leve, mínima, pero la había hecho. El demonio podía reírse. ¡Le había contagiado la risa!

Llegué a la conclusión de que el sentido del humor es consustancial a todo ser inteligente. Todo ser dotado de raciocinio puede sentir lo gracioso de una situación. Desde luego no había ningún problema teológico en que a un espíritu caído le hiciera gracia algo. El demonio como espíritu no puede reír. Algo le puede hacer gracia, pero reír es una operación corporal. Pero cuando posee un cuerpo, los sentimientos de su espíritu angélico si que en ocasiones se manifiestan a través del cuerpo que posee: llorando, dando gritos de horror, risa maligna, etc.

No lo he dicho al comienzo pero todas las sesiones de oración por Marta tuvieron lugar en mi parroquia. Una parroquia cerca a menos de media hora del centro de Madrid. En la iglesia hay varias capillas; todas las oraciones las hicimos en la capilla de Santo Tomás Becket que está bajo tierra lo cual hacía imposible que ningún sonido se oyera fuera de la iglesia. La capilla usada en invierno para las misas de los días de diario está presidida por el sagrario y una reproducción de metro y medio de altura que representa un fresco: un majestuoso cristo románico del ábside de San Clemente de Tahull. Dos bancos situados como dos coros monásticos recorrían las paredes de la capilla. La iluminación y el ambiente, tan románico, hacían que cualquiera que entrase se sintiese naturalmente inclinado a la oración.

En una sesión, comencé a orar, entró en trance, se quedó quieta, pero ni gritó, ni se agitó. No entendía que pasaba. Insistí, pero nada. Le levantaba los párpados, los ojos estaban en blanco, pero no hacía nada más. Al cabo de más de una hora por fin se agitó. En un momento dado hizo gesto con la mano de escribir. Le traje papel y bolígrafo. Y tumbada, sin mirar, con los ojos en blanco, escribió sobre el papel apoyado en su vientre la siguiente frase: tenía refuerzos. Estaba Satán, añadió.

Desde entonces, siempre oro antes de comenzar una sesión para que Dios derrame la preciosísima sangre de su Hijo sobre ese lugar de manera que no puedan otros demonios ayudar al que está siendo exorcizado. Después de pedir eso, con el hisopo, rodeo el perímetro interior de la capilla aspergiendo agua bendita.

Me pregunté por qué había escrito aquello de que tenía refuerzos. Me di cuenta de que el poder de nuestra oración a veces le obligaba a revelarnos cosas. Aquello de la escritura ocurriría más veces otros días, normalmente hacia el final de la sesión. En un momento dado, hacía con la mano el gesto de escribir y si le llevábamos papel escribía. Era curioso que al escribir no se salía del papel a pesar de escribir en una postura tan incómoda. Pues escribía tumbada totalmente, con el papel apoyado sobre su vientre, y con los ojos cerrados y en blanco bajo los párpados. Y no sólo no se salía del papel sino que incluso ponía los puntos sobre las íes. Curiosamente cada demonio tenía su estilo de letra. Un día, incluso, escribió en hebreo.

Como ya he dicho, los demonios no quieren decirnos nada que nos sirva, pero el poder de la oración les obliga. Y eso lo hemos comprobado porque a veces los

rosarios y otras oraciones que hacíamos les forzaban a revelar lo que más les atormentaba o, incluso, a revelarnos lo que les iba a hacer salir. Pues cada demonio tiene algo que es lo que más le atormenta a él en especial.

Al demonio no hay que preguntarle nada ocioso. Pero algunas preguntas son útiles. Tales como el número de demonios que hay dentro, sus nombres, qué hay que hacer para que salgan... Los que no saben de esta materia dicen que no tiene sentido preguntarles, porque Satán es el padre de la mentira. Tienen razón, pero a veces el poder de Dios le obliga a responder. Si uno le conmina a decir la verdad en el nombre de Jesús una de dos: o no responde o si responde dice la verdad. Si siempre dice la mentira no tendría sentido preguntarle. Pero el mismo Jesús en ocasiones hizo preguntas a los demonios. El mismo Cristo le preguntó a uno cuál era su nombre, cuántos estaban dentro... tal como aparece en el capítulo del endemoniado de Gerasa en San Lucas.

La chica posea en el momento que entraba en trance por supuesto obedecía a cualquier orden dada en latín. Un día le ordené: in nomine Iesu, vigesimum secundum psalmum dic. Que significa, en el nombre de Jesús, recita el salmo número 22. La posea no dijo nada, pero cuando ya creía que no respondería comenzó a musitar: Dios mío, por qué me has abandonado. Me di cuenta de que ese era el comienzo de un salmo, pero no el 22. Fui a por una Biblia y comprobé que el demonio no se había equivocado. Sólo que yo le había preguntado por el salmo 22 de la numeración de la Neovulgata y el demonio me había respondido con el 22 de la numeración de la Biblia hebrea.

Puesto que sólo había comenzado a recitar el salmo le volví a ordenar que lo recitara íntegro. Pero cuál fue mi sorpresa cuando Zabulón protestó lleno de congoja que de ninguna manera: tú me mandas eso para aumentar la fe de los que están aquí, ¡no pienso decirlo! No me pude aguantar la risa, mi carcajada fue monumental. En medio de la seriedad del momento, la risa me vino una y otra vez durante un par de minutos. Fue algo muy gracioso ver al demonio como si dijera: esto ya es el colmo, me usas hasta para tus apostolados. Se sentía un demonio utilizado.

En otro momento hice otro experimento. Sin mover los labios, sólo con la mente, me dirigí a él y le ordené: dime los últimos cuatro versículos del Apocalipsis. No dijo nada; pero al cabo de un par de minutos, con su voz ronca y llena de odio exclamó: no me gusta el Apocalipsis.

Pero lo que más me ha impresionado de los casos de posesión que he visto en todos estos años que llevo recibiendo gente no han sido los fenómenos extraordinarios, ni la fuerza, ni el conocimiento de cosas ocultas, sino los diálogos. Hablar con un ser condenado para toda la eternidad es algo impresionante. El odio, la rabia, la ira, la furia que denotan sus palabras por pocas que sean es algo que nunca se olvida. Sus respuestas eran telegráficas, pero llenas de una profundidad insondable. La insondable profundidad de un odio eterno. El abismo de profundidad de un espíritu que sabe que Dios existe y al que nunca verá. De verdad que escuchar a alguien así supone una verdadera predicación. Ya sólo oír el tono de la voz del demonio hablando a través de un ser humano, su furia, rabia y odio, son cosas que no se olvida.

Por eso aquellas sesiones hicieron un gran bien a mi alma. Fueron una fuente de acrecentamiento espiritual, un don de Dios. Y las sesiones continuaban. Ya llevábamos tres meses. Ya era como una rutina, una vez a la semana, llegaban a mi parroquia y una nueva sesión daba comienzo. Un día me dijo la madre que esa semana había estado en el hospital. Zabulón había provocado un accidente que hizo que ella tuviera que ser atendida en un hospital. Y de hecho durante la sesión de oración el demonio dijo que si que había intentado matarla. Me gustaría dar más detalles del tipo de accidente que sufrió, pero la madre al leer el manuscrito me tachó todo lo relativo a este interesante suceso.

Pero con independencia de los detalles, esa era otra cosa que habíamos visto con claridad, los demonios hablaban entre ellos, se ponían de acuerdo, estaban dispuestos a provocar algún tipo de accidente que acabara con la vida de la posesa o la mía. Incluso la vida de la madre estaba en peligro, pues los demonios sabían que muerta la madre, la hija podría sumirse en una depresión o en cualquier otro problema que pusiera fin a esta lenta liberación. Estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de que todo este proceso no acabara con el triunfo de Cristo. Pero ninguno tuvimos ningún temor por esta noticia, la Virgen María nos protegería. Y protegiéndonos Ella, no había nada que temer.

Uno de los demonios que quedaban se llamaba Azabel. Cuando salió de la posesa se apagó una vela del altar. Justo cuando va a salir un demonio es cuando se producen tanto la agitación como los gritos más intensos. Son tan tremendos que incluso uno que no sepa sobre esta materia, al verlo, se da cuenta de que va a ocurrir algo.

Otra de las cosas que se puede hacer es darles la comunión. La posesión es algo que afecta sólo al cuerpo, de manera que el alma puede estar en gracia de Dios. Le pregunté antes de empezar la sesión si podía comulgar, me dijo que sí. Si uno durante la sesión va con la comunión y quiere darle de comulgar, el sacerdote observará que el poseso cierra la boca con todas sus fuerzas. No debe tratar de introducir a la fuerza la eucaristía en la boca. Además de que eso sería indecoroso para la comunión, no se lograría. Y si se lograra la escupiría. Por eso la administración de este sacramento debe hacerse sólo cuando el demonio obedece, para lograr lo cual a veces se requieren horas. Horas de oración que le van doblgando. Al final, cuando ya obedece de forma continuada a besar la cruz o una estampa, es el momento de darle la comunión. Pero he dicho cuando ya obedece de forma continuada. Y aún así, cuando llega el momento de recibir la comunión se resiste mucho.

Como la posesa estaba siempre con los ojos cerrados, antes de darle la comunión le ordenaba que abriera los ojos y que mirara la Santísima Eucaristía. Abría los ojos y los mostraba en blanco, pero insistiendo por fin bajaba las pupilas y miraba la forma que le mostraba en mis manos. Al principio la mirada de la posesa al mirar la forma era neutra, pero segundos después mostraba pánico. Muchas veces al mirarla ha comenzado su cabeza a temblar y se ha marchado rápidamente gateando hacia atrás sin dejar de mirar la Sagrada Eucaristía. Es entonces cuando con autoridad le ordeno que vuelva. La posesa lentamente obedece. Después le ordeno que se arrodille, al final lo hace. Y cuando recibe la comunión hay que ordenarle que cierre la boca. Y después que la trague, sino puede tenerla largos minutos en la boca. Es curioso, sólo cuando entra en el estómago es cuando se produce la explosión de convulsiones y gritos. En la boca no, sino cuando la traga.

Muchas veces (en más de veinte ocasiones) he observado justo en ese momento unas convulsiones imposibles incluso para un consumado gimnasta. Pues en cuestión de fracciones de segundo levanta las extremidades inferiores y las baja con todas sus fuerzas. Y antes de que las piernas caigan sobre la colchoneta levantaba el torso hacia arriba. De forma que había unos instantes en que el cuerpo quedaba completamente suspendido en el aire. A toda velocidad estas convulsiones se repetían durante cuatro o cinco minutos en cada sesión tras recibir la comunión.

Al principio pensábamos que era cosa de pocas semanas más. Los demonios iban saliendo. Un día quedaban ya tres. Otro día dos. Finalmente uno. En ocho ocasiones fueron expulsados paulatinamente todos, pero el último se resistió de un modo tremendo. Ya he dicho al comienzo que el último demonio respondía al nombre de Zabolón. Zabolón era el nombre de uno de los hijos de Jacob. Pero el nombre también significaba morada. El sentido del nombre en este demonio estaba claro. Zabolón tenía ese nombre porque era un demonio que hacía morada en el poseso. Y así fue, se resistía y se resistía a salir. Se retorció, gritaba, aullaba, pero tras dos horas continuaba en el cuerpo. Las semanas comenzaron a pasar. Un buen día la madre me dijo por teléfono algo que yo no sabía.

-Padre, no he querido decírselo para no desmoralizarle. Pero el nombre de Zabolón aparece en el libro del padre Gabriele Amorth -un libro que habían leído madre e hija y que se titula Habla un exorcista.

-¿Y qué dice?

-Pues el padre Gabriele dice que hay demonios que son como los peces gordos del infierno -usaba esa palabra- y que cuesta mucho sacarlos. Da una lista de nombres, y en esa lista aparece este nombre: Zabolón.

Al colgar el teléfono, como tenía el libro, comprobé lo que me había dicho. Y efectivamente allí estaba lo que la madre me comentó. Si hay demonios que cuesta más que otros el sacarlos, hay algunos que son los peores de entre los peores. Y entre ellos estaba éste: Zabolón.

Bien, no me desmoralicé lo más mínimo. Le había dicho que seguiríamos rezando el tiempo que hiciera falta.

La verdad es que el que aquello se prolongara en el tiempo me permitió ir invitando a distinguidos psiquiatras a que estudiaran el caso. No pocos catedráticos y prestigiosos especialistas pasaron por aquella capilla. Unos llegaban partiendo del hecho de que el espíritu no existía, otros no. Al final unos creían que aquello se podía explicar con categorías meramente psiquiátricas y otros no. En buena parte de los casos, después no quedábamos a comer juntos. Aunque sin la presencia de la madre y la hija, que por cuestiones de horario, nunca se podían quedar con nosotros.

Aquellas comidas resultaron apasionantes discusiones. Unos psiquiatras a favor, otros en contra. Incluso los contrarios a creer que existiera la posesión, reconocían que se trataba de un caso verdaderamente fascinante desde el mero punto de vista psiquiátrico. De entre todos los escépticos que pasaron quiero mencionar al catedrático Higuera de la facultad de medicina de Granada. Un contrincante

verdaderamente inteligente donde los haya. En aquella comida en que estuvo el doctor Higuera, en aquella mesa redonda de un restaurante enfrente del obispado, mantuvimos una discusión verdaderamente antológica. Sólo aquellos cuatro psiquiatras, los bistecs de ternera asada y yo fuimos testigos de aquella discusión entre la psique y el espíritu, entre Freud y San Pablo. La mitad de los psiquiatras presentes estaba de mi lado, la otra mitad del lado de la disociación de la personalidad. Cuando le hablaba a mi adversario de los hechos extraordinarios, la respuesta era siempre: pero no han ocurrido delante de mí.

Efectivamente, no en todas las sesiones ocurrían las mismas cosas. En algunas sólo se daban las crisis de odio y furia. Algunas sesiones, incluso, eran decepcionantes para aquellos que iban en busca de cosas extraordinarias. Otras eran más aterradoras en gritos y cosas similares.

Las sesiones siguieron. Seguían y seguían, las semanas pasaban y pasaban, pero el último demonio no salía. ¿Estábamos haciendo algo mal? Yo no desesperaba; pero aquello se estaba alargando mucho. En un momento dado decidí preguntarle por qué no salía. Le ordené en nombre de Jesús que me respondiera, insistí, perseveré en la pregunta. Finalmente dio una respuesta, quizá la única respuesta que yo no me esperaba. De todas cuantas respuestas se me hubieran podido ocurrir, ésta era la única que jamás se me habría ocurrido. La respuesta fue: yo quiero salir. ¿¡Qué quería salir!? ¡Pues que saliese! No entendía nada. Yo era el que le estaba queriendo hacer salir ¿y él quería salir? Con la cabeza hecha un lío le pregunté que, entonces, por qué no salía. Insistí en mi pregunta. Él no quería responder. Pero la fuerza de la oración le obligó finalmente. Y si la primera respuesta había sido la respuesta más desconcertante que había escuchado en toda mi vida, la segunda respuesta iba ser todavía más desconcertante. Si la primera era un enigma, la segunda era un enigma elevado al cubo. Dios no me deja, dijo finalmente. Yo ya no entendía nada. Absolutamente nada. A la pregunta de por qué no salía, la respuesta había sido: yo quiero salir. A la pregunta de por qué entonces no salía la respuesta era: Dios no me deja. Aquello era el mundo al revés. Aquello subvertía todos mis esquemas. El sacerdote tratando de hacer salir al demonio, el demonio queriendo salir y Dios que no le dejaba salir. Desde luego el demonio quería salir porque bien que gritaba y aullaba. Lo llevábamos atormentando durante meses. En esos momentos yo era el cura más perplejo de toda la Iglesia Católica. No se me ocurrió más que llevarlo al sagrario, justo delante del Santísimo Sacramento. Y allí, tan cerca de nuestro Redentor, poniéndome en sus manos, hacerle la pregunta lógica, la pregunta que evidentemente debía seguir a las dos afirmaciones previas: ¿por qué Dios no te deja salir? Pero ¿podía haber alguna respuesta plausible? ¿Podía decir algo que diera sentido a lo que no parecía tener sentido alguno? Debo reconocer que allí junto al sagrario, frente a una preciosa imagen románica de Jesús en majestad -la imagen del ábside de San Clemente de Tahull-, no albergaba ya mucha esperanza de que pudiera escuchar allí algo que me diera un poco de luz. Aún así, confiando más en Jesús en el sagrario, hice con fe, en un supremo esfuerzo de fe, la pregunta: en el nombre de Jesús, te ordeno que me digas por qué Dios no te deja salir. El demonio dijo únicamente cuatro palabras. Musitó cuatro sencillas palabras: para que se conciencien.

De pronto todo tenía sentido: las respuestas anteriores, lo mucho que se estaba prolongando el caso... Todo, absolutamente todo, tenía ya sentido, un sentido maravilloso que me llenó de gozo. El demonio estaba sufriendo desde hacía meses, él

quería salir. Pero Dios no le dejaba salir todavía porque estaba usando este caso para comenzar un proceso de concienciación de la gente. Para que la gente se concienciase de que el demonio existía, de que existían en el siglo XXI las posesiones y que la Iglesia tenía el poder de exorcizar.

Todo tenía sentido. Las tres respuestas encajaban perfectamente. Dios tenía sus planes. Incluso de la permisión del mal, sacaba bienes el Todopoderoso.

Recuerdo qué profundamente gozoso salí de la capilla con la madre. El Señor nos estaba usando como instrumentos para concienciar a la gente de estas realidades. La madre había estado a mi lado todo el rato, de manera que había oído todo. Ella se ponía en las manos de Dios y convenía conmigo en que había que hacer lo posible para concienciar a la gente de estas realidades. Hasta ese momento la madre me había dado tantas facilidades para traer psiquiatras a las sesiones de oración porque quería que la gente se concienciase y que ninguna madre tuviera que pasar por las penalidades que ella había pasado hasta encontrar a un sacerdote que las atendiese. Pero ahora lo que veía claro es que aquel caso era algo más que otro caso de posesión. Era un caso en el que Dios tenía sus planes. La concienciación no era simplemente algo bueno y conveniente que podíamos hacer de paso que orábamos por Marta, sino que la concienciación de la gente era lo que Dios estaba buscando con la prolongación de un caso tan claro, tan de manual. Un caso en que la manifestación del demonio era tan evidente.

La madre entendió perfectamente desde ese día que la concienciación era parte integrante de la liberación de su hija. El caso de Marta no era un caso más, era un caso-signo. Un caso de posesión dado como signo para que mucha gente creyera. Para que a muchos laicos y sacerdotes se les abrieran los ojos y muchos hijos de Dios quedaran liberados del terrible yugo que habían tenido que soportar sin que nadie les ayudase, sin que muchas veces supieran muy bien que lo que sufrían era la opresión del demonio.

Pero las cosas se iban a complicar un poco más. La madre me llamaba una vez a la semana por teléfono, sólo para hablar un rato. Ella no tenía con quien hablar de lo que le pasaba a su hija. Ni sus familiares, ni amigos conocían la situación que estaba viviendo desde hacía dos años. Así que por lo menos conmigo tenía con quien hablar. La verdad es que disfrutaba oyéndola, pues era una persona espiritual, una persona buena. Pero una noche me llamó y me dijo, padre, no se imagina cómo está esta noche. Ya había habido noches terribles, noches de gritos, de convulsiones, ocasiones había habido en que ella había tenido que sujetar un crucifijo ante su hija y decirle que no se atreviera a atacarla. Pero ahora había cambiado. ¿Qué pasaba? Había entrado otro demonio. Cuando le pregunté si tenía idea del nombre me dijo que sí, que lo sabía con seguridad: Satán. El comportamiento de su hija cuando estaba en trance había variado por completo. Era peor, mucho más agresiva. En un momento dado su hija había tratado de agredirla con un cuchillo.

La posesión de Marta era un caso que había trascendido a la prensa. Había tenido una gran repercusión en los medios y no imaginamos que el bien que esa repercusión había hecho para concienciar a otros, clérigos y laicos, iba a tener un aspecto negativo en el interés de los demonios en que este asunto no acabara en una victoria. Y así

Zabulón, tras tantos meses, ¡al fin!, salió en la siguiente sesión, había tardado unos nueve meses en salir. Pero el infierno sabiendo que Zabulón estaba a punto de ceder y salir, y sabiendo que era mucha la gente que seguía este caso y que iban a perder mucho si se decía públicamente que habían sido derrotados los poderes de las tinieblas, decidieron no dejar este caso. Y así Satán, el más poderoso de todos los ángeles caídos, había entrado antes de que saliera el último demonio que quedaba en Marta. Directa y personalmente tomaba el Príncipe de los espíritus malignos a su cargo este caso.

Levábamos ya más de nueve meses. Satán estaba dentro de ella y para acabar de complicar la cosa, nuevos demonios seguían entrando en la posesa. ¿Por que? En una sesión lo escribió. Había un grupo satánico que hacía ritos para que entraran nuevos demonios en ella. Uno de los miembros estaba obsesionado con la chica, la amaba y quería que fuera de él. El grupo satánico se reunía para invocar a nuevos demonios que entraran en Marta. Con lo cual ellos se reunían una vez a la semana para que entraran, y nosotros una vez a la semana para que salieran.

Alguien podría pensar que el grupo del bien tenía la victoria asegurada porque Cristo es más poderoso. Y pensaría bien. Pero también hay que tener en cuenta una cosa: hacer el mal es mucho más fácil que reparar ese mal. Es mucho más fácil hacer entrar un demonio en una persona, que sacarlo. Hacerlo entrar puede ser cosa de un cuarto de hora, y sacarlo puede ser cosa de horas. Aunque tampoco es automático invocar al demonio y que entre, todo depende de la permisión de Dios.

En la sesión que comenzaba aquella mañana ya sabía, por lo que me decía la madre, que sin duda durante la semana había entrado otro demonio. La hija daba otros signos distintos cuando entraba en trance, aquel demonio le hacía mover los pies como si estuviera haciendo un baile extraño. Movía el pie, o las piernas, como llevando el ritmo de una música invisible. Cuando dieron comienzo mis oraciones comenzó a tararear una música. El demonio al final dijo que se llamaba Ledeseil. Cuando le pregunté cuál era su pecado, me respondió que era la desobediencia. Comencé a hablarle de la obediencia. Esto de predicar a los demonios mientras se les exorciza no deja de tener una cierta gracia. Pero hacer eso les tortura muchísimo. El que un demonio de desobediencia tenga que escuchar a un cura que le habla de lo maravillosa que es la virtud de la obediencia, y que cuanto más le hubiera valido obedecer, y que se fijara en la belleza de la obediencia de la Virgen María, y esto intercalado con fragmentos de la Sagrada Escritura acerca de esta misma virtud, entonces todo esto es como aceite hirviendo sobre el espíritu demoníaco. Las palabras era como si le quemaran. La verdad le produce un intenso dolor.

Después de un rato de debilitarle con este sufrimiento, le pregunté qué era lo que más le atormentaba, y me contestó que el agua bendita. Le rocié abundantemente con el hisopo, le di a beber agua bendita, pero no salía. Cuando le pregunté que qué tenía que hacer su respuesta fue: ¡Impaciente! Y efectivamente insistiendo al final salió. Es curioso, algunos sacerdotes cuando los exorcismos se prolongan mucho se preguntan si lo estarán haciendo bien. Y es que hay que tener en cuenta que por bien que se hagan las cosas, un exorcismo dura su tiempo, se toma obligatoriamente sus horas aunque lo hiciera San Juan de la Cruz. Sea dicho de paso, al mismo San Juan de la Cruz hubo uno que le duró meses.

En la siguiente sesión tuve la alegría de tener en la iglesia al profesor de psiquiatría, Manuel Gurpegui, de la Universidad de Granada. El cual se mostró a favor de la existencia de la posesión y me dio bastante bibliografía de los últimos años sobre el tema de la posesión en las revistas especializadas de psiquiatría. También vino a una de las sesiones el padre Loring. Yo tenía bastante admiración por este famoso jesuita que tanto apostolado había hecho. Se me ocurrió que invitarle sería un modo de ayudar al proceso de concienciación dentro de las mismas órdenes religiosas. Quedó muy impresionado por lo que vio.

Los meses pasaban y las sesiones de oración por Marta también. En otra sesión el demonio que tenía dentro se resistió dos horas a dar el nombre. Se resistió tanto porque saber su nombre era algo esencial. Ya que era un nombre dado por Dios, y ese nombre le mortificaba de un nombre terrible. Su nombre era Belseinbageim. Cuando le pregunté qué significaba nos dijo que "el que se hundió en la miseria y las tinieblas de Dios". Era mencionarle su nombre y observar terribles agitaciones. Provocaba esto un efecto tan grande en él que incluso le ordené al mismo demonio que dijera su propio nombre. Cada vez que lo decía, porque así se lo ordenaba yo, se convulsionaba terriblemente. Cuando le pregunté cual era su pecado, me dijo que todos. Y añadió: no hay pecado que no tenga. Al inquirir qué había que hacer para que saliera me dijo que insistir con su nombre.

Pero no salía. Se había pasado la hora en que debíamos acabar, pues o salíamos de la iglesia en pocos minutos o la madre y la hija no llegarían a tiempo a sus responsabilidades de la tarde. Y, sin embargo, con esta premura de tiempo el demonio no salía. Al final le ordené en el nombre de Jesús, una vez más, que revelara que debía hacer para que saliera ya, en ese momento. Y entonces me dijo: ordena a Satán que me deje marchar. Era curioso, el demonio inferior sufría y quería marchar, pero Satán no le dejaba. Sufría y sufría, pero Satán no le permitía marchar.

He observado que en un poseso los demonios inferiores son como un escudo para los más fuertes. Cuando el más fuerte se queda solo está como desguarnecido. Aún así, siempre en un exorcismo el último, aún solo, es el que más cuesta que salga.

Le ordené a Satán que le dejara marchar. Pero aquello se seguía demorando. La situación de la hora nos ponía en gran tensión a todos. Pues la madre, que era una trabajadora, debía cumplir un horario obligatoriamente. Volví a interrogar a Belseinbageim. Respondió: ordénale en el nombre de Dios que me deje marchar y que se marche él. Cuando lo hice se convulsionó, gritó terriblemente, y la chica se quedó finalmente tranquila y abrió los ojos. Cuando un demonio abandona a un poseso, la persona abre los ojos y siente una gran alegría, como el que sale de una pesadilla.

El detalle de como salió Belseinbageim puede parecer que no tiene importancia, pero la tiene. En no pocas ocasiones he comprobado la eficacia de usar esta técnica. Es decir, la de exorcizar al demonio superior y ordenarle que deje marchar al inferior. Hago notar que conviene hacer las dos cosas: exorcizar directamente al superior y ordenar que deje marchar al inferior. Para exorcizar directamente al superior es necesario conocer el nombre del demonio de más rango que hay en el cuerpo de esa persona.

Habrá algún sacerdote que se extra e de que el exorcismo tenga sus técnicas. Pero es así, este ministerio tiene su técnica y sus particularidades. Pues si hay manuales de confesores, es porque hasta en la confesión la experiencia enseña que conviene hacer unas cosas y no otras; lo mismo en esta materia. Y así entre los sacerdotes que se dedican a esta materia hay una cierta comunicación porque hay casos muy difíciles en los que conviene compartir información. Y una de esas cosas importantes es ésta que acabo de decir. Cuando comprob  esto, comprendí el sentido de una frase que dijo aquella posesa hacía ya mucho tiempo y cuyo significado no comprendí: el primero y el último. A veces los posesos dicen cosas que creemos irrelevantes y que sólo al conectar esa información con la información de otros casos comprendemos lo que quería decirnos.

Alguien podría preguntarse por qué no nos dice las cosas claramente. Si el demonio responde,  por qué en ocasiones lo hace de forma oscura? La razón está en que a veces la fuerza invisible de la oración le obliga a decirnos algo, pero después se resiste con todas sus fuerzas a explicarlo. Y desde luego siempre que explica algo lo hace del modo más breve posible. La explicación a veces es tan críptica como lo que se trata de iluminar. A los sacerdotes que se dedican a este ministerio los años les van dando más luz para entender este tipo de cosas. La experiencia nos ayuda a comprender que todos los casos de posesos est n sujetos a las mismas pautas, a las mismas normas.

28 de diciembre 2002

Esta sesión tuvo lugar el 28 de diciembre de 2002. Lo s  con seguridad porque lo anot . De las otras sesiones anot  sesión por sesión los hechos relevantes, pero no las fechas. Estaba tan convencido de que el caso estaba tan a punto de acabar, de que quedaba tan poco, que esa fue la razón de que sólo anotara los detalles más significativos. Cada día me imagin  que quedaba una o dos sesiones más. He conocido muchos casos de posesión que han acabado en media hora.  Pero nunca había llevado un caso de nueve meses! Jamás se me pasó por la cabeza que el proceso iba a ser tan largo y por eso prescind  de llevar un registro más cuidadoso de los detalles. Pero cuando ya llevábamos casi un año fue cuando ante la insistencia de dos psiquiatras me convencí de que aquello debía ser anotado de un modo más detallado. De hecho, hasta la misma fecha del comienzo de todo este proceso tuve que preguntarla a la madre. Afortunadamente, ella s  que la apunt .

Así que hice de tripas corazón e hice propósito de seguir orando cada semana por aquella chica se prolongase aquello todo lo que se prolongase. A la sesión del 28 de diciembre vinieron dos claretianos y como siempre cierto psiquiatra profesor en Madrid. Este profesor desde que presenci  la primera sesión se convirtió durante dos meses en un asistente fijo de las sesiones.

Aquella mañana, en la posesa se encontraba sólo Satán. Se retorció y gritó mucho. Casi desde el principio obedeció bastante. Lo que más hicimos durante aquella mañana fue rezar rosarios, cuatro en total. Hicimos poco más porque yo ya estaba muy convencido de que todo lo que teníamos que hacer era rezar para que Dios dijera:  este es el día! De hecho, sólo repetirle: haec est dies, es algo que ponía a Satán frenético. Haec est dies quae fecit Dominus, éste es el día que hizo el Señor. Satán sabía que el día se acercaba. El día en que saldría, el día en que podría salir yo de

aquella iglesia y decir públicamente que el pulso entre el poder de Cristo y Satán había acabado. No tenía duda alguna de quien sería el derrotado. Satán conocía su derrota, pero trataba por todos los medios de retrasarla. En cada caso de exorcismo que ha habido en la historia, el demonio sabe que tendrá que salir, pero se resiste hasta el final para hacer sufrir todo lo que pueda.

Yo era consciente de que ya todo dependía de Dios, Satán no quería irse, sólo Dios podía echarle. Teníamos que esperar a que llegara el día determinado por Dios, el día en que Él le echaría. Pero también habíamos descubierto que no eran inútiles las sesiones de oraciones para que saliera. Porque cuanto más se le exorciza, más débil está y más poder perdía sobre la chica. Además, cada exorcismo es un rato de oración. Y la oración aceleraba la llegada de ese día cuya fecha desconocíamos.

Al principio de la sesión le pregunté: ¿cuántos estáis? la respuesta fue YO. Lo dijo con una voz terrible. Escuchar a Satán es impresionante, su voz es la peor, la que más odio denota. Las oraciones en aquella mañana siguieron. En un momento dado hizo gesto en el aire con la mano de querer escribir. Pero fue San Miguel el que se comunicó con nosotros a través de la escritura, pues nos escribió lo siguiente:

tenéis que tener fe,

queda poco,

Los ángeles no hablan a través de los posesos, pero aquel caso iba a ser especial. Si hablándome de otro caso, me hubieran dicho que San Miguel había dicho algo a través del poseso, hubiera contestado sin dudarlo que aquello era una treta del demonio haciéndose pasar por el arcángel. Hubiera pensado eso y sigo pensando eso. Pero aquel caso era especial. La madre y yo supimos con total seguridad que sí, que era San Miguel. El santo arcángel apiadado del sufrimiento de la hija y la madre les quiso consolar.

Satán sabía que el día en que saldría se aproximaba, pero lo que más le hacía sufrir era tener la certeza de que aquel caso había sido dado por Dios como un signo. Satán sabía muy bien cuanta gente había repensado todo el tema de la posesión a través de los psiquiatras que habían pasado por ahí y habían estudiado el caso. Eran muchos los psiquiatras, sacerdotes que habían pasado. También se había escrito mucho sobre este caso. En cuanto yo se lo recordaba se descomponía y gritaba. Sobre todo cuando le decía que él mismo se había transformado sin quererlo en un instrumento de Dios. Eres un instrumento involuntario para la gloria de Dios, le recordaba. Mucha gente va a creer a través de ti, eres un apóstol involuntario de Dios, le decía yo no sin una cierta ironía.

Los demonios odian la letanía de los santos. Y curiosamente hemos comprobado que algunos santos han recibido el encargo especial de Dios de ayudar en los exorcismos. El terror de los demonios cuando oyen que se invoca a San Miguel es evidente. Otro santo cuya invocación causa también terror en muchos demonios es San Jorge. A San Jorge se le representa clavando una lanza en un dragón. Ha corrido bastante tinta -aunque no ríos- sobre qué significaba aquel dragón bajo el santo guerrero. Normalmente se decía que provenía de una leyenda, una leyenda bastante insustancial y completamente inventada. Estoy en condiciones de asegurar que ese

dragón representa al demonio. La iconografía primitiva lo pintó así, y los siglos crearon posteriormente toda una leyenda para el dragón. También el cerdo que aparece a los pies de San Antonio Abad representa el demonio contra cuyas insidias luchó. Aunque los siglos han hecho iconográficamente cada vez más simpático al animalillo. Hay que hacer notar que en ciertas ocasiones al invocar a estos santos no se observa ninguna agitación especial en los posesos. Ya he dicho que no todo atormenta de igual manera a todos los demonios. Y que un mismo demonio puede en ocasiones resistir algo que le desagrada y no manifestar nada externamente.

Pero hay veces que cuando se persevera en la invocación a un santo de pronto el poseso mira a un punto concreto del aire y pone cara de terror. Y comienza a arañar al aire, como si hubiera alguien allí, Araña, da golpes, brama, se fatiga como si estuviera combatiendo contra alguien. Y los presentes presenciamos aquella lucha entre dos espíritus. Tras esa lucha el demonio suele salir.

Al comienzo de las sesiones había pensado que daba lo mismo invocar a un santo que a otro, que a pesar de la tradición daba lo mismo invocar a San Miguel que a otro, que todos tienen el mismo poder. Pero ahora veo que no. Por supuesto que se puede invocar a cualquier santo. Pero es San Miguel el que ha recibido un encargo especial por parte de Dios para luchar contra el demonio. En una ocasión Zabulón había dicho que San Jorge ya le había expulsado de posesos en más ocasiones durante la historia. Si hay santos especializados en ayudarnos en los exorcismos, otros santos también pueden estar especializados en ayudarnos en otras cosas.

11 de enero 2003

En esta ocasión estuvimos sólo la madre, la hija y yo.

Había entrado otro demonio de nombre Jánser, que él mismo nos dijo que significa "la luz que se apagó". El agua bendita, bebida o asperjada, era lo que más le atormentaba. Ese día era muy frío, e incluso al mediodía las cañerías seguían congeladas y no había agua. Había agua bendita en la pila de entrada, pero por supuesto no quería darle a beber agua en la que todos habían metido los dedos al entrar en la iglesia durante días. Así que me propuse ir a la casa más próxima del vecindario a por agua. Pero antes de salir me topé con una botella de limonada. Pensé, la limonada es esencialmente es agua, ¿tendría el mismo efecto que si bendijera sólo agua? ¿Por qué No? Si iba a una casa pidiendo agua tendría que dar explicaciones, así que me dispuse a bendecir aquella botella. La sesión comenzó pero pronto vi que aquel líquido bendito, aunque al demonio le producía alguna molestia, no le atormentaba tanto como el agua. Le pregunté el por qué de aquello. Al principio se resistió después dijo entrecortadamente, obligado por la oración: que el agua es símbolo de limpieza... pureza... claridad. Comprendí entonces que al demonio le atormentan de un modo especial los objetos materiales bendecidos que le recuerdan cosas espirituales. La Iglesia ha hecho uso especialmente de unas cosas benditas y no de otras. Fue una enseñanza que no me esperaba pero que albergaba un profundo sentido teológico.

Al final, después de mucho insistir, el demonio Jánser exclamó que ordenáramos a Satán que le dejase marchar. Le dije que si quería marchar que se marchase. Pero él insistió que Satán no le dejaba. Años atrás cuando escribía mi tesis sobre los demonios pensaba que los demonios no tenían más poder entre ellos que el de comunicarse. Y

por tanto que lo único que podían hacer era tratar de convencerse entre sí para hacer algo. Pensaba también que cuando había una lucha entre un ángel y un demonio, esa lucha consistía en que el ángel atormentaba al demonio al recordarle la verdad. Pero ahora sé que aunque era verdad lo que pensaba, había más cosas de las que en ese momento vislumbré. Y así con este caso descubrí que existía un verdadero poder en las relaciones entre espíritus. Expresamente Jánser me confirmó en ello. Pero cuando le pregunté al demonio qué tipo de poder era ese me respondió con un lacónico tú no lo comprenderías. Pero sí que dijo que Satán es el jefe y yo soy un ángel de nivel inferior.

Al final, tras mucho invocar a San Miguel, vino. Nosotros no lo veíamos, pero la posesa de pronto abrió los ojos y miró a un punto concreto con terror, como diciendo "no" con la cabeza. Hubo una lucha contra alguien al que no veíamos, lucha en la que la posesa arañaba al aire. Después el arcángel le hizo ir hasta el sagrario y besarlo. Cuando un santo viene a un exorcismo le puede obligar a hacer cosas. Todo lo hizo a la fuerza, con lentitud, pero lo hizo apenas porque ya he dicho que unos espíritus pueden forzar a otros a hacer cosas por más que odien hacerlas. Esto es válido también entre los malos espíritus, que también puede uno superior forzar a algo a uno inferior.

Después que besó el sagrario, acto seguido cayó al suelo, se convulsionó y salió el demonio. Tras salir habló a través de ella San Miguel. Hasta entonces San Miguel se había comunicado con nosotros escribiendo, pero no hablando. Era la primera vez que lo hizo, también la última. Su voz, a diferencia de la del demonio, era bella. Más bella incluso que la de Marta cuando estaba en estado normal. Era una voz que transmitía paz, serenidad, amor y bondad, una gran bondad y ternura. Todos nos emocionamos. Aquella voz nos dijo que tuviéramos fe, que vendría un gran bien para toda España de todo esto. Como es lógico aquella escena fue tan impresionante, que ningún escrito puede reflejar la emoción de ese momento, todos estábamos llorando.

Cuando acabábamos cada semana la sesión, dejábamos de orar por la posesa y ella sola volvía en sí. Ese día, dando por concluida la sesión, nos levantamos todos, pues estábamos arrodillados frente al sagrario, cuando aquella voz maravillosa nos dijo que diéramos gracias a Dios. Era cierto, a veces con la emoción, el cansancio y la alegría de que saliera un demonio, se nos olvidaba agradecer a Dios la liberación que había concedido. Desde entonces ya nunca me he olvidado de dar gracias a Dios al final de cada sesión por el demonio o los demonios que han salido.

18 enero 2003

Nueva sesión, ya han pasado los tiempos en que venían muchos psiquiatras, volvemos a estar solos. La madre, la hija y yo. Nosotros tres y el demonio. Cada vez más veces no viene nadie. Aunque en esta ocasión pronto descubrimos que había otros dos demonios más. Uno era Ledeseil, otra vez, era la tercera vez que entraba fruto de las invocaciones de la secta satánica. Como siempre bailoteaba con los pies y durante el exorcismo cantaba. Era una canción muy hermosa, verdaderamente hermosa. La posesa la cantaba a la perfección en un idioma para mí desconocido, aunque similar al galés. Parecía una balada tradicional del siglo XIX. A Ledeseil ya sabíamos que era el agua bendita lo que más le atormentaba. Pero para que saliera era necesario ordenarle a Satán que le dejase marchar. Al preguntar el nombre del otro

demonio, obtuvimos como respuesta la palabra inglesa Desiré, "deseo", ese era su nombre. Tenía una voz infantil, dulce, con la entonación de una niña mimada. Así como la voz de Satán era la más abrupta y rugiente, la de éste resultó dulzona. Ledeseil nos dijo que Desiré era el menos malo de los tres. Desiré en un momento dado dijo una cosa que me impresionó. Dijo: Porque me vi tan guapa (al decir "guapa" en femenino nos estaba indicando que se trataba de un alma perdida)... quería hacer tantas cosas... la soberbia me perdió...

Finalmente salieron los dos. En esta salida del demonio, vimos por lo que decía la posesa en trance que a veces un demonio al salir se queda cerca, próximo al poseso del que ha salido. Los dos que habían salido estaban en un lugar concreto de la capilla que la posesa señalaba cuando se lo ordenábamos en el nombre de Jesús. Tuvimos que alejarlos a los dos con agua bendita.

Arrodillado ante el sagrario, le dije al Señor con mucha fe y compasión que no por mí, sino por aquella madre y aquella hija, que para animarles y darles esperanza, que le pedía humildemente que nos dijera cuantas sesiones quedaban. No menos de cinco fue la respuesta.

20 de enero 2003

Nada nuevo en la sesión. En el cuerpo de la chica sólo había un demonio, Satán. Tuvo otra vez las extrañas convulsiones en las que no toca la colchoneta. Otra vez íbamos a estar completamente solos la madre, la hija y yo.

Creo que por estas fechas, más o menos, ya no recuerdo bien, no lo apunté, fue cuando entró en ella Lucifer. Lucifer es el segundo demonio más importante del infierno. Tenía una voz distinta y hasta una psicología distinta a la del Diablo. Siendo la ferocidad de Lucifer terrible, Satán, sin embargo, era mucho peor. Satán siempre me recordó como dice la Biblia a un león rugiente.

1 de febrero.

En la sesión de este día la posesa resistió media hora no sólo sin gritar, sino sin dar el más leve signo de trance. Al final cuando sí que dijo algo, comprobamos que en ella estaba sólo Satán. También verifiqué que la presión dolorosa sobre la posesa la hacía volver en sí del trance, bastó que paulatinamente le fuera apretando más con el índice y el pulgar sobre la clavícula para que abriera los ojos y volviera en sí preguntándose qué había pasado. Ya lo había comprobado un psiquiatra en otra sesión. Hablé con otro exorcista que me corroboró que en sus casos también le había pasado lo mismo. Si se aplica dolor al poseso, vuelve en sí saliendo del trance. No obstante, en otro caso en Méjico pude ver que la misma técnica no servía para sacar al poseso del trance.

En la sesión ese día, sólo había dos chicos muy religiosos de un colegio mayor y un psicólogo. Al final de la sesión la posesa escribió:

soy San Miguel

rezar

paciencia

falta muy poco

rezar

debes insistir porque se pueden esconder durante mucho tiempo

hay gente que tiene demonios mudos

hacer caso a la intuición y ver los ojos

la mayoría no sabe que tiene demonios

es necesario que se conciencien

si esto no acaba no os desesperéis

tener mucha fe

Él os escucha siempre

muy importante que recéis

tiene una influencia fuerte

Lo de insistir lo dijo San Miguel como consejo para detectar un demonio en los posesos que vinieran a verme. Había que insistir en las oraciones pues algunos demonios tratan de ocultarse con todas sus fuerzas para que el sacerdote no se de cuenta de que están ahí. Lo de que San Miguel hablara a través de un poseso me pareció que podía ser una cosa excesivamente difícil de aceptar para la gente que leyera este tratado, además era algo que no había oído jamás que hubiera sucedido anteriormente en toda la historia. Estuve pensando en omitir este hecho, cuando me enteré de que en el caso de 1949 de Mount Rainier (Maryland, USA), el caso auténtico en el que se basó la película El Exorcista, había sucedido. En la última sesión, San Miguel había hablado a través del poseso. Así que este fragmento y otros fragmentos se salvaron de quedar relegados a algún rincón de mis papeles personales en algún armario perdido de mi casa.

Los dos chicos universitarios habían venido porque había dado en su colegio mayor una conferencia sobre el tema del demonio. Al acabar la conferencia me dijo uno de los chicos presentes que si alguna vez necesitaba a alguien para ayudar en una sesión de oración por alguien que contara con él. Al cabo de un par de meses acepté su invitación a ayudar. Y el chico pasó de la conferencia a la realidad. Me imagino que jamás pensó aquel gallego de veinte años que acabaría viviendo una experiencia como aquella.

Sea dicho de paso, aquel chico en los meses siguientes repitió por lo menos siete veces. Y siempre venía acompañado de alguien del colegio. A veces uno, dos o tres universitarios. Con lo que al pasar las semanas el número de chicos que pasaron fue

bastante considerable. Como es lógico en el colegio mayor se hablaba mucho del tema, se discutía, se dividían los estudiantes en partidarios y escépticos. No hace falta decir que en aquel colegio universitario mi conferencia se convirtió en La Conferencia.

15 de febrero.

Dado que algunas semanas se me acumulaban los casos de posesión quise hacer la prueba a ver si tenía la misma eficacia rezar por varios posesos a la vez. Cité una misma mañana a un caso de una mujer que venía de Portugal y a Marta. Comenzamos las oraciones, la portuguesa entró en trance en seguida, pero Marta no. Por más que insistía yo, ella estaba tan tranquila, perfectamente consciente, e incluso sin la más leve molestia.

Al cabo de media hora, llevamos a los portugueses a la sala de al lado, a una sala de catequesis. Unos laicos siguieron rezando por la portuguesa que siguió en trance y con los síntomas típicos de posesión. Pero llevábamos ya varios misterios del rosario y otras oraciones, y Marta en la capilla no entraba en trance.

Después del tercer rosario, dije una frase que sabía que era especialmente odiosa a Satán en el caso concreto de Marta: haec est dies. Al momento apareció en la joven una levísima risa despectiva. Se había manifestado, levemente por más que resistía por ocultarse, pero ya no había podido evitarlo. Seguí orando. Poco después Satán comenzó a gritar como siempre. Después de la comunión pidió escribir. Y escribió:

queda muy poco

Le pregunté acerca de las sesiones de oración por varios posesos, si daba lo mismo orar por uno que por varios a la vez, si cuando había dos uno no sufría. Y escribió:

No, sufre menos, pero sufre

cuando hay dos puede que uno de los dos no se manifieste

no por eso deja de sufrir

debes rezar mucho, España está muy mal

Le pregunté por la portuguesa, ya que venían de tan lejos le pedí que nos dijera las sesiones que quedaban y escribió:

No lo sé [esto estaba subrayado 4 veces]

Paciencia

que no pierdan la fe

soy San Miguel

impacientes!!

paciencia

rezar mucho,

[después Satán escribió] demonios ocultos por eso me han permitido estar tiempo sin manifestarme para que te des cuenta de que se ocultan aun estando casi fuera [es decir, a punto de salir]

Quedaba claro el resultado del experimento. Si se rezaba por dos posesos a la vez, los demonios de ambos sufrían, pero sólo uno se manifestaba. Y además sufría menos el demonio más fuerte. Porque cuando hay dos demonios en una misma persona o en dos -si se reza a la vez) sufre el demonio más débil, y los otros más fuertes sufren algo, pero mucho menos.

Alguien se habrá preguntado como podíamos saber si escribía un demonio o San Miguel. Pues bien, no lo sabíamos. Cuando hablaba era claro, la voz de los demonios es fea y rezuma odio. La voz de San Miguel era agradable y llena de amor. Mas cuando escribía no podíamos saber quien hablaba. Por eso cuando era San Miguel si quería que lo supiéramos escribía: soy San Miguel.

Durante esa misma sesión entré yo en varias ocasiones a rezar por la portuguesa. El caso de la portuguesa era menos difícil y con la oración de los laicos que había allí bastaba. Al final la portuguesa se puso muy mal, gritó peor que nunca. Se levantó, se liberó de nuestras manos y se fue hacia la pared. Su hermana enfadadísima le gritaba, yo de pie junto a la posesa, seguí rezando. La posesa gritaba llena de horror y sollozos. En un momento dado los sollozos se detuvieron y me sacó la lengua, la hermana ni corta ni perezosa le propinó un sonoro bofetón. Le reprendí diciéndole que no era ella, sino el demonio el que había hecho aquello.

Acabada la sesión de aquella mañana con la portuguesa, me comentó que durante toda la semana había estado peor que nunca. Ya no podía trabajar desde hacía una semana. Aunque vinieron varias veces desde Portugal, al final encontré un sacerdote en Lisboa que rezara por ellas ya que en su diócesis nadie se quería encargar de ellas.

Estoy seguro de que a pesar de todo lo dicho habrá quien tenga dudas de si el demonio no nos estaría engañando haciéndose pasar a veces por San Miguel. Yo tengo una cosa muy clara, si San Miguel no hubiera intervenido dándome ánimo y dándome que tuviera paciencia, puedo asegurar que hubiera enviado a la madre y a la hija a otro sacerdote. Dado lo que se alargaba la resolución del problema, les hubiera explicado a ambas que quizá me faltaban o conocimientos o condiciones para resolver el caso y que yo mismo les buscaría quien se ocupase de proseguir con las oraciones. Pero los mensajes de San Miguel me confortaban dándome la seguridad de que íbamos por el buen camino. Así que el tema de la intervención del arcángel puede parecer anecdótico, pero sin él yo no me hubiera considerado apto para continuar.

22 de febrero 2003

El demonio que respondía al nombre de Belsenbagein había entrado de nuevo. Llevaba ya quince días. Pero en la sesión en que oramos con la portuguesa presente no se había manifestado.

En esta sesión no hubo nada especial. Después de salir estuvo por la capilla. Lo supimos porque la posesa alzó la mano, y con el brazo extendido y los ojos en blanco señaló hacia un lugar de la capilla. Al preguntarle por qué hacía eso, contestó que por qué allí estaba Belseinbagein. Con agua bendita primero y después haciendo la señal de la cruz con el crucifijo de metal que uso en estas sesiones acabó por marcharse. En un momento dado, el demonio que quedaba en la posesa me dijo: tienes que hacer la señal de la cruz cinco veces más. Aunque tardó más en marcharse definitivamente.

8 de marzo

Hoy el primer demonio se llamaba Noise, "ruido" en inglés, era un demonio mudo. Tras rezar los presentes varios rosarios, le forcé a que repitiera una alabanza a Dios. Forzado a hablar por el poder de la oración, finalmente movió la boca pero sin emitir sonido alguno dando a entender que no podía. Al insistir yo en mi orden, se desesperó e hizo gesto con la mano de escribir. Lo que le había ordenado que repitiera, no lo dijo, pero lo escribió; como para dar a entender que hablar le era completamente imposible por más que se lo ordenase. Pero el otro demonio, Lucifer, sí que hablaba. Era un demonio terriblemente furioso. Cuando se le ordenó en el nombre de Jesús que dijera que era lo que más le atormentaba a Noise dijo que cantar. Es curioso, al poco de comenzar la sesión se me había ocurrido que cantáramos. Una vez más entendí la importancia de las intuiciones cuando uno está ejerciendo este ministerio con entes espirituales. Los ángeles, sin duda, nos inspiran cosas que pensamos que son meras ocurrencias nuestras. Le pregunté a Lucifer cuál era la canción que más le atormentaría. Contestó que Adeste Fideles. El villancico comenzó y comenzaron frenéticas convulsiones. Parecía que iba a salir de un momento a otro, pero aquel estado de paroxismo tardó todavía casi una hora.

Cuando salió Noise les dije que nos sentáramos todos en los bancos y rezáramos un rato, un cuarto de hora, por los cuatro chicos del grupo satánico que estaban metiendo los demonios en Marta. Debíamos rezar para que Dios los convirtiera.

Acabamos la sesión sabiendo que estaba dentro Lucifer. Este era el segundo demonio más importante del infierno. A Lucifer le atormentaba especialmente recordarle que él fue la estrella de la mañana. Le atormentaba tanto que se tapaba los oídos para no oírlo.

22 de marzo

Marta tenía cuatro demonios. Perversión, Belcebú, Lucifer y Satán. Durante todo el rato resistieron con verdadera fortaleza. El demonio que respondía al nombre de Perversión hubiera cedido y salido, pero los demonios superiores no le dejaban. Belcebú hablaba con un tono distinto de los escuchados hasta el momento en las sesiones. Un tono en el que dejaba claro que ni contestaba ni pensaba contestar. Y efectivamente no lo hizo en las tres horas siguientes. Ni una respuesta. Sólo frases breves como : ¡¡Eres tonto!!, cuando le preguntaba algo. O "quita esa mierda de encima" cuando le ponía algo sagrado sobre su cuerpo. Los rosarios continuaban, lo mismo que las letanías e invocaciones a San Miguel, San Jorge y la Santísima Virgen, pero ningún demonio obedecía ni contestaba. Me dirigí a Perversión, el demonio más débil, y le pregunté si se quería ir. Me dijo que sí, pero volvió a insistir en que no le dejaban salir de aquel cuerpo. Entonces dijo: el primero y el último. Enseguida supe

qué significaba. Para que se fuera el último demonio, el más débil, había que exorcizar al primero. Exorcizarlo por su nombre y ordenarle que le dejara marchar. En el nombre de Jesús quebranto tu poder; deja marchar a Perversión, repetí yo una y otra vez. Perversión había dicho en un momento de aquella sesión que los dos últimos demonios se marcharían a la vez. Es decir, que saldrían él mismo y Belcebú al mismo tiempo. Como por la tarde no tenía que decir misa, pues venía otro cura a decir la, celebré misa allí mientras rezaban en voz baja el rosario. Le di a tomar el vino consagrado por intinción.

Ya era casi la hora de marchar y la cosa no acababa. Ni acababa ni el demonio daba signo de estar a punto de ceder. Así que dije, tenemos que dejarlo por la hora. A todos los que había venido les expliqué que aquello no suponía una derrota por nuestra parte, que los demonios habían sido debilitados y si no salían en una próxima sesión, saldrían en dos o tres sesiones más. Pero cuando estaba vaciando en la entrada de los salones parroquiales, el contenido del hisopo en la pila del agua bendita, un terrible bramido resonó del interior de la capilla. La posesa rugió estentóreamente con una fuerza tal como no lo había hecho durante las tres horas anteriores. Yo en ese momento no lo sabía, lo deduje después, pero alguno de los santos que habíamos invocado había venido y estaba obligándole a salir. La posesa sola, sin que nadie hiciera nada, comenzó a gritar y a gritar. Así que al ver claramente que se estaba desarrollando una lucha invisible, nos pusimos a orar para debilitar al demonio y ayudar así en ese combate. Al cabo de diez minutos salieron los dos demonios: Perversión y Belcebú. A la vez, tal como había predicho a mitad de la sesión.

La madre me comentó que en uno de los pasados días, estaba viendo la televisión y al ver las noticias de la guerra de Irak se le ocurrió rezar un padrenuestro por el alma de Sadam Hussein. Al hacer aquello el demonio al momento se puso como loco, gritando fuera de sí. A lo largo de aquella mañana, en medio de aquella sesión de varias horas, hacia el final, se me ocurrió que podía yo también hacer la prueba, y efectivamente, fue decir a lo chicos que estaban allí ayudándome que íbamos a rezar un padrenuestro por el alma de esa persona, y de pronto la posesa estalló en una verdadera tempestad de ira y furia. Seguí rezando el padrenuestro, y el demonio comenzó a gritar con rabia e impotencia:

¡¡ES MÍO!! Repetía eso una y otra vez, ordenándonos que nos calláramos.

El espectáculo de odio, de convulsiones, de gritos era impresionante. Todo el asunto puede aparecer muy anecdótico, pero personalmente para mí tuvo enseñanzas espirituales muy importantes. Pues ante semejante escena saqué dos conclusiones muy claras. La primera es que así como la posesión demoníaca afecta al cuerpo, así también hay personas que tienen el alma como poseída por el demonio. Ciertamente el alma no puede ser poseída, siempre es libre, pero el alma se puede cargar de tantas ataduras, de tantas cadenas, que al final sea un juguete en manos del Maligno. Es decir, una voluntad débil y maniatada por las bajas pasiones arrastrada a merced del viento de la tentación. Por eso repetía: es mío. Frente a eso, nosotros los cristianos tenemos un Dominus, un Señor.

La segunda enseñanza es que nunca me hubiera imaginado que un simple padrenuestro pudiera descomponer tanto al demonio. Que una oración tan sencilla, tan breve le infundiera tanto temor de que pudiera perder la presa tanto tiempo

perseguida. Y comprendí que tenía razón. Pues una oración, una sola, supone que Dios le enviará sin duda una gracia a su alma. Y una sola gracia puede provocar un arrepentimiento que le eche a perder al demonio una presa atada durante muchos decenios. Un padrenuestro podía destruir el trabajo del demonio durante años en una persona. El demonio temía con razón.

Así que entendí que de la misma manera que en ese momento había una guerra material -la de Irak- también hay una guerra espiritual. Una guerra espiritual que se combate con armas espirituales. No somos conscientes del poder que poseemos. No sabemos hasta que punto una oración, una sólo, puede cambiar a alguien en un puesto estratégico, que a su vez puede cambiar todo.

Es a la luz de esta escena cuando uno ve el poder de ese flujo invisible que emerge de los cientos de monasterios repartidos de un confín al otro del mundo. Son una continua fuente de bendiciones. En silencio, desde la oscuridad, ellos cambian la historia. Por eso, por esta enseñanza, pensé que era bueno contar esta anécdota. Satán le dijo a la madre, a través de la posesa en su casa, que lo que buscaba con la guerra era crear destrucción y sufrimiento.

6 de marzo

Nada especial que reseñar. Tan sólo que además de Satán, había un demonio dentro de la posesa que se llamaba Jaislashenka. Los demonios entraban porque la secta satánica les invocaba. Seguíamos rezando para que se convirtieran las personas que pertenecían a ese grupo del demonio. Justo ya a punto de acabar y con la chica todavía en trance, rezamos por la conversión de las personas de la secta satánica. Cuando yo estaba recogiendo el agua bendita, la madre rezó un padrenuestro por la conversión de Sadam Hussein. La madre me miró y me dijo ¿se ha fijado, padre? Sí, era evidente que rezar por él ya no le causaba ningún tipo de temor a perderlo. La madre al instante comentó: eso es que se ha muerto y se ha condenado. Me acerqué e invité a todos: vamos a rezar con verdadera fe por la conversión de Sadam Hussein. Pero por más que oramos aquella sonrisa de triunfo no desapareció de la cara de la posesa. No dijo nada, no le importaba que rezáramos por él, era como si nos dijera: ya no podéis hacer nada por él. La madre en voz alta dijo: padre, yo creo que eso significa que ha muerto en algún bombardeo de esta semana.

No hace falta decir que un año después apareció Sadam en su refugio. ¿Por qué entonces Satán había actuado de aquella manera? Quizá fue una enseñanza que recibimos por parte de Dios al permitir eso para ver hasta que punto nos podemos dejar engañar por Satán. Sí, nunca hay que bajar la guardia en los exorcismos.

12 de abril

En esta sesión salió un demonio mudo (del que no sabemos el nombre) y Desiré.

El espíritu que respondía al nombre de Desiré hizo gesto con la mano de querer escribir. Tumbada la posesa boca arriba y sin mirar nos escribió que no era un demonio sino un alma humana. Después continuó escribiendo lo que sigue:

Paciencia

soy Desiré (este nombre lo pronunció en inglés)

no mala

[es decir, no soy como los demonios, quería decir que fue una mujer en vida] (Lo escrito entre corchetes son explicaciones o preguntas del sacerdote)

rezar es muy importante

rezar

fe

llamar a San Miguel todos juntos

es importante fe

me voy cuando acabe de escribir

yo muy mal

no descanso

tranquilas

yo no rechazo a Dios

yo viví hace mucho tiempo pero no fui buena

muy guapa, yo creía poder todo

[entonces le ordené en latín, en el nombre de Jesús, que me dijera dónde y cuando vivió. Respondió:]

no hay escritos

no comprobable

hace siglos

[insistí mucho rato en mi orden, al final escribió:]

1514

[En el nombre de Jesús, te ordeno que me digas la verdad, le volví a instar]

¿Por qué te tendría que mentir? Si fuera demonio no rezaría

[era cierto que en ciertos momentos se había puesto a rezar oraciones a Dios y a la Virgen]

[insistí en que dijera dónde vivió]

no voy a decir dónde

no es importante

perdida no encuentro luz

te he dicho que me iré cuando acabe de decir lo que me han dicho que os diga

[¿hay muchos espíritus perdidos como tu?, pregunté]

hay muchos

están en la tierra

fueron hombres

no somos ángeles

no somos demonios

debéis rezar

[le pregunté si esos espíritus perdidos se comunicaban entre sí, si tenían algún tipo de relación]

no

ir de un lado a otro

sabéis mucho usarlo bien

queda muy poco

pero no sé cuanto

no depende de mí

[le dije que nos revelase su nombre]

no importante nombre real

tenías que saber que hay otro demonio

echarlo con fe

San Miguel

fe

rezar

[le pregunté si su nombre Desiré era su nombre también en la tierra]

al morir cambiamos de nombre

al invocar a fuerzas ocultas a veces vamos nosotras si el hechizo sólo influye en el pensamiento

nos vamos cuando la persona reza con fe [se refería a que los espíritus perdidos se marchan del cuerpo de una persona cuando se ora, sin necesidad de exorcizar a ese espíritu concreto]

también rezamos, pero el momento fue cuando vivíamos.

Satán furioso, no os asustéis

Dios con vosotros

hay muchos demonios ocultos

debéis rezar durante más tiempo [para detectar los demonios ocultos]

3 o 5 minutos son insuficientes

a veces tardan horas o días en manifestarse

peligro demonios mudos difícil reacción

España fatal, muchos demonios ocultos, gente no sabe

piensan demonios no existen, están muy ciegos

rezar por ellos, piensan listos y son tontos

Ánimo, Me voy

Y tal como dijo, en cuanto acabó de escribir lo que le habían dicho que nos comunicase, sus brazos volvieron a caer sobre la colchoneta y dio un suspiro profundo y prolongado y salió. En cuanto salió, el otro demonio que había dentro de la posesa se manifestó furioso.

A lo dicho había que añadir que nos había respondido a un "sí" a la pregunta de si un alma condenada al infierno podía poseer a una persona. Nos había dicho también que había otros espíritus que vagaban por la tierra. Espíritus perdidos, que siendo

malos en vida y muriendo sin haber pedido perdón, no obstante no habían rechazado a Dios. Y que esas almas tenían hasta el Juicio Final para encontrar la Luz.

Unas semanas antes, la posesa también había entrado en trance y escrito que él, la entidad que respondía al nombre de Jaislegel, no era un demonio, sino el alma de un hombre que había sido muy malo en vida. Escribió su nombre tal como se pronuncia en castellano: Jaislegel. Al ser preguntado si buscaba la luz. Respondió que sí. Y siguió escribiendo:

difícil [que era difícil encontrarla, la luz]

tuve mi momento

el momento es mientras vives

no hay solución

Espíritus perdidos vagan buscando un descanso, pero no lo encuentran

purifican sus pecados, muchos tardan muchos siglos, depende de los pecados y del estado del alma

las culpas son nuestras

Algunos [están] mejor que nosotros

nosotros estamos aquí

no salimos de este mundo

[la madre de la posesa manifestó algo de pena, y el espíritu respondió] si supieras mi vida quizá no pensarías así

la diferencia con los demonios es que no rechazamos a Dios, fuimos malos, no pedimos perdón en su momento.

Yo mala vida, pecado

yo vivía sin Dios, como si no existiera

Después dijo que cuando los hombres invocan a fuerzas ocultas vienen almas perdidas, pero que cuando invocan a demonios vienen demonios.

25 de abril

Marta, estuvo muy enferma cuatro días. Tenía un demonio mudo llamado Muerte, enviado para matarla. Estuvimos dos horas con aquel demonio mudo que la mantenía en trance pero que no decía nada, ni una palabra. Al final pensamos que si el demonio mudo no hablaba, Lucifer sí. En cuanto le ordenamos que hablara, habló y rugió. Al ordenarle que nos dijera como saldría dijo que rezando. Y haciendo eso, al final salió.

24 de mayo

Las primeras comuniones y compromisos parroquiales de mayo ha sido un mes muy ocupado y las sesiones han tenido que ser pospuestas. Estaba hoy acompañado de dos religiosos.

Desde el principio había tres demonios: Satán, Lucifer y Fireflea que significa "pulga de fuego". Pensé que quizá era Firefly (luciérnaga) en vez de Fireflea (pulga de fuego). Pero al preguntárselo me dijo que la luciérnaga era algo bello. Con lo que significaba que no, que él era Fireflea.

Le decía yo a ese demonio cosas como que el agua bendita que le daba a beber y que le asperjía apagaba su fuego, y que la Mujer apastaba su cabeza. Pero eran las oraciones vocales que rezábamos, avemarías, lo que más le atormentaba. El demonio estaba localizado en el vientre.

Finalmente, San Miguel o Santa Catalina de Siena, le obligaron a arrodillarse justo delante del altar. Se produjeron los aullidos y lloros aterradores de tantas sesiones. Su cara estaba congestionada. Las lágrimas caían sobre la base de madera del crucifijo del altar mientras la posesa se agarraba a la cruz. Después la envié al sagrario. Al ir hizo lo mismo que había hecho con la cruz, ella, espontáneamente, se dirigió con paso pesado a los pies de la imagen de Nuestro Señor, se arrodilló junto a sus pies mientras con las manos abrazaba el sagrario. Se había abrazado al sagrario como a la cruz, sin rabia, sin odio, sólo aullando y llorando. Los que estábamos alrededor no hacíamos más que rezar avemarías, pues era evidente que invisiblemente algo estaba pasando. Un santo o un ángel le ordenaba hacer todo aquello que le atormentaba como un exorcismo.

Fireflea salió, pero los demonios que quedaban hacían que la posesa siguiera aullando y llorando. Aquella orden invisible se prolongó durante más de media hora. Finalmente calló, quedó en silencio, calmada aunque en trance, pero todavía seguía de rodillas. Como nosotros no la estábamos exorcizando y ella seguía en trance pero con compostura devota ante el sagrario, no nos movimos y permanecimos todos de rodillas ante el sagrario. Después hizo gesto de que le diéramos papel para escribir. Y escribió:

cruz = fin

importante concienciación

final muy cerca

cuando abraza lo que más odia el final está muy cerca

no desesperéis

luego irá todo mucho mejor

paciencia y fe

Dios os escucha siempre

no lo dudéis nunca

soy San Miguel, tranquilos

seguir rezando por Pablo

rezar; rezar

encomendaos a Dios

llamarme que yo iré

Dios está con vosotros

Justo antes de escribir había dicho "cruz sinónimo de fin". Yo sabía muy bien a que se refería. Estaba seguro de que justo cuando todo estuviera para acabar se desataría una tormenta. Una tormenta eclesial contra mí. Aquello confirmaba esa intuición que tenía yo desde hacía meses.

7 de junio 2003

Estamos solos la madre, la hija y yo. Y tres demonios. Pronto contestó el inferior que además de Satán y Lucifer estaba otro llamado Odio. Hacerle la señal de la cruz era lo que más le atormentaba. Yo le hablaba del amor de Jesús, del amor de Dios. En un momento dado, y sin hacerle ninguna pregunta, hizo gesto de querer escribir. Al ponerle las hojas sobre el vientre escribió con una letra distinta a todas las letras anteriores:

las cruces en la cabeza casi ninguno las soporta

muy importante

hazlo a todos

cuando vengan a ti

a ninguno [de los demonios] le gusta

signo tú hacer siempre

Estas líneas se las obligó a escribir San Miguel, para que supiera cómo hacer para descubrir a los demonios que se ocultan cuando un sacerdote trata de discernir si alguien está poseso. Y es verdad que el padre Amorth siempre hacía sus oraciones con un gran crucifijo en la mano con el que hacía cruces en la cabeza cuando alguien llegaba a ver si estaba poseso.

Al final el demonio llamado Odio salió, pero cuando le pregunté si efectivamente había salido, la posesa con los ojos en blanco y sin decir nada señaló un punto cerca de ella. El demonio estuvo todavía más de media hora sin alejarse de la posesa. Hacer la señal de la cruz en el aire, bendiciendo, es lo que hay que hacer en estos casos para alejarles definitivamente. Aunque esto puede demorarse, incluso tanto como en este caso: media hora. Sabemos que eso es lo que hay que hacer, porque después de tantos rosarios a la pregunta de qué había que hacer para que se fuera, la respuesta fue levantar lentamente el brazo y hacer una señal de la cruz en el aire con la mano hacia el lugar donde había dicho que estaba. Lo mismo nos había dicho Lucifer muchas semanas antes respecto a otro demonio. En este caso añadió que hacer la señal de la cruz y asperger con agua bendita. Cuando llevábamos más de un cuarto de hora intercalando oraciones y estas dos cosas y seguía sin marcharse, y yo insistí en preguntar que qué más había que hacer la respuesta fue: ¡impacientes!

Pero de pronto emergió una voz completamente distinta de la posesa, una voz que era exactamente igual a la de la niña de la película El Exorcista. No voy a tratar de describir la voz porque era idéntica a esa. La nueva voz dijo que la secta satánica estaba invocando a los demonios. Al preguntar el nombre del nuevo demonio nos dijo que era Soberbia. Le hablé de la humildad de Cristo, e incluso de la humildad de Dios. Le repetí que más valía servir en el cielo que reinar en el infierno. Se retorció de dolor al oír aquello. También señaló la zona exacta del cuerpo donde estaba, la parte posterior de la cabeza. Al hacer allí la señal de la cruz se retorció y gritó de un modo más desesperado. Pero la secta seguía invocando a demonios para que vinieran en ayuda de los que allí había. Era como la comunión de los santos, pero a la inversa. La voz de Soberbia nos dijo que en la capilla había dos demonios más: Jaizel y Dolor. Incluso nos señaló donde estaban, sobre el altar. No llegaron a entrar porque nos pusimos a rezar por el miembro de la secta que les estaba invocando. Cuando una secta hace eso, lo mejor es rezar y rezar por el que está invocando a los demonios.

También a Soberbia la señal de la cruz era lo que más le atormentaba. Es curioso que la madre en un momento dado le puso una pequeña cruz en la mano de la posesa, y al instante la hija dió un quejido y dijo: me ha pinchado, vuelta completamente en sí y señalando un punto concreto de un dedo de la mano. Fue una vuelta en sí repentina. Y en la pequeña cruz nada podía pincharle. Pero al instante volvió en sí.

Finalmente la posesa se puso de rodillas y dijo: No puedo nada contra Dios. Y se agarró a la cruz del altar. Lo hizo espontáneamente sin que se lo ordenáramos.

Salió el demonio tras veinte minutos de gritos tremendos. Los otros demonios Jaizel y Dolor también se habían marchado. Sólo estaba Lucifer y Satán. Y a juzgar cómo gritaba Lucifer estaba pronto a salir. Y así fue, una hora después, salió. Hay que reseñar que cuando estaba gritando y gritando pero no salía, le ordené en latín: *quae formula usare debo ut exeas?*, ¿qué fórmula debo usar para que salgas? Y al momento dijo: En el nombre del Dios de la Salud, del Dios de la Luz, te ordeno que salgas inmediatamente. Recitó la fórmula lentamente, haciendo pausas para que la repitiera. Si el poder de la oración obligaba al demonio a hacer aquello, había que reconocer que era un poder impresionante. Seguí repitiendo esa fórmula varias veces y al final salió.

Cuando salió oré un poco para asegurarme de que no estuviera dentro. En seguida emitió quejidos y quejidos. Le pregunté si era Lucifer. ¿Es que no me reconoces? Me

preguntó Satán con su furia habitual y su voz algo distinta, algo más agresiva que la de Lucifer.

Lo más gracioso de Lucifer era que a cualquier pregunta que le hiciera siempre me espetaba con un tono muy peculiar: ¡Qué tonto eres! ¡Pero qué tonto...! Siempre repetía esta frase con un soniquete especial, burlesco, alargando la primera "o". Aunque en cambio me produjo una cierta vanagloria cuando en dos ocasiones, repitiendo yo con toda tranquilidad una oración en lenguas, Lucifer no se aguantó más y gritó furioso: Me pone enfermo tu paciencia. ¡Pero es que no te cansas nunca!

Yo, desde que Lucifer me dijo lo tonto que era, he dejado de considerarme un gran teólogo.

14 de junio 2003

Estábamos un sacerdote que se dedica a ayudar a los enfermos de sida de las monjas de la madre Teresa de Calcuta, la hermana de ese sacerdote y yo.

En la posesa estaban sólo Belcebú y Satán. En mitad del exorcismo tuve que marchar a Los Hueros a bautizar a cinco infantes. Pasar del exorcismo a los bautizos es un interesante contraste. Aunque el encanto del rito se rompió por los familiares cargados de cámaras que no dejaban de hablar sentados en sus confortables bancos. Recuerdo que no hacía más que pedir silencio, pero ellos seguían a lo suyo. Aquella iglesia llena de familiares que charlaban entre sí deseando que acabara cuanto antes el bautismo, era un espectáculo patético. No recuerdo cuantas veces tuve que pedir silencio. En un momento dado pensé que prefería el exorcismo, al menos el demonio te hace caso.

El bautizo acabó y volví a Zulema, regresé a las oraciones por la posesa. Al cabo de un rato le pregunté a Belcebú: ¿qué es lo que concretamente te hará salir?

Y él añadió: ¿Qué o quién? Su tono fue encantadoramente juguetón.

Era evidente que se refería a San Miguel, pero insistí en mis órdenes hasta que lo dijo. Tras invocarle durante un rato, añadió: comunión.

A los veinte minutos de la comunión salió.

Y después escribió:

Tranquilos, no entran

[pensaba la madre que la secta haría que entraran más]

Seguir rezando

comunión importante

[para que no entraran más]

sesión anterior

lección:

deben seguir los exorcismos

yo estoy con vosotros

no temáis ni os desaniméis al pensar concienciación lenta

todo llegará a su debido tiempo

es muy importante concienciación

[subrayado tres veces]

muchos demonios ocultos en personas que no lo saben.

Tener fe

Dios os escucha siempre

Soy San Miguel

tranquilos

no os preocupéis

Y al cabo de un rato de dar gracias a Dios, dimos por concluida la sesión. Es curioso que en un momento dado le pregunté yo si la secta sabía que nos reuníamos a esa hora para el exorcismo. Y dijo que no sabían nada.

26 de junio

Me llamó la madre por teléfono para decirme que en casa había escrito lo siguiente:

obsesión

ella no caso

no solución.

muerte

Se refería a que Pablo, el chico de la secta satánica, estaba obsesionado con ella, que no debía fijarse en él, pues si le hacía caso se complicaría extraordinariamente. También decía que él estaba tan decidido a seguir en el mal que no había solución. Y que por lo tanto le esperaba la muerte. Cosa que yo ya llevaba presintiendo desde hacía tiempo.

Cuando alguien está voluntariamente haciendo daño a alguien a través del satanismo y comienza a recibir muchas gracias espirituales de arrepentimiento, porque alguien reza por él. Si resiste a esas gracias abundantes y poderosas, Dios se lo lleva con él. Porque la vida sólo le servirá para aumentar su iniquidad. Por aquel chico que era la causa de la posesión, el invocador del demonio, la madre había rezado mucho, muchísimo, durante meses. Y él había rechazado todas las gracias. Yo, desde hacía meses, veía que si seguía diciendo que no a Dios, Él lo llamaría a su presencia. El demonio siguió escribiendo:

no salvación a los hijos de Satán

no salvación

libertad

él nunca feliz

no [se da] cuenta

No salvación a los hijos de Satán.

Aviso [esta última palabra estaba metida en un recuadro doble]

los pactos hacen eso.

No [metido en un recuadro] salvación.

Tú no entender nada.

No Pablo almas perdidas

[eso lo dijo porque la madre comentó que Pablo sería como un alma perdida. Pero quedaba claro que no, que iba hacia la condenación]

La voluntad lo niega

[porque la madre antes había dicho que las almas perdidas no niegan a Dios]

Él lo odia.

La madre le preguntó al demonio que si la familia del chico de la secta satánica era creyente y que si estaba bautizado, confirmado o algo así. De palabra el demonio respondió que no. Después escribió:

Inocencia perdida, fealdad de espíritu

[le preguntó que si Pablo sólo tenía a Satán dentro]

Muchos

tonta, él malo.

Lo único rezar

Yo no quiero que nadie rece, quiero que la gente no crea en Dios. Quiero perder el máximo de almas posibles y llevarlos a la más completa desesperación y pena, a la destrucción. Los seduzco con falsas promesas que nunca cumplo para atraerlos a la oscuridad.

Hay gente que sin saberlo se va hundiendo poco a poco porque no me ven. No saben que detrás de "pequeños" vicios estoy yo

[la palabra pequeños la escribió entre comillas y yo dentro de un recuadro]

San Miguel me obliga a escribir porque ellos deben saber para poder defenderse y no caer en mis redes. Yo busco su perdición. La gente debe volver a Dios de forma intensa, rezar; hablar con Dios, pedirle lo que necesitan, Él os escucha siempre. Yo influencias fuertes para que la gente no crea. Les inculco no creencia, no moral, nada es pecado, todo está bien, les incito a la destrucción.

Los odio.

Ellos no se dan cuenta.

las cosas deben cambiar:

Tienen que saberlo: cuanto más se alejan de Dios más actúo yo

soy Satán.

Reza por ella lo necesita mucho.

Tranquilas. Es pasajero, pasará.

Después de eso me dijo la madre que volvió en sí. Pero me decía que los días pasados habían sido horribles. Los demonios entraban y salían, abría los ojos como si fueran a salirse de sus órbitas, tenía risas maléficas, sacaba las uñas, quería agredirle, alguna vez le cogió del pelo. Pero había como una fuerza invisible que impedía que después le tirara del pelo aunque quisiera hacerlo. Había una orden de Dios que prohibía que le pudiera hacer daño de verdad.

Durante esos días, en uno de esos momentos de furia la madre se rió del demonio y entonces le gritó: ¿es que me has perdido el respeto? Yo después reflexionaba ante esa pregunta llena de odio: una madre indefensa frente a Satanás. Sí, no daba ningún miedo. A un cristiano, desde luego no.

28 de junio.

Hoy estaba presente un médico forense de Murcia. Había tres demonios: Perdición, Belcebú y Satán. El primer demonio salió al cabo de dos horas. No supe qué

era lo que más le atormentaba. Al final salió mientras le decía al oído, en medio de horribles alaridos, que estaba en un lugar de salvación, que Dios era un Dios de salvación, y cosas de ese tenor.

5 de junio

Había dos demonios nuevos. El primero en salir fue Muerte, el último Castigo. Muerte había entrado esa misma mañana, durante la sesión. Lo sabíamos porque al cabo de mucho rato el demonio dijo con voz odiosa, que mientras nosotros rezábamos, Pablo estaba invocando a los demonios para que entraran. Por eso no le dio tiempo a provocar ninguna enfermedad.

Al demonio Castigo le recordaba que Dios es redención, que Cristo era salvación, que él -el demonio- estaba en un lugar de salvación. Al final escribió:

Dios es redención

[le hice cierta pregunta teológica que me interesaba mucho. Pero su respuesta fue:]

no puedes saberlo todo

[le pregunté qué había que hacer para sacarlo]

fe

lo que haces siempre

fe

no confiar en ellos

engaño

Castigo=desobediencia=engaño

castigo

ten fe

Hacia el final de la sesión, yo ya bastante cansado y con el tiempo de la mañana agotándose, volvía a preguntarle que cosa concreta sería la que lo expulsara de ese cuerpo. Por varias veces su respuesta fue: fe.

Junto al sagrario trataba yo de hacer los más intensos actos de fe. El demonio estaba a punto de salir, pero no salía. Al final, un profesor de lingüística de la universidad de Valladolid, Francisco Pescador, dijo desde su banco: ¿por qué no rezamos el credo? La sugerencia de aquel profesor que no había abierto la boca en toda la sesión no me pareció mal. Al final del credo, tras una gran agitación, salió.

15 de julio

Tuvo al comienzo de la sesión un par de minutos de trance. Después rápidamente movió la mano como para apartar algo de delante de la cara. Había salido del trance, repentinamente, ante nuestra sorpresa. Pero la consciencia no duró más de un par de segundos, al momento regresó al trance. Mas al poco, tornó a hacer el mismo gesto y esta vez añadió no sé, he visto como mosquitos en esta parte y señaló delante de la cara donde había hecho gesto de apartarse algo. Lo extraño es que ya no volvía a entrar en trance. Yo rezaba y rezaba, pero no había ninguna reacción.

Por más que oramos, la chica siguió consciente durante dos horas, completamente normal. Lo único que sentía era dolor en el estómago. Después de hora y media, ese dolor se trasladó a un punto de la sien que señaló con total precisión. Sólo tras dos horas, entró en trance. Tras quince minutos más dijo que tenía un demonio mudo llamado Jáim, que significa Oscuro, y Belcebú. Jáim cuando más sufría hacía poner a la posesa una cara de inmensa tristeza a la vez que profería unos gemidos parecidos a los de un perro que sollozara. Salió en aquella sesión, pero Belcebú no.

25 de julio

Tenía tres demonios mudos, además de los dos que quedaban de la sesión anterior. Los tres demonios salieron en media hora. Después que esos tres salieron, Belcebú nos dijo que sus nombres eran: Miedo, Odio y Desesperación. Durante el resto de la sesión no sucedió nada especial. Hacia la mitad de la mañana un santo (probablemente San Miguel) le obligó a dirigirse por su propio pie hacia el altar y allí estuvo tres cuartos de hora agarrada a la cruz del altar, llorando y aullando.

Yo no le había ordenado hacer eso, sin duda fue un ángel. De hecho, ella fijó su vista en un punto cercano a la derecha del altar, como si estuviera mirando a alguien con horror.

Cuando en un momento determinado de un exorcismo (normalmente hacia el final de la sesión), un poseso grita y aulla como si estuviera en los peores momentos de las conjuraciones del ritual y el exorcista no hace ni dice nada, es que ha venido un ángel o un santo y ha entablado una lucha invisible con él. En esos momentos el exorcista es mejor que ore en silencio, para sí, sin estorbar a la acción del ángel con el demonio. Pues en esta situación que he descrito, con la posesa agarrada a la cruz y aullando, quise ayudar al ángel y me puse a ordenar al demonio que saliera. Y entonces la posesa movió dulcemente la mano como para decirme que esperara. Fue un movimiento suave y dulce que contrastaba con todos los movimientos y gestos que obligaba el demonio a hacer a la posesa. Es curioso, pero era la segunda vez que eso sucedía. Hacía varios meses había pasado lo mismo. Y también entonces el ángel hizo que la posesa hiciera un gesto de que esperase.

Después la posesa en ese lugar escribió:

Rezar credo

Esther muy mal necesita exorcismos

[Esther era una amiga de Marta]

Pablo mejor

seguir rezando, importante

tranquilas, queda muy poco, no penséis cuanto

tener fe, que Dios está con vosotras siempre

ni un solo momento estáis solas

España mal

el proceso de concienciación debe continuar con otros casos

hay muchos demonios ocultos,

cuesta mucho saber que están

al más mínimo síntoma hay algo

se pueden esconder incluso "días"

insistir, si no repetir periódicamente hasta

descubrir la manifestación

[yo llevaba varios meses teniendo como primera preocupación cómo poder detectar la presencia de demonios que no se manifestaban cuando oraba por las personas que venían a verme]

tranquilo, debes insistir

no hay fórmula general que funcione siempre

cada demonio es distinto a unos les molesta más una cosa y a otros otra

algunos pueden producir bostezos, salen por ahí, otros no soportan las cruces donde

ellos están

[ya había observado que en algunos que me venían a ver si estaban posesos,

en cuanto me ponía a orar por ciertas personas comenzaban

bostezos muy pronunciados]

pero no es fácil saber dónde están [es decir, en que parte del cuerpo están radicados],

sólo lo dicen cuando están débiles. Y suele ser mucho después de manifestarse por primera vez. Si no se manifiestan en la primera sesión es útil repetirla al día siguiente. Así durante varios días.

Llegarán tiempos difíciles. No os preocupéis. Dejarlo todo en las manos de Dios.

No os preocupéis.

Soy San Miguel.

5 de agosto

Los demonios que estaban dentro de ella tenían estos nombres: Obsesión, Dolor y Josbel. Dentro seguían como en días anteriores Belcebú y Satán.

Rezábamos y rezábamos para que Satán dejara marchar a los demonios inferiores, pero no parecía tener fruto. Cuando de pronto hizo gesto de escribir y escribió:

leer Apocalipsis

Efectivamente la lectura de los versículos relativos a la lucha en el cielo hicieron gritar a Satán de un modo tremendo. Hubo que insistir mucho tiempo en la lectura y relectura de todo ese capítulo, y sobre todo insistía yo en las partes que veía que más le atormentaban. Por ejemplo: y ellos le vencieron en virtud de la Sangre del Cordero y por su Palabra. Leerle lo relativo a la Mujer en el cielo (la Virgen María), el recordarle que él era un dragón y cosas así se veía que tenía un efecto especial. Finalmente, antes de que dejara marchar a esos demonios nos dijo, obligado por la fuerza de la oración, que no habíamos hecho una cosa. La madre y yo fuimos diciendo varias cosas. A todo contestaba que no. Cuando dije: rezar por Pablo, entonces hizo un gesto afirmativo. Al cabo de un rato, tras algunos misterios del rosario, dijo que sí, que los dejaba marchar. En ese momento nos concentramos en hacer salir a los demonios inferiores.

Veinte minutos antes de que salieran Obsesión y Josbel les ordené que me dijeran qué había que hacer para que salieran. El demonio dijo: fe. Yo le ordené que saliera con toda la fe que pude, pero no salía. Después de muchos intentos, le volvía a interrogar y me contestó: fe, sin dudar. No acababa de entender aquello, yo no dudaba, ni poco ni mucho, no dudaba. Pensé que a lo mejor era una cuestión de intensidad, quizás yo no tenía fe suficiente. Tenía fe, pero quizá no lo suficientemente intensa como para lograrlo. Pero no. Se trataba sólo de insistir. Y así, finalmente salió.

Es interesante añadir que entre las cosas que San Miguel había escrito a través de la posesión en esa sesión estaba lo siguiente:

Esther debe venir

padre no ve, rezar por él, está influido.

Esther era una amiga de Marta. También ella estaba poseída y tenía que venir a que se orara por ella. Meses atrás, Marta y su madre primero lo habían sospechado y después habían llegado al convencimiento de que el mismo problema afectaba a Esther. Y habían hablado de este tema con ella, pero su padre se oponía a ir a un sacerdote de su diócesis o a venir a mi parroquia.

11 de agosto

Estaba presente en esta sesión don Secundino, párroco en Torrejón de Ardoz y tres personas más. Durante dos horas enteras no entró en trance, ni siquiera sentía nada. Después de tres rosarios enteros, entre otras oraciones, por fin comenzó a retorcerse y a gritar. Nos dijo que había dos demonios más: Odio y Discordia. Ambos salieron a la vez, aquello tenía su lógica pues la discordia es un producto del odio. Los sacó la oración sin necesidad de hacer nada especial. Quedaban Belcebú y Satán. Belcebú nos dijo, obligado por la oración, que para sacarlo había que invocar a San Miguel. Yo lo invoqué con mucha fe. Tenía en la mente una tabla flamenca que lo representaba vestido con un alba y estola blanca. Pero lo que más me impresionaba de esa pintura era la espada. Aquel ángel alto, de facciones delicadas y gesto suave, sostenía en su diestra una pesadísima espada medieval. Una de esas espadas de varios kilos de peso que hay que levantar con las dos manos. Aquel ángel flamenco de bucles rubios sostenía aquel arma sin ningún esfuerzo. Era como si dijera en silencio: soy bondadoso, pero si blando mi arma no habrá que repetir el golpe.

Durante el rato de oración que fue aquella sesión con Marta, me di cuenta de que la espada con la que siempre se representa a San Miguel es el símbolo del don que ha recibido para luchar contra el dragón. Esa espada es el regalo divino, su carisma, con el que puede hacer retroceder a la poderosísima naturaleza angélica (aunque caída) que es el Leviatán.

Durante la oración también me imaginé la Cruz de Cristo en el Gólgota, la auténtica, con todo detalle, y de ese Cuerpo clavado cayendo gotas de sangre. Y que esas gotas redentoras caían sobre la Serpiente que se retorció apretando la base de la Cruz. En aquella visión imaginada parecía que la Cruz se clavaba en el Dragón. Pero en realidad no se clavaba, era la Serpiente la que se retorció y, haciéndose una bola, la abrazaba con todas sus fuerzas, odio y dolor. Las gotas de sangre caían, pero no penetraban la piel dura y escamosa del reptil. Aquellas gotas deberían haber producido por su virtud su efecto redentor y sanador, pero en él sólo producían retorcimientos y sufrimiento. La serpiente debería haber besado esa Cruz que abrazaba, pero un reptil no puede besar. Es imposible. Sólo morder. Satán es ya un ser de sangre fría, en su interior late un corazón frío. Es curioso, él debería huir lo más lejos posible de aquello que más dolor le produce. Pero no es así. Desafortunadamente los demonios por odio a lo sagrado, en esta guerra que ellos han declarado, se ven obligados (por sí mismos) a estar junto a aquello que más aversión les da. Precisamente porque lo odian y lo quieren destruir.

Este tipo de imágenes se las decía en voz alta a Satán. Era como hacer la oración en voz alta. Hacía la oración yo, pero dialogada. No me extraña que me dijera: ¡te odio!

Otra vez le dije: te he perdido el respeto. Y voy a hacer todo lo posible para que todos te pierdan el respeto. Volvió a repetir furioso e impotente: ¡te odio!

Después San Miguel se encargó, él solo, de expulsar a Belcebú.

18 de agosto

Tenía un demonio más, cuyo nombre era Miedo, era un demonio mudo. Estaba un cura neocatecumenal, párroco de San Fernando de Henares, hombre de fe, muy asentado en la Palabra de Dios. Le permití con sumo gusto que durante un rato hiciera parte de la sesión de oración. Él, como buen neocatecumenal se centró en la Palabra de Dios, y la verdad que con mucho efecto. Recitó un salmo que se trataba acerca de la confianza en el Señor, un salmo que era justo todo lo contrario al miedo, óptimo para la situación. Tres horas y media después salió el demonio.

29 de agosto

Sólo tenía un demonio más, cuyo nombre era Dolor. Era un demonio mudo. También resistió durante más de horas sin dar el más leve signo de posesión. Después de tres rosarios enteros, conjurándole al acabar cada uno, por fin entró en trance. Salió enseguida y sin dar grandes gritos. En esta sesión escribió:

Muy poco, últimos días

tranquilos, no os preocupéis

Satán débil

seguir rezando es muy importante la oración

[Yo le pregunté a Dios, mirando hacia el sagrario, acerca de lo que debía hacer en varios casos de influencia demoníaca por los que estaba rezando. La respuesta fue:]

Insistir

[y ese verbo dentro de un recuadro]

vas a tener más casos

tranquilo

demonios se esconden

atención al más simple gesto

pueden estar sin manifestarse durante mucho tiempo

No hay nada que funcione siempre [para descubrirlos]

algunos no soportan las cruces en las partes donde ellos están.

Pero difícil saber.

Durante mucho tiempo la persona debe rezar.

Tranquilos, soy San Miguel

Rezar por Esther, ciegos

[Los padres de la amiga de Marta seguían ciegos.

Seguían sin querer admitir dónde estaba la

solución para el problema de su hija]

Lo relativo a los demonios ocultos me lo dijo porque seguía siendo mi mayor preocupación saber cómo descubrir ese tipo de casos. Me aterraba la idea de que alguien acudiera a mí y yo le dejara marchar, enfilado ya de por vida hacia el camino de fármacos y psiquiatras. La idea de que alguien confiara en mí, en mi ciencia, y yo le fallara era algo que me resultaba difícil de aceptar. Pero tampoco podía orar por cada uno que me venía a ver durante horas. Aquella situación me incomodaba mucho, pero había que aceptar la realidad. Las cosas eran como Dios las permitía, no como nosotros hubiéramos deseado. Pero lo que Dios permitía era siempre lo mejor. Si era difícil discernir ciertos casos, así debíamos aceptarlo puesto que de Dios dependía la ordenación de las cosas. La demonología era una ciencia, no una pequeña lista de consejos.

31 de agosto

Escribo estas líneas hoy, bastante tarde en la noche. Pero es que me ha llamado por teléfono la madre de Marta. Hemos estado hablando un rato. Una de las cosas que me ha comentado es que antes de conocerme, un día volviendo hacia su casa se encontró con un paso de Semana Santa que representaba a Cristo con la Cruz a cuestas, acabada la procesión de Viernes Santo, iban a devolverlo a la sede donde lo guardaban. Ella se quedó parada en la acera junto a mucha más gente que se había detenido en la calle para ver el traslado. De pronto, al pasar justo delante se detuvo. Y así estuvo un buen rato. Ella con los ojos fijos en el paso, tuvo la intuición interior de pensar que aquello significaba que le esperaba un tiempo de sufrimiento, un tiempo de cruz. Fue como si Dios me dijera que me esperaba un camino muy duro, me dijo. Y así fue.

Otro hecho curioso fue que en una ocasión la madre estaba rezando delante de una imagen de la virgen de Fátima en una iglesia. Había un lampadario eléctrico allí, delante de la virgen. El lampadario tenía sus velas apagadas, salvo una. Una siempre queda encendida, como bien sabemos los curas. Pues bien, de pronto, en medio de aquellas hileras de velas apagadas, una comenzó a brillar. Nadie había allí, nadie había echado dinero. Y, no obstante, la vela se había encendido. Este hecho aislado podía parecer una casualidad sin mayor relevancia. Pero el mismo hecho se repitió en otras cuatro ocasiones más. Y siempre al estar rezando delante de la Virgen. Concretamente, dos veces delante de la Virgen Milagrosa y tres veces delante de la de Fátima. Era como si la Virgen le dijera que escuchaba sus intensas oraciones, que no se preocupara.

Sea dicho de paso, al marcharse de delante de la Virgen Milagrosa veía que la vela se apagaba. Mientras que la vela delante de la Virgen de Fátima seguía encendida. Cuando me contó esto último sin darle más importancia, vi que aquello podía albergar un significado: el milagro sucede y pasa, el mensaje de Fátima sigue vigente. El milagro grande de la última sesión pasaría, pero el mensaje de Fátima seguiría luciendo.

Vi una conexión entre el mensaje de Fátima y el caso de posesión de Zulema. Era como si la Virgen dijera: en Fátima os mostré el infierno, ahora os muestro al Diablo y sus demonios. La Virgen de Fátima mostraba la condenación, la Virgen de Zulema mostraba a sus moradores infernales.

La madre de Marta era de siempre muy devota de la Virgen de Fátima. En cada exorcismo ponía ella junto a la cabeza de su hija una estampa de María bajo esa advocación. Era siempre la misma estampa, ya vieja, arrugada, mordida por la posesión durante las sesiones. Aquella estampa era un testimonio del paso de los meses, de la oración de un año y medio. También me di cuenta -me di cuenta justo al escribir estas líneas que estás leyendo- que el caso de Marta lo que mostraba era el poder del rosario frente al Príncipe de las Tinieblas. En los últimos cuarenta años se habían elaborado muchas teorías teológicas muy eruditas acerca de los versículos de la Biblia en los que aparece el demonio. Teorías muy eruditas para demostrar que en realidad no había demonio. A pesar de esas teorías, a pesar de esas elucubraciones de despacho, nosotros teníamos sobre esa colchoneta gritando y retorciéndose al demonio de verdad, no a una hipótesis exegética sino a la Serpiente Antigua, al Homicida desde el principio. Y frente a la sencilla verdad de que el Diablo existía, la sencilla verdad del poder del rosario. La más sencilla y humilde de las oraciones frente a la fanfarria aplaudida una y otra vez de tantos teólogos en los que la oscuridad del error había penetrado. No tengo la menor duda de que esos teólogos desmitologizadores no rezarían mucho el rosario. El rosario es un modo demasiado simple de oración para inteligencias tan cultivadas e ilustradas como las de ellos. Por eso el lado oscuro penetró en sus corazones. Y comenzaron a destilar libros de error, donde por el contrario debería haber brillado la luz.

Todavía me acuerdo cuando fui a ver a cierto gran eclesiástico para hablarle de un caso de posesión que entraba en su jurisdicción. La conversación no me la hizo nada agradable. En cierto momento, humildemente le respondía a un comentario suyo con un pasaje del Evangelio: el relativo al poseso de Gerasa y la piara en la que entró el demonio. El prelado se limitó a decirme que leyera el artículo de no sé qué prestigioso biblista, un apellido muy raro y extranjero del que no me acuerdo. Me lo dijo en el tono del que desde un trono muy alto te dice: no voy a discutir contigo, lee el artículo y verás que no hubo ni poseso, ni piara, ni demonio. Y por supuesto no quiso entrar en hablar del versículo conmigo.

No sé los méritos que tendrá aquel exegeta para negar la posesión del endemoniado de Gerasa, lo que tengo muy claro es que no habrá tenido a muchos posesos delante retorciéndose sobre una colchoneta.

Otra cosa que el caso de Marta debe recordar a todos los exegetas, y fíjense que dito "todos", es la primera verdad a la hora de leer la Biblia: es la Palabra de Dios, y Dios no dice mentiras. Cuando Dios nos dice que algo sucedió, sucedió de verdad. Y sucedió tal como Él lo cuenta. No sólo el demonio no es un símbolo, sino que todos

los hechos históricos narrados por la Biblia, sucedieron. Y sucedieron tal como se narran en esa Palabra santa y sagrada. El veneno del demonio ha calado en demasiadas inteligencias de biblistas. Quizá no haya parte de la Teología donde más haya penetrado el error del Príncipe de las Tinieblas. También creo que Dios se servirá algo de este caso del demonio, para mostrar el veneno que él mismo inoculó. Porque si son verdaderos todos los pasajes bíblicos relativos al demonio, con mayor razón lo pueden ser los que nos hablan de milagros y hechos portentosos.

4 de septiembre

Expulsamos a un demonio cuyo nombre era tan complicado de pronunciar que prácticamente era imposible. Le preguntamos que qué significaba ese nombre que sonaba a algo parecido a Jaisander. Dijo que el-que-negó-a-Dios. El espíritu llamado Miedo también vino, la posesa lo señaló en un lugar concreto de la capilla. Antes de cada sesión, yo asperjaba con agua bendita todo el perímetro interior de la capilla subterránea donde rezábamos, y pedía a Dios mientras hacía tal operación que Él alejase a los demonios para que no pudieran ayudar a los que estuvieran dentro de la posesa. Sin embargo, si alguien invocaba a los demonios para que vinieran, entonces podían entrar. Y Satán dijo que Pablo en ese momento le estaba invocando. Al final, aspergiendo con agua bendita en el lugar que me indicó, bendiciendo hacia ese sitio con la cruz y exorcizándole, marchó el demonio llamado Miedo. Así nos lo dijo Satán.

Sin la ayuda de ese demonio, el-que-negó-a-Dios no tardó en salir. Estaba muy debilitado, no en vano llevábamos ya dos horas. Y otra vez volvió a quedar Satán solo.

13 de septiembre

Los demonios manifestaron su presencia con gritos y sollozos desde el principio. Los nombres de los demonios eran Tristeza, Separación, Perversión y Miedo.

20 de septiembre

Desde el principio de la sesión se manifestaron los demonios cuyos nombres eran Isomnio y No. El primer demonio le había provocado no poder dormir durante toda aquella semana. El segundo tenía como nombre "No", es decir, el-que-ha-dicho-no-a-Dios. El primer demonio no tardó demasiado en hablar y ceder a nuestro interrogatorio. Dijo su poca resistencia se debía a que era de poco rango. No manifestaba demasiado furor ni contra Dios ni contra nosotros. Le pregunté una cosa y dijo: ¡pero qué tonto eres! ¡Qué tonto! Y lo repitió varias veces como con cansancio de ver lo necio que era yo. Pues mira, le dije, este tonto te va a expulsar con el poder de Dios. Y le expliqué como era un desdoro para él que un tonto le lograra expulsar. Ser expulsado por un sabio o un santo era menos denigrante que ser expulsado por un tonto. El asunto no le hizo gracia. A mí conforme se lo iba explicando sí que me hizo gracia. De hecho en un momento dado mi explicación a aquel ángel rebelde fue tan graciosa, lo reconozco, que no pude aguantarme la risa, ni tampoco la madre de Marta. El demonio también se rió, poco, sin carcajada, de forma muy baja, pero rió.

Aquel demonio no había manifestado furor contra nosotros, ni contra Dios, pronto nos había revelado el nombre del otro demonio, no parecía muy peligroso. Así que le dije: que sepas que de todos los demonios que han pasado por aquí me pareces el más simpático. El demonio no dijo nada, aquella consideración mía era evidente que no le desagradaba.

Aquel demonio al fin y al cabo era un ser libre, con inteligencia y voluntad, con algunos sentimientos, por lo cual tuve la idea de decirle alguna cosa que le animara a querernos y salir pronto. Pero al instante se me encendió una luz interior que me dijo: si él no ama a Dios, que merece ser amado mucho más que tú, mucho menos os va a amar a vosotros.

Así que opté sólo por orar y ordenarle que saliera. Después de tres rosarios, estaba yo orando en lenguas cuando de pronto comprobé con turbación que sólo me salía de la boca un sonido hecho sólo con los labios y no articulado con la garganta, un sonido que sonaba a un breve y repetitivo psi. Hubiera querido orar otra cosa, pero de mi boca sólo salía ese bisbiseo en voz muy baja que decía: psi, psi, psi... Estuve más de diez minutos diciendo eso. Yo pensaba en mi interior: Señor, me siento ridículo ante todos por repetir esto que no parece que pueda significar nada. Pero si Tú quieres que diga eso lo diré una y otra vez.

Aunque ese psi, psi, psi a mí no me sonaba a nada que pudiera tener un significado, sin embargo, le producía una verdadera tortura al demonio. Al final salió. Y al siguiente demonio le pregunté cuál había sido la causa de que saliera. Y repitió ese sonido que yo pronunciaba. ¿Pero qué significa?, le dije. Espíritu de Dios, fue su respuesta. Aquel sonido me parecía que difícilmente podía pertenecer a una lengua, así que le ordené que me dijera a qué lengua pertenecía. No dijo nada. Entonces dije a todos que rezáramos un avemaría para que nos dijera a qué idioma pertenecía aquel sonido extraño. El demonio no dijo nada, pero mientras rezábamos muy concentrados el avemaría comprendí que era griego.

El espíritu No era más maligno. Costó muchísimo más sacarlo. Una de las cosas que más le atormentaba era mandarle que abriera los ojos, después ordenarle que mirara al crucifijo que sostenía ante él y cuando lo estaba mirando decirle: mira a Jesús crucificado, Jesús es afirmación. En cuanto le decía que Jesús es la afirmación de Dios, retiraba atormentado la vista y cerraba los ojos en medio de gritos de dolor. No resistía la visión del Crucificado oyendo aquello.

Le ordené: Te ordeno que le mires y recuerdes el momento de la crucifixión. Tu estabas allí. Pero ante mi sorpresa, repuso: Yo no estaba allí. ¿Por qué? No había nacido, respondió. Resultaba que aquel espíritu condenado era humano. Los humanos condenados reciben un nuevo nombre tras la reprobación eterna. Con este espíritu en concreto fue curioso que, al final de la sesión, la posesa movía la cabeza de abajo arriba como asintiendo. San Miguel le obligaba a asentir. Ironía: el demonio No se veía obligado a asentir. San Miguel le obligó finalmente a salir.

Los demonios más fuertes no son expulsados por el poder del exorcista. El exorcista los hace sufrir, los debilita, pero tiene que ser un ángel enviado por Dios el que los expulse. En este caso, como en otros, el mismo demonio fue hasta la cruz del altar y se agarró a ella. Después se arrodilló sin soltar la cruz y allí estuvo más de

media hora. Al final salió, aunque estuvo todavía unos minutos cerca de la posesa, a menos de un palmo de ella. Así nos lo indicó a la fuerza Satán. Hubo que seguir rezando diez minutos más para que se marchara definitivamente.

El caso de No -un alma condenada superior en jerarquía a un demonio- demostraba que había hombres réprobos que habían odiado más a Dios que algunos espíritus rebeldes. La frase popular eres más malo que un demonio resultaba ser cierta en algunos casos.

27 de septiembre

Había dos nuevos demonios más: Kadetdsar y Enfermedad. La furia y odio de Kadetdsar al hablar era muy notable. Dijo que su nombre significaba Impuro. La posesa estaba sentada en el banco pues realmente no hacía falta sujetarla, su madre y yo estábamos a ambos lados de ella. El resto de la gente, dos laicos y otro párroco de la diócesis, rezando el rosario estaban en el banco de enfrente. En un momento dado en que le echaba agua bendita se levantó y con ojos de rabia me propinó un fuerte golpe en el costado izquierdo de la cabeza. El golpe resultó lo suficientemente grande como para que dejara el hisopo y me tuviera que sentar en el banco. Después de aquello, Marta se puso más violenta y entre todos los presentes con mucho esfuerzo hubo que colocarla sobre la colchoneta resistiéndose ella con todas sus fuerzas. Al cabo de una hora sintió arcadas y vomitó saliva y baba blanca. Pero todavía no salió. Después escribió con letra grande (cada demonio tenía su propia letra) lo que sigue:

echar a Enfermedad, es mucho más fuerte

echar a Satán

final ya

muy, muy, muy cerca

no perder fe

tratan de desanimar

ser fuertes, todo va a ir mucho mejor

estoy con vosotros

soy San Miguel

Rezar profesores, Pablo manda hechizo

tranquilos, todo irá bien, no enfermedad, Dios no lo va a permitir

Tiene un hechizo muy fuerte

rezar por ella importante

rezar por Pablo ha empeorado en maldad

Dios no va a permitir daño

tranquilos. Dios está con vosotros

fe

Dios no abandona nunca

Dios escucha siempre

Seguimos con nuestras oraciones: invocábamos a San Miguel, rezábamos rosarios, leíamos partes de la Biblia. En un momento de la sesión dijo que allí en la capilla había mil demonios. Podía ser mentira tal afirmación, podía ser cierta. En cualquier caso, allí estaba el jefe de todos ellos. La misma Alexia, una niña santa de la segunda mitad del siglo XX, dijo que en un momento dado vio la habitación de su hospital completamente llena de hombrecillos negros.

La afirmación que acabábamos de escuchar podía ser tanto falsa como verdadera. Por si acaso, asperjé con agua bendita por toda la capilla e hice señales de la cruz en el aire pidiendo a Dios que alejara de allí a todo demonio. Antes de cada sesión lo primero que yo hacía antes de recitar la letanía de los santos era asperger con agua bendita y pedir a Dios que alejara de allí todo demonio. Pero si alguien invocaba a los demonios, tal oración no suponía una barrera infranqueable. Y a veces, como aquella mañana, Pablo a esa misma hora estaba conjurándolos para que entraran en Marta.

¿Por qué esa coincidencia en el día y la hora? Nosotros sacando y él metiendo, nosotros exorcizando para que salieran y él conjurando para que se introdujeran. A eso le he dado muchas vueltas. Le pregunté a Satán si Pablo sabía algo acerca de los exorcismos: pero dijo que no, que no sabía nada. ¿Entonces como era posible tal coincidencia? Después de meditarlo mucho, estimo que la razón se halla en que las personas que están tan compenetradas y poseídas del demonio tienen una especial comunicación con los espíritus del mal. Es decir, que los demonios a Pablo le incitaban, le tentaban a invocarles y él con facilidad accedía a esos impulsos internos que sentía.

Es interesante observar que le dije que abriera los ojos y mirara a la Virgen María. Al decirle aquello me refería a la imagen románica de Nuestra Señora que había en la cripta. Una imagen de una Virgen sonriente con un Niño en sus manos y unas flores en la otra. Pero la posesa abrió los ojos y miró hacia arriba, hacia un punto concreto de la capilla a nuestras espaldas. Miró con terror, y todas las veces que le repetí la orden, no dejó de mirar con terror y temblor hacia ese punto. ¿Por qué? ¿Por qué hacía eso la posesa? Si la Virgen María está en los cielos, porqué miraba hacia ese lugar del techo de la capilla. Después, meditando, recordé el Evangelio cuando dice cuando dos o más se reúnan en mi nombre Yo estaré en medio de ellos. Habíamos rezado tres rosarios, la habíamos llamado con fe muchas veces. Ella estaba allí presente. No con su cuerpo, pero estaba, y el demonio notaba esa presencia de alguna manera. Y la notaba no de un modo etéreo, sino viéndola en un lugar concreto. Aquello supuso una enseñanza

para mí que podría recordar toda mi vida, pues significaba que cuando rezamos la Virgen no sólo nos escucha, sino que a veces, incluso, viene y se hace presente aunque no la veamos.

Los dos demonios salieron de Marta. Antes de salir del cuerpo, el mismo Kadetdser rabioso y a la fuerza dijo con voz entrecortada la fórmula que debíamos recitar para que saliera: En el nombre de Jesucristo, ¡Dios está aquí!, salid, salid, ¡Dios está aquí! Aquí no tenéis nada que hacer; salid, salid, en el nombre de Jesucristo. La posesa hablaba con la cara muy congestionada, con ojos literalmente inyectados en sangre. Después de cuatro horas, los dos demonios salieron.

4 de octubre

Había dentro otro demonio cuyo nombre era Maldad. Durante tres horas y cinco minutos no dio el más mínimo signo de estar ahí. Sólo tras cuatro rosarios puso los ojos en blanco y se manifestó. Nos clavó las uñas, nos escupió. Salió en forma de varios bostezos muy profundos y prolongados.

Sea dicho de paso. Tanto Marta, como su madre, como yo, tuvimos una misma sensación: que el nuevo psiquiatra que ese día vino, tenía un demonio oculto y que además estaba grabando el sonido de aquella sesión. Fue sólo una sensación sin nada externo que corroborara aquello, pero los tres tuvimos la misma impresión.

18 de octubre de 2003

Había dos demonios nuevos: Jasar que significa Muerte y Daheirse que significa Maldad. Si el primer nombre resultó difícil escribirlo, pues su pronunciación era complicadísima, el nombre del segundo demonio rozaba lo imposible. Al final nos conformamos con que lo escribiera. Estos dos demonios eran mudos. Salieron sin especiales espavientos al cabo de tres horas y media.

Durante la sesión escribió:

dolor, desesperación, peso, obsesión

Daheirse que significa Maldad

rezar importante [para] neutralizar hechizos

Pablo-Muerte

muy mal, daño arraigado

rezar por él y por ella

hechizos fuertes

tranquilos, Dios está con vosotros

fe

fe

al rezar se neutralizan los hechizos, pero demonio que los ejecuta no es

fácil echarlo debéis confiar mucho en Dios

La Estrella brillará

fe, Dios está con vosotras

soy San Miguel

Durante los días precedentes a la sesión estuve revisando los papeles escritos hacía meses por Marta durante una crisis de posesión. Y descubrí algo a lo que en su momento no le di interpretación, ni importancia. Tan era así que no le había dado importancia, que ni siquiera lo había consignado en este diario. Se trataba de un dibujo. Era una cruz entre dos estrellas, sin texto. La cruz estaba muy remarcada. A la izquierda de la cruz había una estrella de cinco puntas, a la derecha una estrella redonda con muchos rayos.

La estrella de las cinco puntas que estaba a la izquierda era el típico pentagrama que simbolizaba al Diablo. La estrella de la derecha simbolizaba a María. Me fijé en un trazo descolocado de esa estrella de la derecha, y vi que lo que parecía un error del dibujo no lo era. Pues el trazo descolocado de una de las puntas formaban una M y una A entrelazadas. Es decir, esa estrella simbolizaba a María. Me sorprendió este tipo de sutilidades en un dibujo hecho con los ojos en blanco y cerrados, dibujando sobre el vientre estando ella completamente tumbada sobre la colchoneta del suelo.

El significado del dibujo estaba claro aunque no tuviera palabras. Ellas iban a tener mucha cruz, por eso estaba tan recalcada, entre dos estrellas. Entre el Diablo que había sido el origen de todo esto y la Virgen María, que sería el final de todo este sufrimiento.

Al decirle todo esto por teléfono a la madre, ella me recordó que su hija había escrito más de medio año después de venir por primera vez a Zulema una estrella con un tres. ¿Sería la tercera semana de Navidad? Durante algún tiempo así lo creí, en el primer año de sesiones, después, al pasar la fecha, pensé que no era nada. Pero ahora, en octubre, en el segundo año de sesiones, volví a considerar que quizá esa era la fecha. Fecha que ni Satán conocía. Pues varias veces así me lo había tenido que reconocer
furioso.

También me había dicho que temía cada sesión, porque pensaba que cualquier día podía ser el día señalado. Especialmente las palabras haec est dies, éste es el día, le producían un temor extraordinario que era patente, era un pavor que por más que se esforzara no podía contener. El versículo del salmo rezaba de esta manera este es el día que hizo el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo. Cada vez que meditaba estas

palabras no dejaba de alegrarme pensando en el día en que las recitaríamos con un cántico de alabanza por aquella liberación.

El asunto de la estrella me llevó a pensar en la Estrella de los Reyes Magos. Este caso de posesión había comenzado por la magia. La magia se extendía como una plaga por toda la Europa otrora cristiana. La Estrella de Navidad nos recordaba que eran los magos los que debían ir a Jesús, y no los cristianos los que debían ir a los magos. Aquel caso de Marta les era dado a los creyentes (practicantes y no practicantes) como un mensaje de que la magia llevaba a la posesión. Muchos cristianos ignorantes, en este siglo XXI, estaban siguiendo una estrella oscura, una estrella caída, sin saberlo. Dios Padre, una vez más, haría brillar a su estrella para mostrar el camino, que siempre es Cristo.

25 de octubre.

Al poco de rezar, comenzó a tararear con voz muy baja una canción dulce y melancólica. Yo seguía orando, pero me percaté muy pronto de que aquella canción la conocía. Al cabo de un rato pregunté, ¿eres Desiré? Me contestó que sí asintiendo con la cabeza. Era un espíritu perdido que había sido hecho salir de Marta hacía varios meses. De momento tampoco sabíamos más pues los demonios no le dejaban hablar.

Tras media hora de orar le preguntamos que cuántos demonios había dentro. Enérgicamente con la mano indicó primero que tres, y después que dos. Con alguna pregunta adicional, entendimos que había dentro tres demonios y dos espíritus perdidos. Le preguntamos que qué nombres tenían, la madre inquirió por quién habían entrado. No mucho después escribió lo siguiente:

Antonio-ver él

Zaida-Pablo-guapo

Tristeza

Agonía

Satán

Es decir, había dos espíritus perdidos (Desiré y Zaida) y tres demonios (Tristeza, Agonía y Satán). Un espíritu perdido había sido invocado por Antonio (un secuaz de la secta satánica) y el otro por Pablo. Ambos espíritus perdidos habían sido llamados por ellos para que las chicas les vieran como guapos y pudieran obtener sexo de ellas. Siguió escribiendo:

hechizo fuerte

fuera, no entró

protección fuerte

dar gracias a Dios

soy San Miguel

rezar por Pablo

Agonía = carga, no centrarse, pesadez

Tristeza = tristeza, hechizo

[Estaba después el nombre de Pablo con dos flechas indicando que los dos demonios habían entrado por su intervención. Encima del primer signo de = había una flecha que llevaba a la palabra función. Indicando que, por ejemplo, el demonio que llevaba el nombre de Agonía tenía el efecto de producir una sensación de carga sobre el cuerpo y la incapacidad de centrarse.]

Almas perdidas-ella debe rezar por ellas

Satán-débil, cerca fin, tener fe

Unión con Dios

muy importante, ella

Aquello lo decía porque Marta estaba llevando sobre sí una terrible cruz. Todo se prolongaba sin que ella viera el final del túnel.

No hay fórmula para que salgan que funcione siempre, a cada demonio le molesta una cosa. Pero no salen por eso. Les ordena Dios. Es importante

que tengáis fe. Dios está con vosotros siempre.

Después rezamos un rato. Entre los que estábamos ahí manifestamos nuestra perplejidad de que Desiré hubiera entrado de nuevo. ¿No se suponía que había salido y había ido ya hacia la luz? Tras unos minutos, con una letra totalmente diferente a la precedente, escribió Desiré.

No puedo cambiar los hechos de mi vida. No lo entendéis.

Una vez más nos manifestaba que tras el tiempo de prueba ya no era posible merecer. Hasta el día de nuestra muerte podemos cambiar nuestro pasado por la conversión, pero tras ese momento ya no. Con ese "no lo entendéis" nos decía que el mundo de ultratumba era más complejo de lo que podíamos imaginar

Sí, debo decir algo, hacer 3 cruces, cabeza, estómago, espalda.

En cuanto hicimos aquello se produjo una agitación extraordinaria en la posesa. Después todavía escribió unas líneas más en un momento de calma.

No soportan cruces.

Tienen mucho odio. Son [los tres] de la misma clase de demonios

Tras las últimas líneas se produjo una agitación mucho peor. Marta profería una especie de espantosos ladridos. Todos los espíritus y demonios salieron en aquella sesión que apenas si sobrepasó las dos horas.

Durante las sesiones de oración Satán me insultaba. Uno de sus insultos más frecuentes era el de "maldito". Apelativo que lo profería alargando mucho las sílabas, con acerba inquina. Cuando decía esa palabra, también a veces la decía de la madre, giraba la cabeza hacia mí, abría los ojos y me los clavaba. Debo decir que este insulto suponía para mí una profunda fuente de satisfacción. Yo hago en mi vida personal muchas cosas mal. Me siento avergonzado por muchos de mis actos e incluso temo por el día del Juicio, ese día en el que compareceré ante el Trono de Dios a dar cuenta de mis actos. Pero el que el Príncipe de los demonios me dijera con tanta rabia que era un maldito me daba seguridad de que iba por el buen camino a pesar de mis infinitas limitaciones. El que Satán no sólo no sintiera simpatía por mí, sino rabia y odio, era una gran alegría para mí. Lo terrible es que hubiera sentido una cierta simpatía o le hubiera resultado indiferente. Pero mientras el demonio tuviera ese especial odio contra mí, eso significaba que a pesar de mis pecados iba andando por el sendero adecuado.

Además en esta sesión, como en algunas otras, me había calificado de algo que todavía me daba más satisfacción, me había llamado: ¡maldito zorro!. Fantástico, aquello era casi como un reconocimiento del infierno. No me extrañaba, había yo hecho todo lo posible por instrumentalizar al demonio para la gloria de Dios.

8 de noviembre

Esta sesión número 63 apenas si tiene algo que contar: salieron tres almas perdidas y un demonio. Pero ninguna dijo su nombre.

13 de diciembre

Había pasado un mes desde la última sesión porque tuve que ir a México a dar una serie de conferencias. Al regreso me esperaba encontrar a Marta con una multitud de demonios dentro de ella. ¿Cuántos habría en su interior? ¿Veinte? ¿Treinta? Pero no, ante mi sorpresa me encontré que había sólo cinco. Sin duda Dios limitaba el número de demonios que podían entrar en su cuerpo. En esta sesión número 64 estaban los siguientes demonios: Discordia, Balsenbagein, Perversión, Negación y Satán. Como siempre en este libro los cito en el orden de su jerarquía, en este caso de menor a mayor.

Después de varios rosarios y tras invocar un rato a San Miguel, le pregunté a la posesa si estaba presente el arcángel. Me contestó que sí. Yo no me resistí a preguntarle que qué estaba haciendo San Miguel. La posesa escribió:

Dice [San Miguel]: Dios es Bueno, Dios es Santo

más le hubiera valido no negarlo

Esto era la confirmación de algo que yo con mi especulación teológica ya había descubierto hacía tiempo, esto es que cuando un ángel o un santo venía a una sesión

de exorcismo, en cierto modo, el santo lo que hacía era exorcizar al demonio diciéndole aquello que más le atormentaba. Pues los demonios al no tener cuerpos no se les puede agarrar para sacarlos, no hay donde agarrar. Y por tanto hay que atormentarlos de un modo espiritual, diciéndoles la verdad. Y concretamente la verdad que más le atormenta a cada uno, hasta que no aguantan más y se marchan. Esencialmente así son las luchas entre ángeles y demonios: a través de especies inteligibles. Son luchas exorcísticas, en cierto modo. Aunque como ya dije anteriormente en otra sesión, sí que hay algo más que esto. Es decir, ciertamente entre ángeles y demonios hay algún tipo de lucha con poderes que desconocemos, poderes propios de la naturaleza angélica. El sacerdote en la lucha espiritual que es cada exorcismo, usa de ambas armas: usa de las especies inteligibles (comunicadas al demonio de un modo material, a través de la voz) y usa de su poder sacerdotal, que es algo invisible. Por eso Jesús a los Apóstoles les dio un poder sobre los demonios. Después de convocar a los Doce les dio poder y autoridad sobre todos los demonios. Lc 9, 1. Poder que se transmite en el sacramento del orden (Poder que se transmite en el sacramento del orden, no en la antigua orden menor del exorcistado que era un mero sacramental. El poder auténtico y verdadero entregado por Cristo a los Apóstoles permanece intacto e incólume en el sacramento que Él instituyó. Aquella antigua orden menor era una petición de la Iglesia a Dios para que Él confiriera mayor eficacia a ese poder que estaba en el sacramento. Esta explicación la hago porque algunas personas creen que se ha perdido algún poder exorcístico al suprimirse esa orden, cosa que no es así).

Después de aquella frase, seguido, el demonio mudo escribió:

Me atormenta no lo puedo soportar

Me quiero ir

[Más tarde añadió]

Dice que tengáis fe, que Dios está con vosotros siempre y la Virgen también

rezar Credo

El Credo era una fórmula óptima contra la negación, nombre de aquel demonio. Antes de recitarlo, le hice una pregunta que a su vez me había hecho un exorcista de otra diócesis. Se trataba de una duda muy compleja pero que no era ociosa, pues la respuesta a esa cuestión sería útil para el desenvolvimiento de nuestro ministerio. Sin embargo, la posesa se limitó a escribir:

dile a Dios y sabrás la respuesta

Aquella respuesta era también una enseñanza. Pues hay cosas en este ministerio del exorcismo que las sabemos porque el demonio se ve obligado a decirlas, otras que las sabemos porque Dios las hace saber a través de la oración, a través de inspiraciones, y otras que se saben en el uso de la inteligencia a través de la ciencia teológica. El ejercicio del ministerio exorcístico bebe de estas tres fuentes (He conocido algún exorcista que se basaba sólo en lo que Dios le inspirase en la oración, otros sólo querían basarse en la Teología, otros creían todo lo que los demonios le decían. Este

ministerio, verdaderamente espiritual, debe nutrirse de esas tres fuentes en perfecta armonía y conjunción. Dios nos ha dado inteligencia para conocer el mundo de lo invisible a través de la Teología, Jesús preguntó cosas a los demonios en los exorcismos (la Tradición de la Iglesia también lo ha hecho en el ejercicio de este ministerio) y, por último, Dios mismo a veces inspira exactamente qué hay que hacer o decir en un exorcismo).

La sesión siguió, más adelante descubrimos que para expulsar a Perversión lo que tuvimos que hacer era pequeñas cruces en la cabeza. Comprendí al momento que eso tenía, además, un significado simbólico: que para acabar con la perversión de un ser humano (cualquier perversión del tipo que sea) lo que hay que hacer es que el sujeto que padece esa perversión practique pequeñas cruces, pequeñas mortificaciones.

La adición de pequeñas renunciaciones acaban con cualquier perversión (A veces algunos confesores se rompen la cabeza buscando alguna solución para solucionar el caso de un penitente que sea un pervertido -en el pecado que sea- cuando la solución es simple y es ésta. Si se me permite un juego de palabras, en este caso justificado, yo diría que la

ADICIÓN acaba con la ADICCIÓN

La adición de mortificaciones, de cruces, acaba con la adicción a un pecado. Muchas veces los sacerdotes pensamos que la persona encadenada a una perversión tiene que hacer un acto de la voluntad intensísimo que ponga punto final de una vez para siempre a un hábito. Grave error, un hábito muy arraigado no se arranca de un tirón, sino socavando lentamente sus raíces día tras día. Un tirón único que arrancara el vicio de una sola vez requeriría una fuerza sobrehumana de la que carece el pobre arrepentido que quiere cambiar. Los vicios tienen muchas raíces y el vicioso por propia definición tiene poca fuerza en su voluntad debilitada. Así que la práctica lenta, constante y progresiva de la mortificación es el modo lento, pero infalible, de finalizar desde un mero hábito de impureza como la masturbación hasta las perversiones más vehementes que arrastran a la persona a vicios como la ludopatía, el alcoholismo o la pedofilia. De todas maneras, una cosa es el vicio y otra la perversión. El pecado lleva al vicio, y el vicio a la perversión. Al final, no basta con oración hay que mortificarse, hay que hacer penitencia).

20 de diciembre

Los demonios se manifestaron desde el principio, sus nombres eran: Tristeza, Separación, Desconfianza, Miedo y Satán. Durante la sesión escribió un demonio lo siguiente:

Tristeza, Separación, Desconfianza, mismo fin

salen los 3

Ya habíamos observado que algunos demonios salían a la vez. Algunos demonios están ligados de alguna manera entre sí, de forma que salen a la vez de los posesos. Tristeza era un demonio mudo, pero Separación no. Así lo descubrí al dirigirme directamente a él. Cuando le preguntamos cómo saldría Tristeza, respondió con una sola palabra: contraposición. Así que comenzamos a cantar himnos religiosos de gozo. Que alegría cuando me dijeron y otros. Eso atormentaba mucho al primer demonio. Finalmente esos tres salieron cuando los que estábamos en la capilla nos pusimos de pie alrededor de la posesa y juntando las manos cantamos esos himnos. Himnos que eran lo contrario a la tristeza y la separación. Miedo salió poco después, obligado por la Virgen o San Miguel que forzaron a la posesa a abrazarse a la cruz del altar, donde estuvo llorando y aullando unos quince minutos.

Durante la sesión también había escrito:

Hechizo profesor

Sabíamos por cosas que estaban pasando en esa facultad donde estudiaba Marta, que la secta satánica formada por estudiantes de esa universidad, no sólo estaba lanzando hechizos a sus compañeros, sino también a algún profesor. Éramos conscientes que la oración, la nuestra, la de aquellos que estábamos en esa capilla, debía detener aquella peste demoníaca en esa facultad. Dios nos había dado a conocer todo lo que estaba sucediendo en el mundo de lo invisible en ese lugar concreto (una universidad de España cuyo nombre no revelamos), para oponer otra fuerza que contuviese y refrenase ese mal.

29 de diciembre 2003

No sucedió nada especial. Desde el principio estaba Satán solo. Al ser Navidad, los integrantes de la secta satánica debían estar en lugares diversos de España y no se pudieron reunir. Si algo debo resaltar de esa sesión fue la tristeza inmensa que demostraba el demonio, a través de la cara de la posesa.

2 de enero de 2004

Sólo había un demonio más, llamado Sadrechahán, nombre que significaba separación y miedo. Salió después de cuatro horas de sesión. Al acabar, tanto el párroco de otra parroquia (que me ayudaba en esa sesión) como yo, nos sentíamos terriblemente agotados. Por alguna razón aquella sesión nos había fatigado de un modo que iba más allá de lo razonable, siendo que nos habíamos limitado a rezar con toda tranquilidad, sin ninguna tensión, sólo rosarios y cosas por el estilo. Habíamos decidido comer juntos al acabar la mañana, pero yo estaba tan cansado que sólo quería derrumbarme en un sillón, sólo, en mi casa. Y a él le sucedía lo mismo. He conocido más casos de exorcistas que tras una sesión acaban con un tremendo agotamiento.

10 de enero

El gesto de la posesa al entrar en trance nos indicó que había dos demonios y un espíritu perdido. Salieron en dos horas ambos, menos Satán. El demonio que salió no reveló el significado de su nombre, tan solo dijo su nombre. Pero era tan difícil de repetir que ninguno de los presentes lo pudo repetir. Hay que decir que muchos de

los nombres de los demonios en lenguas desconocidas eran casi imposibles de repetir, en bastantes de las sesiones sabemos sus nombres porque les obligamos a escribirlos. De lo contrario aquello para nosotros hubieran sido sólo sonidos extrañísimos que no hubiéramos podido transcribir en un papel.

17 de enero.

Tenía dos demonios, uno de ellos tenía un nombre que no pudimos transcribir de difícil que era por más que se lo hicimos repetir. Al preguntarle que significaba dijo que maldad. Aunque también añadió después que aquella palabra no era su nombre. Lo que quería expresar era que lo más cercano a nuestra lengua para expresar el significado de su nombre era esa palabra -maldad- pero que su nombre, en la lengua que fuera, tenía otros matices. Finalmente salió haciéndole cruces en todo el cuerpo. Para no tocar el cuerpo de aquella jovencita, siempre que le hacía cruces usaba mi cruz de metal. A excepción de la cabeza, donde a veces imponía las manos, yo nunca le tocaba ninguna parte del cuerpo. Y si había que hacer una cruz en un lugar concreto donde hubiera un demonio, siempre usaba mi cruz para evitar todo contacto físico.

31 de enero

Tenía cinco demonios: Dolor, Veneno, Dureza, el cuarto salió sin revelar su nombre, y Satán. Salieron todos menos el último. El último únicamente saldría en la hora ya determinada por Dios. Y cuando él saliera, la posesión de Marta habría llegado a su fin. Cada sesión duraba tres horas y media.

21 de febrero

Tenía los siguientes demonios. Haissa (que significa hundido), Jael (que significa pesar), Maldad, Negación y Satán. Salieron todos sin mayor dificultad en el plazo de dos horas

En un momento dado, un olor muy desagradable se notó en un lugar concreto cerca de la posesa. Debo decir que al acabar todo yo noté náuseas y un dolor en un lugar concreto de mi cabeza. Por más que recé, ambas sensaciones me duraron todo el día. A mí la cabeza no me duele nunca, ni siquiera una vez cada varios meses. Por eso aquello lo achaqué a la acción del demonio.

Tres veces en mi vida me ha pasado algo por realizar una sesión. La primera (era otro caso distinto del de Marta), sentí una puñalada en un brazo. La segunda, tuve que interrumpir la sesión para ir a vomitar al servicio. La tercera era ésta. Un par de veces, al acabar, he sentido una fatiga muy grande que iba más allá de lo normal.

Una señora presente en aquella sesión y que se trata de una persona merecedora de mi confianza, nos dijo al acabar, que durante las oraciones había visto a Satán al pie de la colchoneta donde estaba tumbada la posesa. Lo vio con cuerpo de hombre y cara de chivo.

28 de febrero

Había dos demonios: Jaíster (que significa perdición) y Miedo. Miedo o Carga, que las dos cosas nos dijo que significaba la palabra compuesta por signos ilegibles que había escrito ante la orden de poner sobre el papel su nombre. Hay que recordar que todo lo que escribía lo hacía estando tumbada en la colchoneta, con los ojos cerrados, escribiendo sobre los papeles puestos sobre su vientre.

El demonio que respondía al nombre de Miedo salió tras lamentarse mucho del bien que estaba haciendo la película La Pasión de Mel Gibson que acababa de estrenarse el miércoles de ceniza, tres días antes. Yo le ordené que pensara lo mucho que acercaría a Dios a millones de almas ese largometraje, durante años. El Diablo, por lo mucho que se lamentaba, reconocía que era así; lo tuvo que reconocer. Es horrible, decía un Satán resignado a perder aquella batalla de evitar que se hiciera esa película y se comercializara.

20 de marzo

Llevábamos varias semanas sin rezar por Marta, de manera que cuando en la sesión reveló que había seis demonios dentro, nadie se extrañó. Se manifestaron desde el comienzo con gritos, no se ocultaron. Hacia el final, apoyándose sobre la espalda, puso las piernas en vertical unas cinco veces. Salieron todos los demonios, menos tres, apenas habló.

Pero lo que dijo fue tremendamente trascendental. El pasado 11 de marzo había sucedido el terrible atentado de las bombas en los trenes de Madrid. En un momento dado, yo le dije que el atentado había producido muchos actos de heroísmo, de entrega y amor a los seres queridos. "Ha producido mucho bien", le dije yo. Y al momento respondió: "y mucho mal". Yo callé porque me di cuenta de que tenía razón: había producido odio, rencor, blasfemia...

Como las sesiones duraban toda la mañana, yo salía a descansar un poco rezando el breviario mientras paseaba por la gran avenida ajardinada que hay delante de la parroquia. Los presentes en la capilla, mientras tanto, se quedaban rezando el rosario. Rosario que no era una interrupción del exorcismo, sino un modo de debilitar al demonio. Pero he aquí que un sacerdote presente y la madre no resistieron la idea (no voy a decir la tentación) de hacerle algunas preguntas a la posesa en trance. Y así, estando yo fuera, el demonio dijo que el atentado había sido ideado por ETA en colaboración de terroristas islámicos. También dijo que no todos en ETA eran tan sanguinarios. Asimismo, el demonio refirió su alegría por la victoria del Partido Socialista en las elecciones. La madre y aquel sacerdote no se resistieron a preguntarle incluso por personas concretas de ese partido político. Al llegar yo puse punto final a esas preguntas. Pero las preguntas ya habían sido hechas y habían recibido respuestas y me provocaban el dilema de si dejar constancia de ellas en este diario del caso de Marta. Finalmente, opté por dejar constancia y que cada uno pensara lo que quisiera.

27 de marzo

Marta venía con dos demonios más, Separación y Miedo, y con dos espíritus perdidos. Miedo salió haciendo señales de la cruz en la zona de la cabeza donde estaba. Concretamente estaba situado en las sienes y en el estómago. No estaba en esos tres lugares del cuerpo a la vez, sino que iba del estómago a una sien, y de una sien a otra

sien. Uno de los espíritus perdidos nos dijo su nombre, Jalaishar, y cuando le pregunté que dónde había vivido hasta que murió, me contestó que en Arabia. Como siempre, los primeros en salir fueron los espíritus perdidos. Estos para los demonios, hacen la función de pantalla frente a nuestras oraciones. Los espíritus perdidos salieron, como siempre, simplemente rezando.

5 de abril

Tenía los siguientes demonios: Satán, Miedo, Confusión, Desconfianza y Veneno. Miedo o había vuelto a entrar o se trataba de otro demonio con el mismo nombre. A veneno lo que más le debilitó fue hablarle de cosas respecto a la Salvación. A Desconfianza lo que más pavor le produjo fue rezar el Credo. Respectivamente, a lo largo de las horas que duró la sesión, a la pregunta de qué sería la cosa concreta que les haría salir, una había escrito salvación y otro creer. Miedo a esa pregunta, escribió: cantar. A miedo le pregunté cual era el pecado predominante que le había hecho condenarse, y ante nuestra sorpresa escribió: droga, sexo y perversión. Después escribió:

Pecados, pero no me arrepentí. Sentí miedo de todos mis pecados.

Yo me condené. Tuve una oportunidad, pero negué a Dios.

Quedaba claro que el que la poseía era el alma de un hombre que se había condenado. Tras aquello escribió:

El nombre que tomamos suele indicar el daño que

se pretende hacer, pero puede haber varias funciones.

En este caso, no se cumple ni un mínimo [daño] del que se pretende.

Dios no lo permite.

Yo creí que estaba escribiendo tantos detalles con tanta lentitud para distraer de la oración a la gente que estaba allí orando. En todas las sesiones, mientras la posesía escribía, la gente solía despistarse mirando al papel. Había yo repetido innumerables veces que no se despistarán de la oración, ni mirarán el papel, que, después, yo les leería lo escrito. Pero era imposible, la gente se desconcentraba de la oración. Llegué a pensar que podía ser un ardid escribir aquello con una lentitud increíble, así que comencé a ordenarle en el nombre de Dios que saliera de ese cuerpo. Pero por más que le exorcizaba, no daba el más mínimo signo de turbación y seguía escribiendo, como si tal cosa. Esa prueba la había hecho muchas otras veces. Pero siempre que al demonio de dentro le ordenaban de lo alto escribir, mis exorcismos no interrumpían su labor lo más mínimo. Eso era un signo claro de que la orden venía de parte del lado de la Luz. Aquel día, sin embargo, di un paso más, no sólo le exorcicé mientras escribía, sino que incluso le ordené en el nombre de Jesús que no siguiera escribiendo. Pero por más que insistí, no tuvo efecto. Por el contrario, después de acabar de escribir las líneas anteriores, añadió:

A mi no me interesa que sepáis nada. ¡Qué tontos sois! Me obligan a hablar.

Cuando pare [de escribir] me voy. Tontos.

Si fuera por mí, no diría nada.

Efectivamente, lo más frecuente era que el demonio escribiera sólo tras muchas oraciones y rosarios. Y que tras escribir, el demonio saliera. Hay que dejar muy claro a los futuros exorcistas que lean la historia de este exorcismo que el exorcista sólo debe hacer preguntas para saber cosas que sirvan para sacar al demonio. Y no preguntar curiosidades sobre los demonios o el infierno. El demonio es mentiroso y fácilmente engañará al sacerdote por buen teólogo que sea. Todos los datos que dé el demonio de sí mismo pueden ser verdaderos o falsos, no hay manera de saberlos. Mientras que las preguntas referidas únicamente a cómo sacar al demonio sí que se pueden comprobar. Dicho de otro modo, si le preguntamos en qué se diferencian las serpientes infernales de los escorpiones demoníacos, no habrá manera de comprobar si lo dicho es verdadero o falso. Mientras que si le preguntamos qué cosa le va a hacer salir, eso sí que es comprobable.

En definitiva, el Señor en este caso de Marta nos dijo muchas cosas muy útiles para los exorcismos. Pero los futuros exorcistas deben tener mucho cuidado de no convertir algunos ratos de los exorcismos en una especie de espiritismo cristiano. Allí se está para expulsar al demonio, no para hablar con él. Hay que hablar con él lo necesario, nada más.

Antes de salir Miedo, reconoció con rabia y a la fuerza que Dios era Señor, pero añadió del cielo. Otro sacerdote presente le obligó a reconocer que era Señor del cielo y de la tierra. Pero el demonio seguía insistiendo en que Dios era Señor del cielo, y Satán señor de la tierra. El sacerdote por su parte usó el nombre de Jesús para obligarle a reconocer la verdad. Finalmente, Miedo dijo que Él es Señor del Cielo y de algunos de la tierra (Teológicamente hablando, Dios es Señor del cielo y de la tierra. Pero sí que es verdad que algunos hombres se resisten a aceptar la soberanía del Altísimo).

15 de abril

Tenía tres demonios: Satán, Herir y Zafra. Gritó al principio mucho, para después sumirse durante las tres horas siguientes en un mutismo total. Abría la boca como si atormentado por nuestras oraciones quisiera gritar, pero no pudiera; lo cual había sucedido muchas otras veces. Una cosa interesante que escribió fue:

Queda poco

3

El tres estaba inscrito en un círculo como modo de subrayar especialmente ese número. Era la segunda vez desde que comenzó el caso que escribía en sus mensajes un 3. La madre y yo lo interpretamos como que el exorcismo duraría tres años. También escribió:

Pedro se salvará

Varias veces, para animarme en mis oraciones, me había imaginado yo el alma de Pedro saludándonos en el cielo y diciéndonos: yo soy el alma que vosotros salvasteis. Y ahora se nos decía que al final todo acabaría bien, hasta eso, hasta la salvación del jefe de esa secta maligna.

24 de abril

Había los siguiente espíritus dentro: Satán, Dolor, Haen (Este nombre lo pronunció con una H aspirada muy leve, seguida de una A larga y de una E muy breve.) (que significa Suciedad) y dos almas perdidas. Un alma perdida dijo que se llamaba Juan, la otra que fue la primera en salir no dijo su nombre. El segundo en salir fue Suciedad, después Dolor, y el último Juan al que Satán no dejaba marchar de ninguna manera.

Los nombres de los espíritus los escribió de forma muy confusa y caótica, pues hubo que sonsacarles los nombres y el demonio respondió por escrito de la forma más parcial que pudo para tratar de confundirnos. Tras los nombres, un rato después, trazó un 3 dentro de un círculo. Y escribió:

Brillará la estrella

La madre y yo pensábamos que el caso iba a durar tres años. La Estrella era la Virgen María. Después sin más aviso añadió:

Tranquila, es buena persona

Esto iba dirigido a la madre porque la semana pasada su hija Marta había empezado a salir con un chico. Esto apenó mucho a su madre porque siempre le había dicho a Marta que no debía empezar ninguna relación afectuosa con ningún chico hasta que quedara liberada, ya que la mayor parte de los chicos de hoy día eran lujuriosos y ella debía mantenerse casta. La madre había insistido en que tenía que centrarse en la oración y la vida espiritual. Y que cualquier noviazgo debía posponerse. Sin embargo, ese mensaje escrito (el demonio escribía porque le obligaba San Miguel) la dejó con serenidad.

Le pedí después a San Miguel que nos dijera algo para acabar con un caso de influencia muy fuerte por el que llevaba yo rezando un año. Y escribió:

Rezar

ella debe hacer sacrificios

amar a los enemigos

no enfadarse con los demonios

no insultarlos, pues si lo hace ellos contentos

más exorcismos

Después escribió unas líneas destinadas a la madre de Marta:

No te enfades con ella [la hija]

Soy San Miguel

Ella rezar; Pedro se salvará

Antonio perdido

Fernando empieza obsesión con ella

rezar mucho

Ella no caso Fernando

Si cambia fin

Eran los nombres de los tres integrantes de la secta satánica. Uno de ellos comenzaba a sentir la misma pasión sexual por ella que estaba sintiendo el jefe de la secta. Si cambiaban Pedro y Fernando todo acabaría pues la secta se desharía, ya no habría más invocaciones a las fuerzas del mal y ya no entrarían más demonios.

Siempre es bueno alejarse de las personas que ordenan el maleficio,

pero en el caso de ella no es necesario. Aunque ralentiza el proceso [de liberación].

Esto coincidía con lo que decía el padre Gabriele Amorth, exorcista de Roma, en uno de sus libros, cuando aconsejaba a las personas que estuvieran en la situación de Marta que rompieran todo contacto con aquellos que hacían los maleficios. En este caso era complicado hacerlo porque eran compañeros de curso en la facultad.

Ella debe conseguir que él rece más.

No te atormentes pensando "no era el momento".

Ella es importante en la vida de él.

Ella debe rezar por él y tú también.

Esto se refería al chico con el que empezaba a salir.

Aunque ya no había más demonios dentro de Marta más que Satán y un alma perdida, había más demonios por la capilla y por eso escribió:

Satán tiene muchos alrededor. Rezar alejamiento.

Después le hice una pregunta respecto a un buen amigo mío, un ruso ortodoxo colaborador de un exorcista. Desde hacía unos días había notado que algo le había entrado por la espalda y se movía dentro de él. Concretamente se movía en la zona del rincón izquierdo y en la cabeza en la parte del cogote. Era un buen cristiano, muy implicado en el apostolado. La posesa escribió dos cosas respecto a por qué habían entrado y dos para que salieran:

Permision de Dios

Santificación

rezar

hacer cruces ahí donde estén

Aunque la posesa no conocía nada a mi amigo en Moscú, lo que escribió encajaba perfectamente. Él no era un pecador. Yo pensé que Dios lo había permitido para que así conociera por experiencia algunas de las desagradables sensaciones y sufrimientos de los posesos.

Quiero una vez más dejar muy claro a futuros exorcistas que no deben considerar al demonio una fuente de información a la que uno puede ir con un cántaro como si fuera un pozo. Al demonio hay que ordenarle salir y sólo preguntarle lo que se vea que es bueno saber para que salga cuanto antes. El demonio miente, es mentiroso por naturaleza, pero lo que sucedía en este caso es que tras años de experiencia en el ministerio ya sabía cuando decía la verdad, y cuando mentía o decía cosas de dudosa credibilidad. Yo lo sabía con total seguridad, aunque no es fácil expresar en el papel el modo de saber cuando el demonio dice la verdad. Pero al escribir estas cosas siempre tengo el temor de que habrá sacerdotes que no se sustraerán a la tentación de preguntar al demonio para conseguir información. Camino totalmente errado que les llevará al error, a la soberbia y a convertir el exorcismo en una sesión de espiritismo, cristiano pero espiritismo.

En fin, hecha una vez más, otra, esta advertencia, continuó refiriendo aquí lo que la posesa siguió escribiendo:

Satán se va a ir en breve

tiempo muy cerca,

fin proceso ella.

Pero no fin proceso concienciación

Ocurrirá un milagro por el cual muchos creerán.

España mal

Rezar no más atentados

ETA sector radical con terroristas islámicos atentados 11M

Soy San Miguel

La Virgen lo descubrirá

sólo tenéis que esperar y rezar

No [fue] Bin Laden [el que ordenó el atentado del 11M de Madrid]

Bin Laden odio USA

No se podía haber evitado 11S

Quieren hundir a Bush

montaje

yo [Satán] quiero hundir Bush

San Miguel dice no se saldrán con la suya aunque al principio pueda parecer que sí.

Los que obran mal acabarán mal.

Las que cosas que no empiezan bien acaban mal (Esa frase "las cosas que empiezan mal, acaban mal", tenía un significado críptico que tanto la madre como yo entendimos al momento, pero no conviene por ahora que sea dado a conocer).

Esta parte anterior puede parecer extrañamente política. Desde luego la escribí motu proprio sin preguntarle nada. Al comenzar a escribir estas cosas en medio de la capilla en la que todos estábamos rezando, yo me sentí muy incómodo. Pensé que quizá nos estaba engañando. Así que le ordené que dijera alabanzas a Dios. Las dijo sin ningún problema mientras no dejaba de escribir. Las alabanzas que comenzó a decir no interfirieron para nada en la velocidad y tranquilidad con que escribía. Comencé yo a recitar con verdadera fe fórmulas exorcísticas. Pero nada, proseguía con su escritura sin inmutarse. A estas dudas que yo tenía, a estos continuos exorcismos que le hacía, se debe el que varias veces escribiera "soy San Miguel". Finalmente me senté en un banco y seguí rezando convencido de que sí que era verdad que era San Miguel.

No me hacía mucha gracia lo que había dicho del presidente de Estados Unidos porque suponía mezclar la política con lo espiritual. Claro que después reconocí que el presidente George Bush estaba defendiendo la postura más cristiana posible dentro de la política de su país. No digo que fuera un presidente perfecto, sólo digo que defendía una política cristiana y que eso no le era indiferente al demonio. La semana en la que San Miguel escribió eso fue en la que George Bush estaba sufriendo un terrible ataque político y mediático acerca de si podía haberse evitado el atentado del 11 de septiembre.

Aquel mensaje político lo que indicaba era que a Satán no le era indiferente la política. Y que también él tenía sus candidatos favoritos, como sus candidatos menos preferidos.

Acabó escribiendo:

Dios es muy justo.

Permite un mal sólo en la medida que puede hacer un bien. Dios con vosotros.

Muchos de los muertos del IIM y IIS han ido con Dios

de lo contrario se hubieran condenado.

Lo que decía es que había gente en ambos atentados que Dios sabía que si hubieran seguido viviendo se hubieran condenado.

Dios quiere la salvación de todos

no estéis tristes, rezar

Algunos necesitan todavía vuestros rezos.

Los sentimientos de compasión y amor a los demás son buenos.

Algunos, muchos, no entienden el desastre. Deben saber están con Dios muy bien.

Dios no tiene la culpa de todos los muertos

Mucho más [importante que] estar con vida es la salvación del alma.

Deben saber Dios con ellos en el dolor.

Rezar por los familiares de las víctimas, no entienden que están salvados. Siempre

estarán con ellos aunque no los vean. Soy San Miguel.

Cuando acabó de escribir ya del todo, no pude evitar poner una cara de desagrado. Las páginas de aquel día no podían traerme más que problemas. Yo escribo en el diario lo que la posesa dice, todo. Hago de notario, no elijo qué escribo en el diario y qué es lo que no escribo. Cómo haya que interpretar lo que un poseso dice en un exorcismo lo dejo a cada cual. Esto es un diario fiel a lo que sucedió y se dijo. Cada uno después que haga las elucubraciones que desee.

Dentro de la posesa ya sólo estaba Satán, así que me levanté, sobre la sotana me puse el roquete y la estola blanca y le di la comunión. Otra vez los gestos de horror habituales, yo ya estaba acostumbrado. Pero a lo que no estaba acostumbrado fue a lo que iba a seguir.

Yo volvía del sagrario y, camino hacia la sacristía, observé que la posesa comenzó a hablar, de forma espontánea, sin que nadie le preguntara o dijera nada. Varios de los que formaban el equipo de gente que me ayudaba habían comulgado y el silencio era total en la cripta.

Me senté a escuchar lo que decía, lejos estaba yo de saber que aquella voz desagradable, la típica de un poseso, iba a hablar durante veinticinco minutos. Veinticinco minutos en que San Miguel le obligó a Satán a hablar y el resultado fueron unas palabras que constituyen un verdadero sermón. Al oír lo interesante que era lo que estaba oyendo fui a por una grabadora y grabé todo menos los dos minutos iniciales. Satán, obligado por el arcángel y con la Eucaristía todavía dentro del cuerpo de la posesa, dijo:

Ellos no conscientes del todo, luego serán almas perdidas.

[En los dos minutos que no grabé había hablado la posesa de los cada vez más frecuentes casos que salen en las noticias de personas que matan a miembros de su propia familia]

El demonio actúa en ellos. Por eso mata mujer hijos, mujer mata marido, hijos matan madre, todos influidos, demonios. De saber existencia demonios, evitarían muchas muertes. Hay muchos demonios, obsesión. Obsesión, obsesión, muerte. Deben saber existen, evitarían muertes, con un simple rezo, con un simple rezo, tanta policía. Ay, llegan tarde. Sólo un simple rezo bastaría para que no ocurriera la muerte. Deben saber, deben saber, que la mejor manera de protegerse es rezar y llamar a San Miguel que va siempre. Ay, Ay, gente es muy tonta. Gente debe creer. Se creen listos, ay, son tontos. Ay, el demonio quiere que la gente no crea en él, no crea en la existencia. Muy importante la gente sepa... ¡sepa!, muy importante, no tanta psiquiatría. Psiquiatras piensan esquizofrenia, ellos locos. El loco esquizofrénico mata a su mujer, en realidad está poseído por muchos demonios, no sólo por uno, tiene muchos, exorcismo. Lo cual no quiere decir que la esquizofrenia [no] existe, pero muchos de los que matan tienen demonios. Personas cercanas deben rezar, mucho. No hace falta asistir a sesiones de espiritismo para que esas personas queden poseídas.

Aumentan terriblemente las posibilidades de tener demonios si vas a una sesión de espiritismo. Quieres hablar con el demonio, el demonio se queda contigo, aunque no dentro, pero en algunos casos posiblemente fuera. Prácticamente todo el mundo que ha hecho [es incomprendible la palabra] tiene los demonios muy cerca o dentro de ellos.

Si vienen a consultar algo, porque las cosas les salen mal, no se manifiesta demonio en ellos porque está fuera. Deben alejarlo de ellos. Muchos de los que han venido aquí [se refería a la gente que viene a la parroquia a consultarme sobre este tema] lo tenían fuera. Se fueron pensando que no tenían nada, pero lo llevaban fuera. Hay mucha gente no sabe lo que tiene, piensan que están locos, van de psiquiatra en psiquiatra, diciendo, ay, alguno que me curará, ay, cada vez tomo más pastillas, que no les hacen nada, y algunas veces piensan "¿Dios por qué me permites esto?". Los que no creen terminan pensando que están terriblemente locos. El demonio les ataca terriblemente, es una pena que ellos no lo sepan, en el momento en que piensen por un momento en Dios se les abrirá el camino para que antes o después salgan los demonios de ellos. Deben

pensar, aunque sea un momento, en Dios. Sino los pobres están perdidos. Aunque si mueren no irán al infierno, irán con Dios. Muchos sufrimientos que se podrían evitar si supieran lo que tienen, es muy importante que lo sepan, muy importante, la gente piensa: ay qué listos que somos que no creemos en Dios, que no creemos en el demonio, eso son fantasías de la gente de la Edad Media, fantasías.

Por eso se hizo la Inquisición, porque no sabían cómo acabar con los brujos, no sabían ninguna forma de acabar con ellos. Pero el problema es que murió mucha gente inocente. Aunque también murieron brujos. Lo cual no les daba derecho a torturarlos, no debían haber hecho eso. Debían haber rezado mucho más de lo que rezaban. El problema es que la gente de la propia Iglesia estaba infectada, estaban muy mal. No se justifica la inquisición de ninguna de las maneras. Pero no se les ocurrió otra forma mejor que acabar con muchos brujos.

Mucha gente de la Iglesia infectada por demonio. Muchos con demonios dentro, sobre todo en el País Vasco. Otros influidos, no ven. No ven nada. El País Vasco está muy mal, lo que peor está de España. Demonio quiere la destrucción, la destrucción, por eso atentados, allí les lavan el cerebro, quedan inutilizados como personas, total y absolutamente, luego si mueren serán las almas perdidas. Habrán hecho muchas atrocidades, pero no están del todo conscientes. Por eso no encuentran el camino. Porque al principio cuando no tenían lavado el cerebro no eran del todo malos, hicieron algo bueno en su vida. Y Dios es misericordioso. Dios tiene compasión de todos. Dios quiere que todos se salven. Pero hay gente que no quiere ver; están completamente ciegos, y piensan que listos somos que no creemos, que listos, yo puedo con todo, yo puedo más que nadie, yo, yo, tanto, tanto en el yo, que no ven que se van a hundir; al final el demonio quiere aprovecharse de ellos. Es la falsa soberbia. Soberbia se apodera de ellos. El demonio les ataca por ahí. Deben ser buenos. No deben decir tanto yo, yo, yo, porque sin Dios no van a ningún sitio. Si hacen, si consiguen, las cosas que consiguen, buenas, es porque Dios quiere que las consigan. Dios está con ellos aunque no a Él no lo vean, pero, ay, cometen el error de pensar que son ellos solos. Ellos solos se irían a la miseria, se hundirían porque el demonio está activo, pero que muy activo. Lo que pasa es que Dios tiene mucha misericordia. Dios tiene compasión de todos. Con que en un momento de sus vidas piensen en Dios, ya tienen posibilidad de salvarse. El demonio quiere corromperlos, hundirlos completamente y cuando ya sean suyos que no puedan salir, entonces los mata, el demonio los mata, acaba con ellos, para que sean completamente suyos. Pero Dios les da muchas oportunidades para que se salven, muchas oportunidades, un leve resquicio donde entre un poco de luz y se puedan salvar. Por eso viven tiempo. Cuando ya después de muchas, pero que muchas oportunidades, han decidido completamente con su voluntad ser de Satán, entonces se mueren y se convierten en demonios. Aunque Satán lo que quiere es que todos perdáis la fe, todos, que así ya se apoderará del alma de ellos. Y él lo que quiere es ser el dueño de este mundo. Él se cree el dueño de este mundo porque puede provocar males, y de hecho los provoca. Pero Dios permite un mal sólo en la medida en que pueda hacerle un bien a la persona. Por ejemplo, una persona está próxima a condenarse, le falta muy poco, y esa persona la matan, entonces se convierte en un alma perdida o se salva, depende del bien que haya hecho en esta vida y del mal. Y de si se ha arrepentido de ese mal o no. Pero Dios insiste en que quiere que todos se salven. Lo más importante de todo es que todos os salvéis... todos... todos.

Rezad mucho porque Satán está muy activo en este mundo. Le queda poco tiempo en el mundo. Y mucho menos, mucho menos, menos, menos del que podéis imaginar en este cuerpo. Muy, muy, muy poco. Ya está muy muy muy muy cerca. No quiere decir que sea la próxima, ni en la siguiente, pero queda muy muy muy poco. Ella debe rezar por la salvación de Pedro, es muy importante que ella rece porque Pedro le ha hecho mucho mucho mucho daño. Si ella de corazón reza por él, por Antonio y por todos se salvarán. Es muy importante rezar por él, pero ella debe rezar más. Ella reza poco por él. Pide, pero reza poco por él. Debe rezar más. Perdonar de corazón con toda su alma a él y a todos los que le mandan el daño. Es muy importante que rece de corazón no sólo de palabra. Rezar por su conversión. Por Pedro, por Antonio y por la disolución de la secta. Es muy importante que ella rece, muy muy importante. Debe rezar más. Por lo menos un misterio del rosario entero sólo aplicado a ellos. Y debe perdonar de corazón con toda su alma. Debe pedir con todas sus fuerzas que se convierta.

Después del proceso, rezar por otros, ella puede ayudar mucho. Debe rezar cuando Satán salga y esté bien plenamente, ella debe rezar por otras personas para que se curen y para que se vayan las influencias del demonio que pueda haber en otras personas. Ella debe rezar por otras personas. Aunque a veces ya lo haga, ahora y luego cuando acabe el proceso debe seguir si alguien le pide ayuda. Ella tiene un don. Es importante que rece.

Dios está con vosotros siempre. Y tú [la madre] no te enfades con ella. Y reza por él también [por el chico con el que había comenzado a salir]. Es importante que reces por él también, y ella también. Importante en su vida. No pienses que no era el momento. Estate tranquila. Muy importante rezar.

Caso de Carmen [otra chica que sufría una larga influencia] debe no enfadarse con demonios, muy importante que ella no se enfade. Porque si no ellos felices. Ella debe aprender a amar a los enemigos. Muy muy duro, pero debe aprender a amar, perdonarles de corazón y no guardarles ningún rencor y encomendarse todos los días a la Virgen, al Espíritu Santo y San Miguel. En cuanto se note mal, llamar a San Miguel y tener mucha mucha fe.

En ese momento, en voz muy baja, le pregunté yo si el demonio estaba en la práctica del péndulo (radiestesia) y en los viajes astrales. Respondió con un breve sí. Después le pregunté si en las dos cosas, a lo que también respondió afirmativamente.

-¿Siempre? le pregunté. No, respondió.

¿No siempre? No. Hay caso que sí, pero hay casos que no.

-¿Hay algún modo de distinguir?

rezando

-¿Los hombres, pregunté, pueden practicar viajes astrales si rezan?

No es recomendable, respondió. En algún caso excepcional no vendría mal. Pero sólo en casos excepcionales, como regla general no.

[Después añadió:] Mayoría adivinos son falsos. Hay gente que tiene don, pero siempre [en los que tienen ese don de Dios] es para algo bueno, no para cosas malas. Muchos de los adivinos son falsos, no tienen ni idea. Hay demonios que son adivinos. Pero prevén cosas malas. No te van a decir buenas.

[Yo entonces le hice una pregunta de un asunto personal que me mortificaba mucho. Contestó:]

Paciencia. Paciencia. Tranquilo, no te preocupes. Todo a su debido tiempo.

[Después de un largo silencio acabó con estas palabras:]

Pedro quiere matarla. Que pida perdón por él, importante

Después ya calló totalmente, rezamos la salve y la sesión acabó. Las siete personas que estábamos allí no habíamos podido evitar el llorar de emoción ante las cosas que había dicho la posesa. Alguna persona estaba tan impactada que, fuera ya de la capilla, no dejó de llorar ni diez minutos después de acabada la sesión.

1 de mayo

Era la sesión 78. Estaban Satán y dos almas perdidas. Porque la madre y la hija habían rezado mucho sólo habían entrado almas perdidas y no demonios.

22 de mayo

Tenía cinco espíritus dentro. Tres demonios, Satán, Dolor y Judas, y dos espíritus perdidos, uno que salió pronto, sin decir como se llamaba, y otro que salió después, de nombre Juan.

Se le había preguntado al comienzo de la sesión quién había sido el causante de que esos espíritus entraran en Marta. Habían aparecido los nombres de siempre, Pedro y Antonio, más uno distinto: Isabel. Otra chica perteneciente a la misma clase de Marta y que también participaba en las reuniones de la secta satánica. Después escribió:

No mirar a Isa,

importante

porque transmite un mal

También se nos dijo que la mirada no transmitía nada por el hecho de mirar, sino sólo cuando la voluntad de la persona quería provocar un daño. Pues escribió:

Peligro cuando desean un mal

Yo le pregunté entonces si había que hacer algo concreto, específico, para protegerse de eso, la respuesta fue:

Rezar.

Muchas veces me veía obligado por las circunstancias a examinar supuestos posesos en momentos en que no tenía a nadie más conmigo para ayudarme. No siempre contaba con colaboradores para orar conmigo cuando alguien venía por primera vez a ser examinado. Así que pregunté si los sacerdotes tenían algún peligro al orar solos por una persona para ver si estaba posesa, pues corrían historias de que los demonios podían saltar al sacerdote. Pero escribié:

Dicen que no os preocupéis.

El espíritu que se llamaba Juan dijo que se había suicidado en 1998. Le preguntamos por sus apellidos. A nuestras preguntas respondía muy lentamente, con voz casi inaudible a través de la posesa. La lentitud era tal que o él no quería responder o algún demonio se lo impedía hablándole al mismo tiempo. Pero al final logramos sacar que su nombre completo en vida había sido Juan Morales Mendoza, que había nacido en Granada (España) y había muerto en Lyon (Francia). También dijo con la misma lentitud:

Yo no quería creer en Dios

No quise creer:

No hay remedio.

Yo fui muy malo.

Yo vi mucho fuego y una puerta muy grande.

No quiero ir al infierno.

Muchos allí y muy malos.

Maté. Dios no me perdona. Yo muy malo, bebía mucho,

daba palizas a mi mujer hasta que cogí un cuchillo y la maté.

No pecar; no matar; esto es horroroso.

Yo no creía, mi familia no creía. No me gusta estar aquí.

Deseando que dejara ese cuerpo y fuera hacia Dios, le pregunté si veía alguna luz. Pero dijo que no, que había mucha oscuridad. Así que comenzamos a rezar. Varias avemarías después le pregunté si veía algo. Entonces sí que dijo:

Veo una luz.

Durante más de diez minutos le dije que fuera hacia la luz, pero él insistía una y otra vez en que aquella luz le daba miedo. Yo le explicaba que Dios es misericordioso y que en esa luz estaba el camino hacia Dios. Pero el alma perdida insistía en que él

había sido muy malo y que Dios no le perdonaría. Por más que se le explicaba lo contrario no vencía ese temor. Así que seguimos rezando. Yo le decía que repitiera frases tales como Dios acógeme, ten piedad de mí, Señor perdóname. Al principio no quería, pero después comenzó a repetir las. Unos minutos después dijo:

Veo una mujer.

Yo le pregunté si le decía algo, pero respondió que no. Que sólo le miraba. ¿Cómo es su mirada?, le pregunté. Dijo que tranquila. Le dije que le dijera cosas como "Virgen María, apiádate de mí, he sido malo pero ahora pido perdón, Mamá acógeme". Después dijo:

Me da la mano. Ya no tengo miedo. Vienen criaturas con luz. Me voy con ellos. Veo un hombre fuerte junto a otro mayor. Pido perdón por lo que he hecho. Me quedo en la luz. Gracias.

El alma de Juan salió como casi todas las almas perdidas salen, con una larga expiración a través de la boca. Tras eso la posesa suele quedar tranquila, tumbada como estaba como si durmiese con una gran paz.

Tras la salida de ese alma seguimos rezando por el primer demonio, el demonio inferior, que era humano y cuyo nombre era Judas. Cuando preguntamos en cada sesión cuántos demonios hay en la posesa, en las repuestas que se nos dan, las almas humanas condenadas al infierno son asimiladas en todo a los demonios. Es decir, se les considera demonios-humanos. Tras muchas oraciones, Satán comenzó a hablar:

Judas se condenó

Dolor escogió la condenación para si mismo.

Yo lo llevé a la condenación.

¿Por qué rezáis tanto? ¡No recéis!

Judas Iscariote está dentro.

Le ordené en el nombre de Jesús que me dijera que era lo que más le atormentaba a Judas Iscariote para hacerle salir:

El anuncio de la Pasión de Cristo le hace salir

Me costó bastante rato comprender exactamente qué era aquello del "anuncio". Hice muchas pruebas, pero veía que no acababa de dar exactamente en el clavo. Por más que le interrogaba, él se negaba a responder. Tan sólo me decía irónico: ¿Es que no lo comprendes? ¡Qué tonto eres! Finalmente, tras cinco o diez minutos de pruebas lo comprendí. Lo que quería decir era que de todas las cosas que pudiéramos decirle, nada le atormentaba tanto como recordarle los momentos de aquellos tres años en que Jesús le hablaba de la Pasión. Todos los signos en que se iba perfilando más y más lo que iba a suceder: el sufrimiento de Cristo. También le pregunté cuántas veces Jesús le había hablado a solas y le había dicho que cambiara. Me dijo que "muchas". En tantos

siglos has tenido mucho tiempo para contar el número exacto de veces que lo hizo, le dije.

¿Cuántas fueron exactamente? Volvió a repetir que muchas. ¿Pero no sabes el número exacto? No, me respondió.

Es curioso advertir que la voz de Judas no estaba cargada de especial ira, ni odio, ni agresividad. Era la voz de alguien, más bien, triste. Después, a colación de algo que dije yo, añadió:

Me condené en el momento que lo vendí.

Tuve miedo. No me quise arrepentir: Satán vino a por mí

[en el momento de la muerte] y me fui con él. No quise arrepentirme.

Le pregunté, pues quería saberlo con precisión y exactitud, qué era lo que hacía que alguien se condenase. Contestó:

La voluntad.

Si no se arrepiente la voluntad, no hay salvación.

Le pregunté que por qué le había entregado por treinta monedas de plata. Pensaba que podía haber alguna razón simbólica profunda. Mas contestó:

Treinta monedas era bastante.

¿Conocías la profecía de Isaías? Me refería a la profecía en que se decía que se tasaría al Hijo del Hombre en treinta monedas de plata.

Sí, la sabía.

¿Y te dabas cuenta?

Sí.

¿Por qué quisiste devolver el dinero?

Porque era dinero de sangre.

Todas estas cosas nos la iba diciendo en medio de mis afirmaciones acerca del amor que Cristo tuvo hacia él, de que él hubiera sido uno de los doce Apóstoles enviados por el mundo a predicar la nueva fe, de que hubiera sido conocido San Judas Iscariote, de que si después de traicionarle hubiera ido a la Virgen María hubiera logrado el perdón de Dios, y cosas así. Al final salió.

Dolor, un espíritu mudo, también salió una hora después. Observé que un rato antes de salir, otro demonio había venido a la capilla, porque un extraño ruido metálico como de un "click" sonó en una de las esquinas de la capilla. El mismo ruido

sonó después cerca de la otra esquina. Tras unos segundos, volvió a sonar detrás de nosotros. Solíamos saber que había demonios en la capilla porque su presencia solía ser delatada por crujidos en el techo.

Aquel falso techo de la capilla se prestaba a crujidos de dilatación. Pero hacía ya tiempo que la madre de Marta me había hecho reparar en que a veces durante las sesiones de oración, los crujidos eran demasiado numerosos. Y comprobé que así era. Incluso alguna vez, como en esa sesión, el crujido era más bien como el que formaría una repentina y breve corriente de aire que recorriera ese falso techo por encima. Pero aquellos sonidos solían suceder no encima de nosotros, sino en las partes más alejadas de la capilla, como si el poder de la oración o los ángeles les mantuvieran lejos del grupo que estábamos rezando junto a Marta.

No obstante, con cierta frecuencia, yo sentía que algo me estaba tocando la parte superior de la cabeza. Haciendo la señal de la cruz sobre esa parte, o echando agua bendita, desaparecía esa sensación.

Una de las cosas más interesantes que Judas había dicho en esa sesión era algo que yo ya había más o menos barruntado con mis especulaciones teológicas. Y es que la última gracia eficaz para el arrepentimiento no tiene por qué recibirse en el último momento de vida. Puede recibirse unas horas antes de morir e, incluso, unos pocos días antes. Si ese último intento de Dios por cambiar a la persona es rechazado, esa persona es como si ya estuviera condenada, aunque le quedan unas horas de existencia sobre la tierra.

El que una persona pierda la postrera gracia eficaz que le hubiera podido devolver al estado de gracia, supone condenarse irremisiblemente.

El número de gracias es limitada, y tras la última gracia no hay ninguna más. El número de gracias que mueven al arrepentimiento puede ser un número astronómico, tan astronómico que puede parecer ilimitado, pero su número no es infinito. Y tras la última gracia, no nos engañemos, no hay ni una más.

Dicho de otro modo, hay almas que han abrazado tan intensamente el mal y han rechazado tan conscientemente a Dios una y otra vez, tantas veces, que ya no van a cambiar. Cuando Dios ve que eso sucede es cuando permite que mueran.

Y en el caso de los pecadores que rechazan a Dios con todas las fuerzas de su voluntad, ese momento en el que se rechaza la última gracia no tiene por qué ocurrir siempre y necesariamente en el último segundo de la vida. En ese momento el alma se separa del cuerpo, pero la voluntad ya se ha decidido de modo inamovible antes.

Cuando alguien no sólo odia a Dios, sino que lo odia ya de forma consumada, abrazando ese odio de forma consciente, deliberada y con la firme voluntad de que sea un odio definitivo, entonces Dios abandona su esperanza sobre esa persona. Siempre, antes de abandonar a alguien, hace su último intento. ¿En qué consiste el abandono por parte de Dios? En que envía su última gracia. Rechazando el último intento de Dios por salvarle, rechazada la última gracia, entonces esa persona ya tiene su destino fijado. Pueden tardar todavía unas horas o unos pocos días en morir, pero ya es un alma como condenada a la que le quedan unos días de vida. Normalmente, nadie está más

allá de unas horas o unos pocos días en este estado. Cuando uno ya está condenado, Dios permite que muera pronto para que no siga haciendo el mal, para que no siga añadiendo pecados a pecados. Dios permite su muerte y el demonio está deseando matarlos para hacer su cosecha.

Judas tras vender a Jesús por unas monedas de plata ya había tomado su decisión irreversible al vender a Jesús. Por eso Jesús le dirá en la Última Cena que lo que tuviera que hacer lo hiciera pronto. Ya no le dice que no lo haga, ya no le dice que se lo piense otra vez, ya no hace un último intento. En ese momento Jesús podría haberlo hecho, pero no lo hace. Sabe que él, Judas, ha optado definitivamente por otro destino y sólo le pide que no dilate más esa tortura de hacerle esperar la Pasión.

Todo esto tiene muchas enseñanzas. Una de ellas es que cada gracia es irrecuperable si la perdemos, es una menos. Y la segunda enseñanza es que la eternidad ya comienza aquí en la tierra, la de todos los hombres. La muerte es sólo la pérdida del cuerpo, pero el espíritu es el mismo, exactamente el mismo, sólo hay que purificarlo para que entre a la presencia de Dios. La vida es sólo y únicamente el camino donde nos forjamos nuestro espíritu para la eternidad. La gente piensa que no importa lo que hagamos en la vida porque al final nos arrepentimos y todo cambia. Lo cierto es que el espíritu donde tiene que cambiar y transformarse es en la vida. Por eso se nos ha dado la vida. La mayor parte de la gente cambia su destino eterno en el arrepentimiento del último momento. Pero unos pocos, desgraciadamente poquíssimos, gustan de la unión con Dios (sin visión beatífica) ya en vida. Y otros pocos ya comienzan a sufrir el infierno (que es un estado) también en vida. La mayor parte de las almas se arrepentirán de sus pecados en el último momento, habiendo vivido una vida meramente natural durante años y años. Pero unos pocos afortunados ya comenzaron a vivir su cielo aquí en la tierra, pues estaban continuamente unidos a Dios cada hora y cada minuto, aunque sin verlo. Desgraciadamente, otros, muy pocos, afortunadamente, ya viven en ese estadio de odio a Dios bajo la opresión de las pasiones desatadas. Se puede decir que en sus corazones ya arde el fuego del infierno. Aunque todavía pueden arrepentirse. Cuando Dios ve que su voluntad está firme en rechazar su amor de Padre es cuando permite que dejen este mundo.

[El caso se interrumpe aquí porque todavía no ha alcanzado su resolución]